VARIEDADES

I

Documentos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España

(*Continuación.*)

Dusseldorf, 2 de enero de 1697.

El Elector Palatino a la Emperatriz. (En alemán.)

St. A. K. bl. 44/7.

Verá por las noticias de Madrid, que adjunta, que subsiste la amenaza de que sobrevengan sucesos transcendentales. Supone adoptadas las prevenciones que el caso requiere; pero su leal devoción a la Casa de Austria le mueve a insistir en el pronto envío de Harrach a España, donde se habla mucho de reunir Cortes.

Viena, 3 de enero de 1697.

La Emperatriz al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 44/7.

El Conde de Harrach se dispone a salir al día siguiente o al otro. Sin perjuicio de lo que él puede decir a la Reina de España sobre el rumoreado plan de su matrimonio con el Archiduque José, si llegase a quedar viuda, el propio Rey de Romanos la escribirá convenciéndola de que ha de abandonarlo si por ventura llegó a tenerlo efectivamente alguna vez. Parece mentira que se puedan discurrir en serio desatinos de tal calibre. Aparte la diferencia de edad, que es bastante para

comprometer la sucesión, y lo difícil que resulta la armonía en un matrimonio entre una mujer que se acerca a los treinta años y un muchacho de diez y ocho, las dificultades políticas se multiplicarían. El Archiduque José ha de permanecer en el Imperio, de donde no le dejarán salir sino muy a regañadientes. Inglaterra, que apoyará probablemente con decisión al Archiduque Carlos, repugnaría ver reunidos en el primogénito el Imperio y la Corona de España. Francia misma resistiría mucho más ésto que aquéllo. Doña Mariana podrá quedar como si fuese Reina madre viuda y tendrá siempre en Carlos un hijo obediente.

Por fortuna, las últimas noticias hablan de la mejoría del Rey, y ello hace más impío tratar de semejantes planes. El Rey de Romanos no puede supeditar a tan vagas y poco halagüeñas esperanzas los partidos que ahora se le ofrecen, ventajoso alguno, como el de Dinamarca; y no quiere pensar en lo que ocurriría si el Rey de España llegase a saber que familiares suyos tan próximos intervienen en esas cábalas. El golpe sería mortal para la Casa de Austria.

Madrid, 4 de enero de 1697.

El Doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Mejora el Rey y se prepara a salir en público, aun cuando subsiste siempre la amenaza. Está totalmente restablecida la Reina, cuya servidumbre aumentó lo menos en 150 personas, procedentes de la difunta Reina madre. Tiene 37 mozas de la Cámara y otras tantas de honor, sin contar las 20 que se llaman Señoras de honor, que son viudas. Hay para llenar un convento y agotar la paciencia inacabable de SS. MM.

De sus propias dificultades económicas hablará otro día.

Madrid, 4 de enero de 1697.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

El Rey hace ya sus comidas normalmente, pero no se podrá

poner la golilla antes de un mes, ni mientras tanto dará audiencias. En vista de ello preguntó a la Reina si podría hacer llegar al Rey las cartas de S. M. Imperial que tratan de la venida de su padre, sin tener que aguardar a entregárselas. S. M. le contestó que enterado como lo está el Rey del envío del Caballerizo Mayor y no habiendo hecho objeción ninguna en sus conversaciones con ella sobre el caso, no es indispensable que reciba las cartas del Emperador hasta que pueda llevárselas en la forma acostumbrada. Le dijo también que repetidamente ha insistido para que se revoque el testamento, contestándola el Rey que se ocupará de ello en cuanto se restablezca, por la cual no la parece oportuno insistir; y así dará tiempo a la llegada del Conde de Harrach (1).

Lo que más preocupa a S. M. es la situación de Cataluña y así le encargó se lo dijese a su Señor. Hace cuanto puede para impedir que se declare ese territorio neutral y por lograr que se le defienda adecuadamente; pero teme que el numeroso ejército francés comience las operaciones el 1.° de abril y ponga sitio a Barcelona, que esta vez acaso no pueda resistir.

Dusseldorf, 5 de enero de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/4.

Espera con impaciencia las noticias que le anunció para cuando pudiera valerse de la cifra. La ruega apoye las peticiones que dirige a la Reina. Tendrá mucho gusto en ver a su hijo en la Corte palatina.

---

(1) La misión de este Embajador consta en su *Diario,* que se guarda en el W. Harr. A., del cual tomó Gaedecke la parte que ofrece interés político, publicándola en el *Archiv für Oesterreichische Geschichte,* tomo XLIII, con el título: "*Das Tagebuch des Grafen Ferdinand Bonaventura von Harrach aus den Jahren* 1697 und 98."

Menos crédito merece otra obra sobre el mismo tema, que consta de dos volúmenes y lleva este rótulo: *Mémoires et negotiations secrétes de Ferdinand Bonaventure d'Harrach, Ambassadeur plenipotentiaire, etc., depuis l'année 1695 jusq'au traité du partage,* par monsieur de la Torre. (El Haya. Pedro Husson, 1720.

Madrid, 8 de enero de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

El Rey, completamente limpio de fiebre, asistió a la Capilla en la fiesta de la Epifanía. La quinina le sentó muy bien, sin los inconvenientes que se temieron, y está recobrando el buen color. La Reina no parece ya que haya estado enferma.

Todos los temores se concentran en Cataluña, amenazada por 40.000 franceses, aunque se habla mucho de pactar allí la nuetralidad. Comprenderá S. A. con esto cuán poco se puede esperar de país semejante. Los Grandes se hartan de repetir que todo está perdido y que cada uno debe pensar en sí mismo; y estos son todos los preparativos que se hacen para la campaña.

El 3 comenzó a prestar servicio la familia de la Reina viuda, con lo cual tiene la Reina a sus órdenes más de 400 mujeres.

Con el envío de los caballos a S. A. y el servicio que presta junto a la Reina, no hace sino probar su celo y lealtad, que sólo esperan otras ocasiones para manifestarse. Su hijo, que salió siete días antes, tendrá pronto la satisfacción de ponerse a los pies de S. A.

Viena, 29 de enero de 1697 (1).

Kisnky al Embajador de España. (En alemán.)

W. S. A. Span Corr. Fasz. 81.

El Cardenal Giudice participa al Marqués de Leganés que le llamó S. S. para informarle de las negociaciones que por orden suya lleva el Nuncio en Madrid para conseguir la neutralización de Cataluña y de todas las fronteras españolas durante la próxima campaña, añadiendo que el correo de París llegado a Roma la víspera por la tarde, traía contestación favorable de S. M. Cristianísima, a condición de que se le respetase en la posesión del territorio allí ocupado por sus tropas, hasta que se

(1) Este extracto de las noticias recibidas de Italia se cursó con fecha del 29, pero se inserta en el lugar que corresponde a la de su envío, que es la del 12 de enero.

decidiese sobre él en el tratado general de paz. El Cardenal ha trasmitido este aviso al Marqués de Leganés, quien se mostró muy sorprendido de una negociación que estima tan perjudicial para los intereses de España y de la que no tenía noticia. Añade el Cardenal que si S. S. inició estas gestiones fué por haber recibido la oportuna indicación de España y con el convencimiento de prestarla así un buen servicio.

Viena, 12 de enero de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

El Nuncio en Viena ha solicitado de S. M. Cesárea que se acepte la mediación del Papa, siendo respondido muy secamente. También el Embajador de Venecia le ha hablado a él ofreciéndole la mediación de la Señoría, a lo que contestó era necesario contar con los demás aliados. Replicó el veneciano que siendo el Emperador la cabeza de la Liga no tenía por qué someterse a la voluntad del Rey Guillermo, a lo que él se limitó a oponer la gran representación que merecía S. M. Británica. No cree aceptable la mediación, pero si le vuelven a hablar procurará no ofender con rotunda negativa.

Idem.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

En vista de la frecuencia con que don Francisco Bernaldo de Quirós ponderaba en sus cartas a don José de Arce cuánto disgusta a ingleses y holandeses la propuesta de la Cancillería imperial de que antes de señalar sitio para el Congreso de la paz se concierten todos los aliados acerca de las bases de ella, se resolvió a comunicar el contenido de esas cartas al Conde de Kinsky, que es el personaje de más influencia en la Corte. Con ocasión de una visita que le hizo le representó cuán necesitada estaba la Liga de no quebrantarse después del mal golpe de la neutralidad de Italia; cuán mal efecto haría se dificultase en

Viena el concierto de paces cuando se negaba el Emperador a aumentar el contingente de 60.000 hombres del ejército del Rin; cuán peligroso sería dejar que el Congreso se celebrase sin la Casa de Austria o acudir a él tarde y como arrastrados; cuánto debían alarmar los armamentos del Duque de Saboya, que aun siendo inocentes, como él asegura, impedirán llevar milicias de Italia a Cataluña; y qué equivocación sería, en fin, dar ocasiones a Francia para mejorar todavía más su situación en otra campaña.

Kinsky no asintió ni discrepó, sino que prometió hablar al Emperador, habiéndole dicho pocos días después a Arce que contestaría cuando se hubiese tomado resolución, para que se la pudiese trasmitir a Bernaldo de Quirós.

El propio Kinsky le ha confiado un pliego de noticias de Francia en que se habla poco bien de la salud de S. M. Ha mostrado, como demostración de la falsedad de lo que dice ese pliego, la carta de don Juan de Larrea a Arce de 7 de diciembre, en que se afirma la convalecencia. Aguarda, empero, con ansiedad el correo y desea al Rey "que llegue a enterrarlos a todos", y que mientras tanto facilite la conclusión de la paz o aumente las prevenciones para la guerra.

Madrid, 17 de enero de 1697.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Acata la orden de S. A. y confía en que le nombrará Enviado en Turín. Pero como Baumgarten se propone salir dentro de dos o tres semanas y él no le puede acompañar por tener a su mujer enferma, demorará algo la marcha.

Madrid, 18 de enero de 1697.

El Padre Gabriel al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27 e.

Procurará cumplir con S. A. como buen capuchino. La Reina anda mal del estómago y se ha tenido que purgar.

Dusseldorf, 19 de enero de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/4.

La noticia de la llegada de los caballos le agrada tanto como le disgustan las de la situación de Cataluña. Es de esperar que mejore cuando el Rey tome otra vez en sus manos el gobierno, después de su enfermedad.

Dusseldorf, 19 de enero de 1697.

El mismo al doctor Geleen. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Le encarece que extreme sus cuidados hasta conseguir la salud de los Reyes, de la cual depende la sucesión.

Sin fecha.

Quirós a Dijckfeldt. (En francés.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Si, como parece concertado ya, se acepta como base para las negociaciones de paz el texto de Nimega, habrá de devolver Francia el Luxemburgo. Si se niega a ello, reclamando todas las ventajas de aquella paz, se hará patente que el retraso en obtenerla ahora procede de su sola ambición y no de las dificultades que opongan los aliados.

Viena, 26 de enero de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Son tan insistentes los rumores de estarse concertando, por mediación de Su Santidad y conducto de su Nuncio en España, la neutralización de Cataluña y las demás fronteras españolas en la campaña próxima, como ya se pactó la de Italia, que ha de trasmitir las impresiones producidas por la noticia en la Corte

Imperial. Se cree allí que ese convenio, no sólo alejaría al Cristianísimo de su inclinación hacia la paz y le aseguraría superioridad incontestable en Flandes y en el Rin, sino que le movería a desistir de las concesiones que tiene ya hechas. Si la neutralidad de Italia agravó la situación de Cataluña, por el número de tropas francesas que quedaron disponibles, la de Cataluña reduciría aún más los teatros donde se ha de decidir la contienda, lo cual no es de buena política porque se pierde la posibilidad de contrarrestar los malos sucesos en unos con los buenos éxitos en otros, y ya no sería fácil que el Rey de Francia se atuviese al tratado de Nimega, sino que querría conservar también el Luxemburgo.

El, por su parte, ha negado verosimilitud a la noticia, como no exista algún temor, que desconoce, de agitaciones interiores, o alguna otra presión extraordinaria, inclinándose a creer que se trata de maniobras francesas para sembrar la cizaña entre los aliados.

Viena, 28 de enero de 1697.

El mismo al mismo. (En español.)

A. H. N. Leg. 4.º

Cree advertir en la Corte imperial mayor repugnancia hacia la paz que antes. Lo revela la lentitud con que se negocia el asunto del Congreso propuesto por las potencias marítimas; el olvido de la tesis que antes se mantenía, según la cual no era posible seguir guerreando al par con Francia y Turquía, debiéndose concertar paz con la que la aceptase, y la impasibilidad con que se ve venir una campaña en que el enemigo tiene mejores probabilidades que nunca por la neutralidad de Italia.

Puesto a reflexionar en cuál puede ser la causa de esta actitud la atribuye a los temores que inspira la salud de S. M., porque si llegase a morir sin sucesión sería más fácil contrarrestar las pretensiones de Francia a la herencia española en guerra que no en paz. Ningún ministro del Emperador le ha hablado de esto, pero a ello obedece, sin duda, el envio de Harrach a Madrid. Ruega al Rey que le perdone si yerra en sus conjeturas

---

Idem.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

Le ha comunicado Kinsky la minuta de respuesta que se envía a las potencias marítimas para que él la trasmita a Quirós. Los enviados de esas potencias le han venido a ver mostrándose disgustados porque se embaraza con ella la reunión del Congreso. El no ha discutido esa afirmación, pero les ha hecho ver que el embarazo no es muy grande, puesto que S. M. Cesárea no exige que Francia precise de antemano todas las plazas que se popone devolver; ni repugna tampoco la mediación de Suecia, limitándose a pedir que se procure arrancar a Francia la promesa de que devolverá al Duque de Lorena sus estados y le reintegrará en ellos.

Ha llegado posteriormente noticia de los ocho artículos convenidos entre Holanda y Francia; pero ante la poca inclinación hacia la paz que muestra la Corte imperial, parécele necesario extremar las prevenciones para la guerra.

Viena, 28 de enero de 1697.

El Conde Fernando Buenaventura de Harrach a X. (En latin y alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 10.

Lista de los Consejeros secretos del Rey de España:

El Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, Primado de España; el Marqués de Mancera; el Almirante de Castilla, Duque de Rioseco, Caballerizo y Mayordomo Mayor de S. M.: el Marqués de Villafranca, Presidente del Consejo de Italia; el Conde de Aguilar; el Conde de Oropesa; el de Chinchón; el de Monterrey, Presidente del Consejo de Flandes; el Duque de Montalto, Vicecanciller de Aragón.

Los que siguen no son Consejeros de Estado: Cardenal Salazar, Obispo de Córdoba; Conde de Benavente, Camarero Mayor de S. M.; don Antonio de Argüelles, Presidente del Consejo de Castilla; Arzobispo de Valencia, Inquisidor General.

(En alemán): Para cada uno de éstos habrá de llevar cartas de recomendación con otras seis más, en blanco, por si se hubiese olvidado alguno, a fin de poder llenarlas en Madrid.

Acompañan a esta lista las cartas credenciales del Emperador, escritas en latín.

La segunda Instrucción, que lleva la fecha de 30 de enero de 1697, ha sido publicada por Gaedecke en el mentado *Tagebuch.*

Madrid, 31 de enero de 1697.

Mariana de Neoburgo al Obispo de Solsona.

A. I.

"Sabiendo que los intereses de la Condesa de Berlips corren por mi cuenta, no dudaréis de las veras con que os encargo de dispensar todo vuestro apoyo, autoridad y buenos oficios al Archimandrita de Mesina, mi ahijado, representando al señor Emperador la justa pasión del Obispo y Cabildo de Constanza, que se hace mucho más patente en la favorable declaración del de Ruremonda, y al mismo paso merece que yo anime mi empeño, Su Beatitud los decretos y el señor Emperador sus precisas órdenes. Bastarán estos soberanos motivos para que esforcéis vuestra actividad y cuidado en hacer lucir mi interposición, y os aseguréis mi mayor Real agrado y estimación."

Madrid, 31 de enero de 1697.

El Padre Gabriel al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 55/14.

La Reina le encarga con toda urgencia pida a S. A. el pronto envío a Madrid de la orquesta de viento para divertir al Rey. Lo hace así porque está seguro del vivísimo deseo de S. A. por complacer a su hermana en todo.

Madrid, 1.º de febrero de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Después de cincuenta días sin fiebre tuvo el Rey un ataque de tercianas, el 23 de enero. Está visto que hasta la primavera no logrará reponerse, dada su flaca naturaleza. La Reina no tiene débil sino el estómago, y se ha tenido que purgar dos veces, pero sigue muy bien.

Las noticias de Cataluña son pésimas, porque está indefensa. Se ha pedido el auxilio de todos, y los Grandes comienzan a prestarlo facilitando gente o dinero. Balbases, entre otros, ha ofrecido 1.000 pistolas y dimitir su Mayordomía a fin de que el Rey pueda venderla en 50.000 escudos; pero no se sabe si se aceptará esta oferta.

El pueblo murmura mucho contra los tributos extraordinarios, porque dice que si España es tan pobre no se explica cómo se ha podido regalar a la Berlips un capital de 400.000 escudos, alhajas por valor de 25.000 y una bolsa de 12.000 para el viaje de su hijo. Con lo cual se advierte que las mejores acciones de los Príncipes se toman en daño suyo cuando se examinan desde otro punto de vista, y que no es posible dejar a todos contentos. La miseria es general en la Corte, porque no hay sueldo que quede libre de exacciones. Ha hecho un memorial para que las nuevas gabelas no le alcancen a él porque es extranjero y se le deben más de 4.000 escudos. Ruega a S. A. que interceda en su favor con la Reina.

Viena, 8 de febrero de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Leg. 4.º

Aunque los rumores de haberse conseguido por mediación de S. S. la neutralidad de Cataluña seguían siendo en Viena muy insistentes, él los desmentía, no obstante ignorar si eran ciertos. Pero el correo de Italia ha traído tantas noticias que los confir-

man, que se ha acordado despachar correo a Madrid para contrarrestar esa resolución, si todavía es tiempo.

Hállase perplejo entre la carta de Quirós que lo niega y la de Leganés que, bajo la fe del Cardenal Giudice, lo afirma. Pero si su carta llega antes de que la resolución se tome, ruega que se medite mucho por juzgarla muy favorable para Francia.

Viena, 9 de febrero de 1697.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

Quirós, influído sin duda por el ambiente que le rodea, sigue insistiendo en que se celebre el Congreso en El Haya. En Viena se oponen a que sea en esa capital, donde el pueblo, muy partidario de la paz, puede hacer presión sobre los plenipotenciarios. Ha hablado del asunto con S. M. Cesárea en una audiencia y cree que no se tomará resolución hasta que Harrach esté en Madrid.

Arenys, 9 de febrero de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 251.

Le supone apercibido para cualquier contingencia en vista del estado de salud del Rey. Por su parte hará cuanto pueda, poniendo a contribución el crédito de que dispone y el que ha logrado adquirir durante el tiempo que lleva en España, para favorecer los intereses imperiales. Pero de sobra sabe que no basta la inclinación de las gentes sin un apoyo positivo de soldados y dinero.

Por eso no se ha de descuidar el medio de disponer de tropas de toda confianza, sin perjuicio de preparar algún manifiesto en el que consten claramente los derechos del Emperador a la Corona, porque esto cae bien en el público en general, como viene comprobándolo en sus predicaciones. Le envía un borrador que le parece adecuado, rogándole que, si lo aprueba, lo dé forma de edicto o anuncio para extenderlo para toda la nación, en caso de sobrevenir impensadamente la muerte del Rey.

Madrid, 15 de febrero de 1697.

Carlos II al Obispo de Solsona.

A. H. N. Leg. 4.º

"Os encargo que muy especialmente representéis al Emperador mi tío, que me han hecho mucha fuerza las instancias y quejas y desconfianzas de ingleses y holandeses por las dilaciones e inconvenientes que ordenan las nuevas pretensiones suscitadas por los ministors cesáreos en El Haya; y que asi espero de la suma prudencia y equidad de mi tío y por lo mucho que a todos importa la breve conclusión de una paz decente, dispondrá que por sus ministros no se dilate más el ir a un Congreso público."

Madrid, 15 de febrero de 1697.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Se dice haber visto a la altura de Portugal una escuadra francesa de 7 navíos, mandados por el señor de Pointis, pero se ignora si pasó el Estrecho o se propone salir al encuentro de la flota o los galeones de las Indias. En Ceuta sufre la guarnición por falta de subsistencias y padece el continuo bombardeo de los moros. Parece ser que en Portugal se hacen levas para reclutar quince o veinte mil hombres.

Montalegre, 16 de febrero de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 851.

El Padre Santo debe de sentir gran afecto por Francia cuando tanto procura el deshonor español y el de toda la augustísima Casa. No vale la pena de preocuparse tanto de los españoles que son un cero a la izquierda, y hay que seguir el propio camino sin hacer ningún caso de lo que ellos dicen o hacen.

Dusseldorf, 17 de febrero de 1697.

El Elector Palatino al Padre Gabriel. (En alemán.)

St. A. K. bl. 56/14.

Espera el buen éxito de sus pretensiones siendo el Padre quien ha de apoyarlas. Le recuerda singularmente lo del cuadro del Veronés.

Viena, 23 de febrero de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Leg. 4.º

Quirós se queja de que no le secundan debidamente los Enviados cesáreos. Ha trasmitido la queja a Kinsky, quien prometió escribir reiterando las órdenes para que eso no ocurra. El Emperador se mostró descontento de la rapidez con que se llevaban las negociaciones de El Haya.

Viena, 24 de febrero de 1697.

El Conde de Kinsky al Obispo de Solsona. (En español.)

A. H. N. Leg. 4.º

Le agradece el envío de la nota sobre los preliminares de la paz. No ve otra ventaja sobre los anteriores sino la devolución de Luxemburgo.

Idem.

El Obispo de Solsona al Conde de Kinshoy. (En español.)

No hay, en efecto, otra diferencia que esa que él señala; y en su opinión no se debería comenzar el Congreso mientras el mediador no hubiera obtenido preliminares más claros.

Madrid, 24 de febrero de 1697.

Lancier al Elector de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 293/19.

Hace entrega a Bertier de todos sus papeles y pide su pasaporte para que él y su mujer puedan marchar por la vía de Francia.

Viena, 26 de febrero de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Leg. 4.º

Ha causado gran contrariedad en Viena la noticia de los preliminares de paz. Kinsky se muestra muy descontento de la pusilanimidad de los Enviados de las potencias marítimas en El Haya.

Madrid, 1.º de marzo de 1697.

La Emperatriz al Elector Palatino. (En alemán, y en gran parte sin descifrar.)

St. A. K. bl. 44/7.

La sugestión de la Berlips tocante al matrimonio de la Reina si quedase viuda debe quedar en la mayor reserva, sin perjuicio de quitar la idea de la cabeza a cuantos en Madrid puedan compartirla.

Madrid, 1.º de marzo de 1697.

Carlos II al Obispo de Solsona. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Una potencia amiga le ha propuesto en nombre de Francia la neutralidad de Cataluña y demás confines de España, pero con la condición de retener S. M. Critianísima todo lo que allí ha ocupado hasta la conclusión de la paz. No ha resuelto aún sobre el asunto y conviene contrarrestar con habilidad el efecto que esa propuesta ha de producir cuando sea conocida, como

seguramente lo será, comunicándole lo que se diga o haga en Viena.

1.º de marzo de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

Conviene ganar a la Berlips prometiéndola cuanto sea necesario y formar a la Reina un partido tan fuerte como el bávaro; porque una vez que se disponga de tropas en España se podrá hacer lo que se quiera.

Madrid, 1.º de marzo de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

El Rey sale en coche al campo todas las tardes, pero sigue muy melancólico, aunque la Reina hace todo lo posible por divertirle. Tiene ahora sobre él influencia decisiva, tanto que los bien intencionados bendicen esta enfermedad que ha traído este óptimo resultado. Los calumniadores, en cambio, redoblan sus ataques y hablan de separar a los Reyes y de meter a la Reina en un convento. Nunca se oyó hablar con tanta libertad contra los Soberanos; ningún Príncipe alemán toleraría que se dijese impunemente ni la mitad de lo que en Madrid se dice. Ha conmovido a las gentes un trágico suceso. Un recién casado, en la noche del día de su boda, después de haber conocido dos veces a su mujer que tenía diez y ocho años, la mató en la misma cama conyugal, cosiéndola a puñaladas. El motivo fué no haberla hallado intacta. Pero no se explica cómo a un criminal así le puede proteger la Iglesia, a cuyo asilo se acogió.

Dusseldorf, 3 de marzo de 1697.

El Elector Palatino al Padre Gabriel. (En alemán.)

St. A. K. bl. 55/14.

Ha recibido su carta pidiéndole que envíe parte de su or-

questa para divertir al Rey. Le ruega que no olvide sus recomendaciones, sobre todo la del cuadro de Pablo Veronés. Ve por las cartas de su angelical hermana que perdura el enojo contra él, y es tal su congoja que le acortará la vida, aunque se exhorta a sí mismo a la paciencia. Su mayor pena procede del gran cariño que profesa a mujer tan incomparable como su hermana, y algún día podrá demostrárselo con toda evidencia. Los oboes se pondrán cuanto antes en camino.

Dusseldorf, 3 de marzo de 1697.

El mismo al Doctor Geleen. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Celebra las noticias del Rey y lamenta las de Cataluña. Intercederá con la Reina para que se le pague.

Dusseldorf, 3 de marzo de 1697.

El mismo a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Cuando le consuelan las buenas noticias de la salud de los Reyes, le aflige las que le da sobre la situación política. Dios dispondrá. No olvide sus recomendaciones, sobre todo la del cuadro del Veronés. Los caballos no han llegado todavía.

---

7 de marzo de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II.

Ibid.

Despachó expreso al Marqués de Leganés con las cartas del Emperador, en una de las cuales se aprueba lo que había obrado en la ratificación del tratado de neutralidad, y se añade lo que debería ejecutar si el Duque de Saboya no consiguiese algo semejante del Rey de Francia; y en la otra se le pide contribuya con sus diligencias para que los Príncipes de Italia paguen las 300.000 doblas que restan de las concertadas contribuciones, me-

nos la sexta parte que les condona S. M. Cristianísima, si pagan las cinco en el curso de mayo.

No obstante los pasos que últimamente se han dado para facilitar el Congreso de la paz, Viena se muestra constante en sus dictámenes de no aprobar la designación de El Haya para lugar del Congreso, ni consentir que comience éste sin antes conseguir más claros y ventajosos preliminares.

Viena, 9 de marzo de 1697.

El mismo al mismo.

Ibid.

Le participa Quirós que hay allí grandes recelos de que los expresos que despachó a Viena Leganés, se refieren a la neutralidad y al casamiento de la hija segunda del Duque de Saboya con el Rey de Romanos. Le responde que, a su parecer, los congresistas tienen ganas de acumular pretextos, así para los pasos que están dando como para los que piensan dar; y que los expresos se reducen a una carta que había escrito el Marqués Tissier, Emisario de Francia, acerca de los feudos de la Mirandola y Castillón, en lo relativo a las contribuciones que han de pagar los Príncipes de Italia, y a la segunda ratificación del tratado de neutralidad.

Viena, 9 de marzo de 1697.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

No se ha despachado correo a los Enviados cesáreos en El Haya, porque se ha querido madurar más el asunto en vista de la nota que él entregó. Esta insistía en que siendo la paz muy deseable no ha de ser de modo que redunde en beneficio de Francia, porque de resultar así vale más aventurarlo todo en otra campaña. Las proposiciones preliminares de Francia, que aparentan ofrecer la devolución del Luxemburgo, están en contradicción con el protocolo de la mediación sueca, donde se habla de pedir por ello compensaciones, así como por Estrasburgo.

Madrid, 14 de marzo de 1697.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

Se apresuró a suplicar a la Reina que intercediese cerca del Rey, no sólo para poner inmediato término a las negociaciones sobre neutralización de Cataluña, sino para que se comunicase a S. S. no ser lícito escucharlas sin conocimiento de los demás aliados. S. M. se mostró resuelta a procurarlo con toda eficacia y añadió que no había oído jamás que se hiciese al Papa insinuación ninguna para gestionar el asunto, ni cree que el Rey haya pensado nunca en hacerla.

Ha conseguido además la Reina que le conceda a él el Rey audiencia particular antes de la pública.

Madrid, 14 de marzo de 1697.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Cuando se disponía a cerrar el correo recibe los documentos que le envía la Reina sobre las diferencias entre el Virrey de Cataluña y el Príncipe de Darmstadt. No es la primera vez que surgen; pero como no ha deliberado ni resuelto sobre ellas el Consejo de Estado, se acuerda remitir el expediente al Emperador para que diga su parecer. Excusa recomendarle el punto de vista del Príncipe de Darmstadt, aunque él no está enterado ni de las capitulaciones que precedieron al envío de las tropas a Cataluña ni de las instrucciones que se dieron. Por eso aguarda la respuesta de S. M.

Madrid, 14 de marzo de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

No varió el estado del Rey desde su última carta. Sigue muy flaco, pálido y con la mirada muy triste, como si tuviera

siempre los ojos anegados en lágrimas. Los pronósticos que se escuchan no son halagüeños; pero su gran cariño hacia las personas reales le impide a él compartirlos y confía en que la primavera y el aire libre traigan la curación. Se habla de designar heredero de la Corona, cosa que ofendería a la Reina, puesto que equivaldría a tener por perdida toda esperanza de sucesión. Culminaría esta afrenta sobre las muchas que S. M. recibió en España y que sería interminable enumerar.

La situación general no puede ser peor. No se paga a nadie y todos viven de lo que toman a préstamo. A él se le deben 5.000 escudos y no se le paga, prometiéndole vagamente un destino en Flandes y confesándole que a menos de sobrevenir un milagro no cobrará sus créditos. Si la Reina no hubiese extremado la generosidad con una sola persona, habría habido para todos y no estaría él en la miseria. Pero la quiere demasiado para abandonarla.

Dusseldorf, 17 de marzo de 1697.

El Elector Palatino a Mariana de Neoburgo. (En alemán.)

St. A. K. bl. 46/14 d.

No ha recibido las acostumbradas noticias de la Berlips y del Padre Gabriel. Los caballos llegaron ya. Los músicos están dispuestos para el viaje, y pendientes sólo del pasaporte.

Madrid, 20 de marzo de 1697.

El conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

Sabe de buen origen que el Elector de Baviera ha ofrecido 4.000 hombres para Cataluña y que se está deliberando sobre la aceptación. Dió cuenta a la Reina, que lo ignoraba. Espera sobre esto las instrucciones de S. M. Imperial.

Madrid, 21 de marzo de 1697.

El mismo al mismo.

Ibid.

A punto ya de salir el correo le comunica la Reina que movida de su celo mostró al Rey deseos de conocer lo que contestaba a Viena sobre el punto de mantener intangible la alianza para lo venidero, y ha visto con desagrado que esa respuesta no es satisfactoria. Le encarga trasmita a S. M. su propósito de seguir laborando en pro de los intereses de la Augustísima Casa y de instar para que se atienda a la defensa de Cataluña mientras llega la escuadra que S. M. Británica ha prometido enviar al Mediterráneo.

Viena, 22 de marzo de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Remite la contestación de S. M. Cesárea a los Enviados de Inglaterra y Holanda en El Haya. Verá por ella que o se va al Congreso sin los representantes imperiales o se habrá de hacer causa común con el retraimiento de éstos.

A su parecer se podría adoptar un término medio que se ajustaría a la actitud que siempre tuvo Quirós, según la cual era preciso antes de entrar en el Congreso y aun de que funcionase la mediación de Suecia, que Francia se clarease más. Se podría aceptar puesto en el Congreso, pero no asistir a sus deliberaciones mientras Francia no diese la satisfacción que se le pide, tomando así tiempo para una ulterior acción conjunta con los imperiales.

Ha disgustado mucho en Viena que se haya facilitado pasaporte a los Enviados de Francia, y según parece tanto los ministros imperiales acreditados en El Haya como el Duque de Baviera, echan la culpa de ello a Quirós.

Arenys, 23 de marzo de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 254.

Ya tuvo ocasión de medir toda la buena voluntad del Conde de Lobkowitz porque a él se debió que el asunto de Palamós se embrollase, cuando era deber suyo componerlo. Le está también muy obligado porque hizo cuanto pudo para enemistarle con la Reina.

---

26 de marzo de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Ha cumplido sus instrucciones insistiendo cerca de S. M. Cesárea para que se secunden los esfuerzos de las potencias marítimas en favor de una próxima paz. El Emperador la desea, pero se deja influir mucho por los ministros, y el propio Conde de Kisnky es tan vacilante como su Soberano, deteniéndose a pesar el pro y el contra y demorando demasiado las resoluciones.

Había llegado a creer que Viena se oponía resueltamente a la paz; pero se ha convencido de que, en realidad, lo que ocurre es que no ve ventaja ninguna en iniciar las negociaciones mientras Francia no se aclare más.

El Emperador comprende muy bien la impaciencia de Inglaterra y Holanda y le ha hecho impresión que España las secunde, pero le ha enseñado una carta del Gran Pensionario en que le asegura no se hará ninguna paz separada y cree acertar mejor en bien del propósito que todos persiguen resistiendo como lo hace.

Si, como es muy de temer, el Rey de Francia procede de mala fe, la actitud de S. M. Cesárea no perjudica sino que favorece realmente la causa común.

Viena, 26 de marzo de 1697.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

Siguen el Nuncio y el Embajador de Venecia instando mucho al Emperador para que acepte su mediación y le han mostrado un papel del Marqués de Mancera que demuestra, según ellos, que España la ha aceptado ya. El Emperador le ha dicho que examinado ese papel no ha visto en él sino frases de gratitud y respeto por la oferta de mediación, pero en manera alguna compromiso de aceptarla.

El Nuncio y el veneciano se quejan de que Viena no contesta siquiera, como lo ha hecho Madrid, y de que S. M. Cesárea, que alardea de tan católico, les trate peor que los protestantes, los cuales no ponen reparo a que concurra su Nuncio al próximo Congreso de la paz, puesto que lo hubo ya en Nimega. El les ha aquietado diciéndoles que la resistencia a admitir esa mediación no procede de la desconfianza, sino de la necesidad de guardar consideración a Suecia, que no vería con gusto otra intervención paralela a la suya, a la que tiene derecho preferente por ser su Rey el garantizador del Tratado de Nimega. Este argumento parece haberles hecho mella, pero siguen bastante disgustados.

Madrid, 28 de marzo de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

El Rey mejora, como se esperaba, con el advenimiento de la primavera (1).

Quiere trasladarse a Aranjuez y también la Reina lo desea.

(1) Carlos II se daba ya por convalecido, porque en el *Inventario de las reliquias y alhajas de esta Santa Primada Iglesia,* mandado hacer por el Arzobispo de Toledo, Cardenal Lorenzana, el 20 de julio de 1790, se lee este asiento:

"Número 23: Un toisón de oro que dió al Niño de N.ª S.ª del Sagrario el Rey Ntro. Sr. D. Carlos II en *27 de marzo de 1697,* con motivo de hallarse *restablecido* de una enfermedad; el cual se compone de 217 coronas de oro con seis diamantes cada una, que hacen 1.302 diamantes en el cordón, y en el cordero 17 diamantes, que juntos con los que tiene el lazo, hacen 34. Hoy tiene dicho cordón 177 coronas, que hacen 1.062 diamantes en el lazo y anillo, inclusos los dos grandes, y en el cordero 8 grandes y 24 pequeños.

El Colegio médico ha deliberado sobre el caso; él, con cuatro colegas más, ha votado por la afirmativa, contra otros cinco que, por razones políticas, opinaron en contra. Hasta abril no tomará resolución S. M. y no se puede conjeturar cuál sea porque su mediocridad e irresolución le ponen a merced del último que llega. Sólo cuando la Reina influye sobre él da señales de alguna firmeza, cosa que agrada a algunos e irrita a otros cuyos planes conoce y desbarata su señora.

Llegó a Cádiz la flota de Indias, salvo uno de los barcos que se extravió durante una tempestad y cayó en poder de los franceses. Traía cargamento de plata.

Va a explicar con algún detalle el asunto de Buvernick, recomendado por S. A. a la Reina con tanto interés. Ese sujeto tuvo, según parece, siete u ocho meses atrás, una agria disputa con un bruselés, y para vengarse de su contrario buscó un matón que lo desafiara. Se verificó el duelo, y aunque el matón hizo ademán de sacar la espada, dejó en el sitio a su rival con un tiro de pistola, refugiándose luego en un hospital, donde murió a poco no sin confesar que el inductor había sido Buvernick. Perseguido éste por la justicia, huyó y fué condenado en rebeldía a que se le cortara una mano. Apenas sus amigos de Madrid conocieron esta sentencia, le dieron cuenta de ella, aconsejándole la fuga. Pero no quiso escucharles a tiempo, con lo cual, como era de esperar, se le ha detenido y se le está formando proceso. La Reina no puede intervenir ni turbar el curso de la justicia, porque ya Monterrey se ha valido de este caso para decir que S. M. proteje a personas indignas.

Madrid, 29 de marzo de 1697.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81.

Tiene poca fe en las inclinaciones de Francia hacia la paz mientras no la consigan las armas, prevaleciendo contra ella y contra Hungría. Habrá visto S. M. por el último correo que España acordó mantener íntegra la alianza y no concertar la neutralización de Cataluña; pero rota ya la cadena, como lo está, si las

cosas siguen según van, el término no podrá menos de ser la paz separada; y en ese caso convendría que se adelantase el Imperio. Lamenta la demora en la venida del Caballerizo Mayor, porque cuanto más próximo esté el término de la guerra tanto más difícil será arreglar el asunto de la sucesión, que se ha retrasado ya más de la cuenta, porque el cansancio es general, sin comprender que una paz prematura sólo se mantiene mientras convenga al vecino poderoso.

Cierto que la principal debilidad de los aliados procede de la falta de medios; pero también hay que reconocer que Francia se aprovecha de los errores alemanes, pues mientras ella oculta su flaqueza, el Imperio exagera la suya.

Hace ya tres años que viene representando a S. M. la peligrosa inclinación a rendirse que muestran muchos Ministros de los países aliados y los esfuerzos que tenía que hacer para que España se mantuviese fiel a la Liga. Las facciones políticas utilizan este recurso de la paz para combatirse unas a otras sin parar mientes en el interés común y sí sólo en los suyos particulares, porque hasta recatan del público el consejo que dan, para que en caso de guerra peche el Rey con todas las culpas.

Tiene fundadas sospechas de que el Elector de Baviera se entiende con Francia secretamente para concertar la compensación por el abandono del Luxemburgo. Asi lo afirma una carta de París dirigida a persona muy bien relacionada, que se la mostró en confianza. Sacó extracto de ella y lo remite a S. M. para que pueda valerse de él, aunque todavía quiere confiar que no sea verdad lo que allí se dice. Bertier logró sacar papeles de la covachuela, cosa que se supo por el propio Elector de Baviera, y motivó en Madrid una inspección. Según dijo el Elector a Kaunitz lo que se iba buscando eran las notas suyas (de Lobkowitz) escritas contra S. A. Pero tiene la conciencia tranquila, porque jamás escribió nada contra el Elector.

Le tiene preocupado el frecuente y muy amistoso comercio de la Condesa de Berlips con la Condestablesa Colonna y el acceso de ésta al Rey, por conducto de aquélla, que se patentizó recientemente en el asunto del Duque de Grammont. El interés es mal consejero y se puede esperar poco bueno de esa gente.

La primavera influyó favorablemente en la salud del Rey y se confía en que mejorará, al revés de las cosas políticas, que van de mal en peor. Todos son enredos y disputas. El pésame del Elector palatino le dió oficialmente el Enviado de Toscana, a quien se otorgó la audiencia pública antes que a los Embajadores de Coronas, los cuales, sobre todo el de Venecia, se mostraron ofendidos y se negaron a acudir a las que se les concedió, salvo el Conde de Harrach, a quien por ello se otorgará el Toisón. Por cierto que tampoco se ajusta al protocolo el que se le recibiese sin haber presentado aún sus credenciales. Da grima pensar que se pierda el tiempo en esas menudencias.

Murió en Cádiz el Conde de Galve, que fué Virrey en Indias durante diez años y acumuló allí gran fortuna, la mayor parte de la cual heredará su viuda.

Madrid, 29 de marzo de 1697.

El mismo al mismo. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81.

Habrá visto S. M. que en la contestación en que se notifica el acuerdo de no neutralizar a Cataluña, no se dice nada de compensar la pérdida de Luxemburgo, tema sobre el cual preguntó por indicación de Bergeick. Sin embargo de esto, la fundada sospecha de que otros negocien secretamente este asunto, la negativa a aceptar al tercer plenipotenciario imperial, como lo indicaba S. M. so pretexto de que era ya tarde, pero acaso por tratarse de persona muy hostil a la cesión de aquel territorio, y el hecho de que se haya desistido de mandar a Bergeick a un castillo como lo había acordado ya el Rey, le movieron a reiterar en una nota su protesta contra el pernicioso intento de la negociación separada y secreta.

Arenys, 30 de marzo de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 251.

Le ruega que impida su nombramiento de Lugarteniente de

Navarra, que se va a hacer, según dicen. Ni aun autorizado por el Emperador aceptaría un puesto tan pacífico e imcompatible con su condición militar. Estima en más su graduación en los ejércitos imperiales que cuantos honores le puedan ofrecer los españoles.

Madrid, 30 de marzo de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/4.

Los Reyes mejoran rápidamente de aspecto y de apetito.

El Nuncio instó con gran ahinco la neutralización de Cataluña y la Reina tuvo que usar de todo su ascendiente para combatir la propuesta, apoyada por los Grandes y Consejeros de Estado. No se ha resuelto aún sobre el caso, pero es de temer que se conceda si no aparece pronto la escuadra inglesa, a falta de la cual se apoderaría el francés de Cataluña, que los españoles no pueden o no quieren defender.

Aquella misma tarde se impondrá el Toisón al joven Harrach.

Los Reyes han salido en público y volverán a hacerlo la semana próxima; se les aconseja que vayan al campo.

Espera que habrán llegado ya sus dos hijos.

Madrid, 30 de marzo de 1697.

Mariana de Neoburgo al Obispo de Solsona.

A. I.

"Reverendo Padre en Cristo. Mucho os agradezco los apretados oficios que en mi nombre y del Rey mi Señor habéis pasado en favor del Barón de Nesselroth (1), y no dudo que para dejar lucido nuestro empeño, lo continuaréis a este mismo fin, con el celo que debéis a mi confianza y prometéis en vuestra respuesta del 23 de febrero, de que he quedado muy satisfecha, y con deseos de que por esta vía prosigáis a escribirme lo que se

(1) Se pedía para él la Coadjutoría del Obispado de Viena. En cartas posteriores insiste la Reina en la recomendación.

os ofreciere, asi del Real servicio como de vuestras particulares conveniencias, que miraré siempre muy benignamente."

Viena, 6 de abril de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Ya ha comunicado el mal efecto que produjo en Viena la noticia de la negociación sobre la neutralidad de Cataluña. Pero al recibir el despacho referente a este asunto creyó preferible dar cuenta directa de él al Emperador, quien se mostró muy ecuánime, diciendo que si se recurría por fin a ella sería sin duda por la imposibilidad de defender aquel territorio. Le encargó que hablase con Kinsky. Lo hizo así, y este ministro arremetió contra la neutralidad, aun dándola ya por hecha, y agregó que también había desagradado a S. M. Británica.

Londres, 9 de abril de 1697.

El Conde de Auersperg al de Harrach (Fernando Buenaventura). (En alemán.)

W. S. A. Espan. Corr. Fasz 58.

Ha conseguido que se envíe la escuadra inglesa a Cataluña; pero por lo que ha oído al Rey de Inglaterra teme que llegue tarde y que con este pretexto se neutralice también Cataluña. En todo caso llevará las tropas que España desea.

S. M. Británica se le ha quejado de que en la carta que le escribe el Rey de España se exteriorizan demasiado sus vivísimos anhelos de paz. Hay que disimularlos mejor para que Francia no pueda creer que obtendrá una paz separada.

Supone que en Viena estarán de acuerdo (1).

---

(1) Véase Gaedecke: *Die Politik...*, etc. T. I, pág. 73.

Viena, 10 de abril de 1697.

El Obispo de Solsona a Kinsky.

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81.

Ha recibido carta de don Francisco Bernaldo de Quirós protestando contra la aseveración de los representantes imperiales, según la cual los pasaportes para los negociadores franceses se habían expedido a instancia suya, cuando lo ocurrido fué habérsele notificado que se iban a expedir y callado él sin emitir opinión sobre el caso.

Por su parte lamenta que los Sres. Kaunitz y Stratman escriban una cosa a Viena y digan otra en El Haya, y se afirma dispuesto a probar documentalmente que fueron ellos y no los españoles quienes tomaron la iniciativa de extender los pasaportes.

Le disgusta la noticia de estar próxima a concertarse la neutralización de Cataluña y el vivísimo deseo de paz que, según Quirós, se tiene en Madrid, porque la reputa más nociva, tal como viene, que la peor de las guerras.

Madrid, 12 de abril de 1697.

La Condesa de Berlips al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 219.

Se congratula de que la venida del Archiduque se mantenga tan secreta que nadie la conocerá hasta que se halle él en España. El Virrey de Cataluña ha perdido de tal modo el tiempo que no tiene tropas suficientes, mientras el Príncipe de Hasia gana prestigio cada día y acalla a sus mayores enemigos. No hay que perder oportunidad tan propicia y enviar cuanto antes 12.000 hombres, si es posible, con el Archiduque Carlos; pero con tal sigilo que no se enteren los malditos franceses hasta que esas fuerzas hayan cruzado el mar. ¡Buen chasco llevarán los enemigos de la Casa de Austria que piden el envío de tropas sin sospechar para lo que van a servir!

Madrid, 12 de abril de 1697.

El Doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

El Rey está tomando las aguas minerales; sigue con mal color y poco apetito aunque come y bebe. La Reina se hizo sangrar y se purgó la antevíspera, por precaución, con buen resultado.

Los tres buques de guerra holandeses que salieron de Bilbao convoyando a otros de comercio con cargamento de lana para Holanda, toparon con la escuadra francesa y se tuvieron que rendir. También apresaron los franceses un barco de la flota de Indias que traía quinientos o seiscientos mil escudos para el Rey.

Madrid, 12 de abril de 1697.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

La Reina no deja de la mano el asunto de la sucesión, pero no ha creído oportuno volver a tratarlo con el Rey y aprovechará la próxima jornada a Aranjuez, que ha de comenzar el 24. El Consejo de Estado no ha vuelto sobre el asunto desde que mejoró la salud del Rey; algunos Ministros de él dicen públicamente que no se debe tratar ahora porque bastaría por sí sólo para comprometer la paz de Europa, aun cuando hubiese cesado ya la guerra.

La Reina consiguió desbaratar el pacto de neutralización de Cataluña, contra la mayoría de los Ministros favorable a él, pero no se hacen prevenciones ningunas y hasta se ha desistido de las levas y arbitrio de medios de que se estaba tratando. En cambio los franceses se disponen a atacar con 20.000 hombres, y si la escuadra inglesa no llega, por el disgusto que produjo al Rey Guillermo el trato que se dió a sus vasallos en los puertos españoles, al primer golpe del enemigo se aceptará la neutralización.

Ha oído a algunos Consejeros lamentarse de que el Emperador se obstinara en proseguir la guerra, cuando, según sus noticias, las potencias marítimas estaban ya de acuerdo con Francia y se corría el riesgo de quedar solos. Les contestó demostrándoles que ni era exacto lo de la paz separada ni lo del empeño de S. M. en continuar la guerra, sino sólo en llegar bien, aunque no fuera tan pronto, a una duradera paz general.

Madrid, 12 de abril de 1697.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span Corr. Fasz 81.

No se hacen preparativos para la campaña en Cataluña, acaso porque se supone inminente la paz o por lo menos el armisticio general, según lo aseguran el Marqués de Canales y Quirós, añadiendo que Inglaterra no enviará su escuadra al Mediterráneo, cosa que él deduce también de las cartas de Auersperg.

No ha dejado de mediar en el asunto Schonberg sin resultado ninguno, aunque está persuadido de que se habrá de resolver pronto porque da constante ocasión a nuevos rozamientos y dificultades. Ignora todavía la solución que tendrá y lo que podrá hacer él para procurarla.

Madrid, 13 de abril de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Los Reyes siguen bien y han hecho la cura preventiva de la primavera, consistente en purga y sangría, aunque el Rey, en vez de esta última, se ha puesto sanguijuelas. El 24 se irán a Aranjuez y la Reina seguirá el tratamiento lácteo que tan bien la sienta.

Los franceses, según noticias de la víspera, comienzan a mover sus 50.000 hombres, con gran alarma de la Corte, impacientísima por la pronta llegada de la escuadra inglesa. No parece sea tan inmediata como debiera, a causa del retraso con

que la pidió el Consejo de Estado, deliberado quizá para favorecer así los planes de neutralización, tomando esa demora como pretexto que los justificase ante el Emperador y los demás aliados. El Nuncio ha hecho patente su parcialidad con negociación tan contraria al interés de los aliados, que sólo la Reina ha podido malograr, no sin gran esfuerzo. También el Príncipe de Hasia sigue sufriendo en Cataluña, pero con paciencia llegará su hora.

No la queda tiempo sino para recomendar a S. A. a sus dos hijos, suplicando se les conceda el puesto de Consejeros privados de la Casa Palatina, favor al que procurará corresponder hasta la última gota de su sangre.

---

15 de abril de 1697.

Carlos II al Obispo de Solsona

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Le remite copias de la respuesta que se ha dado al Nuncio de S. S., y de las instrucciones enviadas a Bernaldo de Quirós. Dice la primera:

"S. M. ha mandado responder a Su Beatitud en los términos de la mayor satisfacción y reverencia por los paternales oficios que ofrece interponer para su más breve y feliz conclusión, y por la particular inclinación que insinúa Su Beatitud hacia los intereses de S. M., que todo es muy propio de su santo celo y paternal amor; que nadie ha deseado más que S. M. ver restituído todo el orbe cristiano al universal reposo de que ha tantos años carece, por una guerra voluntaria, y que, aunque en ella han padecido más sus dominios que los de todos los demás Príncipes que guerrean, está pronto S. M. a convenir en una paz decente y estable; si bien pendiendo su conclusión del consentimiento de todos sus aliados, sólo queda a S. M. el deseo y solicitud de que todos convengan a tan santo fin, y que todo lo solicite y disponga la soberana y paternal interposición de Su Beatitud."

Viena, 18 de abril de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.

Aconseja a S. M. que no corra el riesgo de que atacando Francia con grandes fuerzas se pierda el Principado de Cataluña, y admita la neutralidad; pero si tiene noticias de que Francia no encamina esas fuerzas, o los aliados envían prestamente los socorros, no habría necesidad de aceptarla.

A Bernaldo de Quirós se le dice:

"Habiéndome participado don Juan de Arce las instancias que el Embajador de Venecia ha hecho en la Corte de Viena para que se admita a su República como mediadora de la paz general, de que también dice os tiene enterado, ha parecido deciros que si bien no se tiene por conveniente el admitir esa mediación, podría sernos dañoso que la República llegue a entender que por nuestra parte se la excluye; y que así convendrá que en esta materia os portéis pasivamente, sin coadyuvar a las instancias de venecianos ni contradecirlas claramente".

---

20 de abril de 1697.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

Las dos condiciones que serían indispensables para salvar a Cataluña: la paz o los socorros, no es fácil que concurran, por estar vecina la campaña y haber resultado infructuosa la gestión de auxilios. El armisticio general sería fácil de lograr si S. M. Cesárea lo apoyase. Así lo dijo al Emperador, quien le oyó gratamente y sin interrumpirle y le contestó que había visto con satisfacción la sinceridad de S. M. Católica en lo de la negociación de la neutralidad de Cataluña, y sólo sentía que no se le hubiese comunicado dos meses antes, porque se habrían podido tomar las oportunas medidas. Añadió que la conclusión de la paz no era practicable, porque se trata de la suma de las cosas y no es fácil que Francia se reduzca a lo justo y razonable, y la excesiva solicitud podría malograr los efectos de la ne-

gociación. Prometió redoblar los oficios con Inglaterra y Holanda para que asistan a España con flota y gente de desembarco. El armisticio general pedía gran reflexión y no dependía de él, sino de los demás aliados.

Arenys, 20 de abril de 1697.

El Langrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 251.

Le agradece su propósito de ampararle cerca de los Reyes, en sus conflictos con el Virrey. No hay idea de la insolencia que sigue empleando Velasco para censurar públicamente a Sus Majestades porque, según él no se avergüenza de proclamar mientras conserve la amistad de Montalto, se puede burlar de todos.

Viena, 23 de abril de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Subsiste la discrepancia entre la Corte imperial que se niega a concurrir al Congreso y las potencias marítimas que dicen no poder volverse atrás después de entregados los pasaportes a los franceses.

El Rey de Suecia afirma que como mediador podrá hacer efectiva la promesa de que se respeten como básicas las paces de Wesfalia y Nimega; pero se dice que está muy apretado de cólicos y su muerte sería una gran pérdida.

Ha surgido otro embarazo por haber enviado el Emperador a uno de los litigantes del Ducado de Gustran a que le pusiesen en posesión de él y haberse negado el Rey de Suecia y el Elector de Brandeburgo, alegando que eso no le incumbía a S. M. Cesárea sino a ellos, como directores de ese círculo del Imperio. A la expulsión del Enviado del Emperador se ha contestado en Viena prohibiendo la entrada en palacio a los ministros de Suecia y Brandeburgo y se teme la ruptura diplomática, que él procurará evitar.

El Papa, molesto por la negativa a su ofrecida mediación, ha dado orden de que no se hable más del asunto en Viena; pero se cree ha ordenado al Nuncio en Colonia que solicite pasaporte para ir al Congreso, subrayando así el diferente trato que recibe de protestantes y católicos.

Kinsky le ha entregado un papel con noticias de Francia, según las cuales se arma el de Saboya protegido y estimulado por el Cristianísimo. Se sigue preparando la restauración del Rey Jacobo en el trono de Inglaterra. Se trabaja para apartar al Rey de Dinamarca de la Liga o para conseguir su neutralidad. Se ofrece a los holandeses la libertad de comercio. Se prepara la toma de Namur, que los holandeses consentirán para que pueda luego canjearse por alguna plaza de las que se han perdido. El Rey Cristianísimo dijo que estaba muy agradecido a los ministros españoles porque apoyaban la neutralidad de Cataluña, pero que si él tuviese ministros así los echaría del mundo. Vendome ha recibido orden de ir cuanto antes a Cataluña. Se trata de disuadir a Portugal de que preste auxilio a Ceuta. El dinero francés enviado a Suecia da excelentes resultados.

---

24 de abril de 1697.

De X a X.

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81.

"El señor Emperador ha de enviar un poder a la Reina Nuestra Señora, autorizado en toda forma, con facultad de sustituírle en la persona o personas que a S. M. pareciere; este poder ha de ser diciendo, que respecto de los derechos y acciones que residen en S. M. Cesárea y en los Serenísimos Señores Rey de Romanos y Archiduque Carlos, sus dos hijos, así en fuerza de las renuncias hechas, como por todos los demás requisitos y razones que pareciere añadir aquí; y por la de haber declarado y llamado el Rey Nuestro Señor (según cree S. M. Cesárea) uno de los dos Serenísimos Señores a la sucesión, parece después de los días de S. M. faltando sin hijos, que por todos estos motivos y razones da poder el señor Emperador a la Reina Nuestra Señora para que en nombre de uno de sus dos serenísimos hijos, el que fuere llamado por el Rey Nuestro Señor a

esta Corona, en el caso de faltar S. M. o en otro, que mire a hacer cualquier acto o actos que conduzcan a tomar posesión de estos Reinos. Para asegurar la declaración y derechos de uno de los dos Serenísimos, puede la Reina Nuestra Señora, o la persona o personas en quien parezca sustituírse este poder, en nombre y representando la misma persona y derecho del referido Serenísimo Señor Rey de Romanos o Archiduque Carlos, pasar a tomar la mencionada posesión de estos Reinos y ejecutar todos los demás actos y disposiciones que a este fin condujeren; esta es la sustancia de cómo ha de ser el poder, el cual habrá de traer asimismo la circunstancia del consentimiento y facultad de ambos Serenísimos Señores Rey de Romanos y Archiduque Carlos, al mismo fin, con amplia disposición, para que no falte circunstancia ni requisito de los que son menester.

Otro poder habrá de venir separado y distinto del primero, sin que el uno haga mención del otro; asimismo en la Reina Nuestra Señora y con facultad de sustituírle en la persona o personas que le pareciere a S. M. para el mismo fin y efecto que el primero y con las mismas circunstancias; pero con esta diferencia: que este segundo poder no ha de motivar el punto de que por haber llamado el Rey Nuestro Señor a esta Corona uno de los dos Serenísimos Señores Rey de Romanos y Archiduque Carlos, sino que sólo en virtud del derecho y renuncias que le habilitan a la herencia de estos Reinos, en caso de faltar el Rey Nuestro Señor sin hijos, pasa S. M. Cesárea a dar poder a la Reina Nuestra Señora con la facultad y poder también de uno de los Serenísimos Señores, y se advierte que como estos derechos han de recaer en uno solo, y que aquí no se hace mención del llamamiento del Rey Nuestro Señor, habrá de venir en este segundo poder expresamente nombrado uno de los dos Serenísimos Señores Rey de Romanos o Archiduque Carlos, el que hubiera de suceder a esta Corona."

Madrid, 25 de abril de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

El Rey ha comenzado en el día de la fecha su cura ferru-

ginosa y ya no va a Aranjuez, para asegurar la eficacia del tratamiento. Así lo acordó la Reina, temerosa de que si el Rey volvía enfermo de la jornada, lo achacase la Corte al afán de diversiones de ella. El Doctor se lo aconsejó también, cosa que la Reina ha agradecido. Las gentes alaban ahora su conducta y el cariño que demuestra a su marido, sacrificándole muchas distracciones, pero en realidad, los enemigos del viaje a Aranjuez, que tachaban a este sitio de insalubre, no lo hacían movidos de celo, sino de sus propios intereses. Se va a celebrar consulta de médicos para dar dictamen sobre cuál clima será más saludable. A la Reina no le sienta el de Madrid, pues padece inapetencia y vómitos y ha tenido que tomar las píldoras alemanas purgantes; aunque esta indisposición no ofrece peligro. La Reina ha dado orden al Padre Gabriel para que pida a Bruselas vino del Rin. Sería muy oportuno que S. A. tomase la iniciativa de enviarlo consignado a la Berlips, desde Dusseldorf, por la vía de Augusta.

Madrid, 26 de abril de 1697.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

No se ha hecho nada en el asunto de la sucesión porque la Reina insiste en que tiene que conocer bien las intenciones de S. M. Cesárea sobre los diferentes extremos del arduo negocio y prefiere esperar a la venida de su padre. Claro es que el tiempo que así se pierde dificulta la cuestión.

Madrid, 26 de abril de 1697.

El Conde de Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81

Nada se dice de lo referente al trueque del Luxemburgo, aunque tampoco se rechaza la posibilidad. Parece ser que se rehuye el asunto por temor a complicar las negociaciones, que se desean rápidas y que acaso se deje al arbitrio de los negociadores de El Haya.

Se ha informado mejor en lo relativo a los armamentos de Portugal, que son considerables, sobre todo por mar. Se atribuyen a indicaciones recibidas de Inglaterra y Holanda, quejándose de los daños que padecen sus comerciantes por la pasividad portuguesa frente a la piratería francesa. Quizá contribuya también el temor a las consecuencias de la paz, que no se augura duradera, sino preñada de amenazas.

Por lo demás, los franceses no han dado aún señales de vida en Cataluña, donde las fuerzas españolas llegarán a 20.000 hombres.

Dusseldorf, 28 de abril de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/4.

Gran servicio ha prestado la Reina a la causa aliada impidiendo la neutralización de Cataluña; en cambio el Papa reveló su partidismo. Celebra la concesión del Toisón al joven Harrach y espera mucho, como todo el Imperio, de la misión encomendada a su padre. Promete entregar a sus hijos, en cuanto lleguen, el nombramiento de Consejeros privados.

Madrid, 3 de mayo de 1697.

Kinsky al Obispo de Solsona. (En italiano.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81.

La neutralización de Cataluña hubiera hecho a Francia árbitra de la guerra, porque la permitiría tener superioridad en el frente que eligiera, habría disminuído anhelos de paz y desconcertado a los Príncipes y círculos imperiales que facilitan tropas.

Arenys, 4 de mayo de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. caja 251.

Teme que la impopularidad merecida del Virrey provoque al-

gún atentado en contra suya, del cual se le suponga a él inductor. Lo mejor sería destituírle antes de que comience la campaña. Le agradecería que, si pudiera, recomendara para sustituírle al Conde de Fuensalida, con quien mantiene hace un año cordial correspondencia.

Viena, 4 de mayo de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Tuvo audiencia con S. M. Cesárea para instar el concierto de un armisticio, representándole que para ganar el francés Barcelona sólo ha de allanar el obstáculo de Hostalrich, que no podrá resistir sino pocos días. Una vez tomada la capital, se perdería todo el Principado y ni aun Madrid estaría seguro.

El Emperador se mostró sinceramente apenado; dijo que no creía que Francia concentrase sus fuerzas en Cataluña, porque las ha menester en los otros frentes y se mostró dispuesto a aceptar el armisticio, pero no a promoverlo.

Kinsky le visitó después y le participó que el Emperador estaba algo dolido porque parece se le reprocha no haber ayudado bastante a España. Añadió que el armisticio tendría también inconvenientes porque habría que conservar los armamentos de mar y tierra y mantener a las tropas viviendo sobre el país donde se hallen, con gran desazón de los pueblos.

La buena voluntad de la Corte imperial es evidente, pero no se antepone a sus propios intereses; por lo cual opina él que sería preferible aceptar la neutralización de Cataluña.

Luxemburg, 7 de mayo de 1697.

El Emperador al Conde de Harrach, Fernando Buenaventura. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 82.

Espera que esta carta le encuentre ya en Madrid, y le acompaña los documentos referentes al armisticio general. Verá por ellos que sólo España parece aceptarlo, no siendo verosímil que se allanen las potencias marítimas, ni leal pactarlo a espaldas su-

yas. Pero quiere que sepa S. M. Católica que ha dado órdenes a los plenipotenciarios suyos en El Haya para que, caso de consentir Inglaterra y Holanda, se adhieran a ellos en nombre del Imperio.

Le remite, asimismo, el expediente relativo a las tropas que sirven en Cataluña bajo las órdenes del Príncipe de Darmstadt, visto e informado por el Consejo de Guerra imperial. Las estipulaciones se concertaron de palabra entre ese Consejo y el difunto Marqués de Borgomanero, por lo cual es lo más probable que los Ministros de S. M. Católica las repudien e insistan en pedir la prueba documental. Hay que proceder con mucha cautela para no dar ocasión a una nueva causa de impopularidad alemana, ni desalentar a los soldados imperiales, empujándolos a la deserción. El Canciller Conde de Kinsky le escribirá instrucciones más concretas.

Madrid, 9 de mayo de 1697.

Mariana de Neoburgo al Elector de Baviera. (En alemán.)

St. A. K. schw. 294/13.

Le recomienda al Barón de Mayrhoff.

Madrid, 9 de mayo de 1697.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

Sigue enterando a la Reina de la marcha de los asuntos de Cataluña y Luxemburgo para que pueda apoyar los designios de S. M. Imperial.

El Cardenal de Toledo escribió al Rey, durante su última ausencia de la Corte, dando cuenta a S. M. de su propósito de convocar a los Obispos españoles y demás miembros del brazo eclesiástico para tratar con ellos varios asuntos de índole religiosa. Aprovecha la ocasión para insistir en la necesidad de respetar el testamento que tiene hecho y que se ajusta a la postre-

ra voluntad del Rey Felipe IV su padre, y a la general de la nación.

A su juicio, la tal Asamblea no es sino unas Cortes disfrazadas, puesto que la integrará el brazo más influyente en España. Creyó necesario comunicar su alarma a la Reina, advirtiéndola del gran peligro que la Casa de Austria y Europa entera correrían si en esa Asamblea se tomase algún acuerdo coincidente con el dictamen de Su Eminencia. Convencida la Reina habló del caso al Rey, quien le confirmó la petición del Cardenal, añadiendo haberle contestado por conducto del Presidente de Castilla que no procedía por el momento convocar esa reunión, necesariamente alarmadora e inoportuna, dadas las circunstancias, quedando S. M. en proteger sin necesidad de ella al estado eclesiástico en cualesquiera aspiraciones suyas.

No parece, pues, probable que logre el Primado lo que todavía se propone frente a oposición tan alta. La Reina utilizó la ocasión para requerir nuevamente al Rey a fin de que revocase su testamento, contestando S. M. que no se contentaría con revocarlo sino que haría otro que la diese plena satisfacción.

Por su parte se daría por satisfecha con que el Rey cumpliese su primera promesa, antes de la llegada de su padre.

Madrid, 9 de mayo de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Hace cuatro días que tiene que permanecer en Palacio de guardia permanente, incluso por la noche, a causa de la fiebre muy elevada, aunque con intermitencias, que padece la Reina, acompañada, como el año anterior, de grandes perturbaciones en la matriz. El segundo paroxismo duró más de veinte horas y coincidió con fenómenos de fatiga, ahogos e inflamación de la garganta, los cuales se le acaban de repetir durante el acceso que sufre S. M. mientras él escribe, hasta el punto de hacerla creer que morirá de dolor.

Lucha con grandes dificultades para que los médicos españoles acepten su tratamiento, aunque las medicinas sentaron muy

bien a S. M. en anteriores ataques. Pero aunque estos facultativos siguen protestando cuando lo oyen, la Reina o el Confesor parecen menos obcecados que antes. La preocupación por la enferma no le permite ser más extenso; dirá sólo el nombre de la dolencia a fin que S. A. pueda obtener explicaciones del doctor Schorn. Se trata de una *terciana intermitens perniciosa propter complicationem morbi uterini.*

Madrid, 10 de mayo de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Refiere también la enfermedad de la Reina, detallando que en el primer acceso duró el frío cinco horas y el calor diez y nueve. Pero como la estación es buena y la enferma muy fuerte, dominará pronto el mal, que no debe preocupar demasiado, atendida como lo está. Si tuviese seis robustos hijos no se reproducirían estos ataques, cuya causa es siempre interna.

Mayo 11 de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 251.

Se queja del papel lleno de necedades que el Virrey ha escrito y publicado contra él. Le agradece que haya recabado del Rey licencia para exponer todos los agravios recibidos desde su llegada a España.

Dusseldorf, 11 de mayo de 1697.

El Elector Palatino al doctor Geleen. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Desea noticias del estado de salud de SS. MM., que supone excelentes, dada la estación.

Dusseldorf, 11 de mayo de 1697.

El mismo a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14

Llegaron sus hijos, quienes la escribirán en qué forma los acogió, otorgándoles desde luego los nombramientos prometidos. No dejará pasar ocasión ninguna de servirla y espera de ella la constante interposición de sus buenos oficios cerca de la Reina.

No debe ocultarla la gran contrariedad que ha experimentado al ver en la última carta de su hermana otra alusión poco benévola a los perjuicios que se la irrogaron en el reparto de las alhajas heredadas y a las perlas que sigue detentando su madre. Creía haberla convencido de que estas últimas pertenecen al patrimonio y son inalienables, y de que su hijuela paterna resulta superior a la de sus hermanas.

La ruega convenza a la Reina de cuán injustificados son estos agravios suyos, que espera no volver a oír, y que le han producido verdadero quebranto en su salud, sobre los que le causan las muchas desazones que le afligen. Por eso no conviene que enseñe esta carta a S. M.

El Haya, 16 de mayo de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

Si las pretensiones de Francia fuesen exorbitantes, el Parlamento inglés facilitaría al Rey medios para continuar la guerra. Los ingleses no sienten el afán inmoderado de la paz como los holandeses, pero convendrá mucho que los demás aliados no se muestren tampoco demasiado exigentes.

Idem id.

El mismo al mismo.

Ibid.

El Emperador desea que las potencias marítimas tomen la iniciativa de pedir que se regule la sucesión española; pero qui-

zá debería él tomarla por sí mismo. No se sabe a quién preferir en el dominio de los Países Bajos, porque al Emperador se le encuentra demasiado fuerte y al Elector de Baviera demasiado débil.

El Rey Guillermo desea vivamente la paz y tal vez fuera de buena política aconsejar a España que aceptase una compensación por el Luxemburgo; aunque no teme que Sajonia se entienda con Francia, porque no le conviene.

Quirós se propone escribir a Madrid abogando por la neutralización de Cataluña; dice que no es verdad que España esté obligada a hacer la paz de cualquier modo, y que aunque recibiese órdenes en ese sentido las desacataría. En realidad las negociaciones han comenzado sin gran fundamento, porque de haberse negado a ellas hubiesen concertado las potencias marítimas una paz separada. Pero como es inevitable que si Cataluña no se neutraliza se pierda, la demora en hacer la paz significará de seguro la agravación de las condiciones francesas.

Viena, 17 de mayo de 1697.

El Obispo de Solsona a Kinsky. (En italiano.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz 81.

Agradece que le enviase la carta del Confesor de la Reina de España en la que dice cuánto se desea en Madrid la llegada del Caballerizo Mayor. Celebra también la noticia del envío de la Armada angloholandesa al Mediterráneo, como se lo había prometido Lord Lexington, porque excusará la neutralización de Cataluña. Pide copia de la mónita enviada a los mediadores suecos, para escribir sobre el caso a su Señor, ya que se han dado órdenes a Quirós de que acate esa mediación. El tal Quirós se habrá convencido de la burla de que le han hecho víctima los franceses, como le anunció él en el mes de febrero, prometiéndole por conducto de los holandeses "mares y montañas", a fin de obtener los pasaportes que necesitaban para intentar la paz separada.

Desea ver al Canciller el 19 a cualquier hora, a fin de tratar de palabra algunos asuntos.

Arenys, 18 de mayo de 1697.

El Langrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En francés.)

W. Harr. A. Caja 251

Ha podido hablar con su padre, al paso de éste, y estimularle a conseguir del Rey de España que acepte el envío de 10.000 alemanes por cuenta del tesoro imperial. Teme que el Virrey y sus amigos de Madrid sigan gestionando la neutralización de Cataluña, no obstante haberse prometido lo contrario al Emperador.

Madrid, 23 de mayo de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 59/14.

Puede dar mejores noticias de la salud de la Reina después del sexto ataque, pues lleva varios días limpia de fiebre. Se la ha combatido con la quinina, que es el único febrífugo de que usan los españoles. No es malo, en verdad, cuando no existen contraindicaciones, una de las cuales es el flujo femenino, porque esa medicina puede impedirlo. Lo espera la Reina para el día siguiente y ha creído de su deber reñir batalla con cinco médicos españoles, sosteniendo que era peligroso administrar la quinina, no sólo cuando la menstruación ha comenzado, porque la contiene, sino cuando está próxima, porque la suprime, cosas ambas notoriamente nocivas. No logró convencer sino al Decano; los otros cuatro persisten en su opinión, para halagar a la Reina, que lo supedita todo a no tener el acceso de fiebre.

No es él de los que anteponen la amistad del enfermo a su salud y cree que en persona tan robusta y tan regular para sus secreciones mensuales, la supresión de ellas es más temible que la aparición de una fiebrecilla sin importancia.

Madrid, 24 de mayo de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St A. K. bl. 59/14.

Insiste en pedir para sus dos hijos la merced consabida, asegurando a S. A. que aunque vayan a Viena seguirán siendo leales servidores suyos. Por fin el segundogénito ha ganado su pleito y es ya canónigo de Constanza, desvanecidas las objeciones de irregularidad que por su cojera le opuso el Obispo.

Pasaron, gracias a la quinina, los ataques de fiebre de la Reina, que tanto la hicieron sufrir a ella y a cuantos la rodeaban. Si no la quisiera como la quiere, preferiría pedir lismona a estar a su lado; porque mientras está buena S. M. todo se vence, pero en cuanto la enfermedad la separa del Rey todo son complicaciones. No puede escribir ella todavía, como lo hará de seguro en el próximo correo, pero no descuida los encargos de Su Alteza y así consiguió algunas libras del bálsamo del Perú, y ya estaban en camino cuando lo secuestraron los franceses con el barco holandés que lo llevaba. Se está reuniendo más, y se le enviará con cuadros de Jordán. Lo hubiese llevado todo su hijo a no temer el paso por Francia.

Celebra que S. A. apruebe la energía de la Reina oponiéndose a la neutralización de Cataluña, pero la quedan aún muchos trabajos; porque mientras los franceses avanzan con 30.000 hombres no hay en España dinero, a causa de la rapacidad de Ministros y Virreyes, tan hábiles para cohechar como torpes en campaña. La verdad es que Francia tiene aquí muchos amigos y el Rey muchos señores que merman su autoridad. Durante la enfermedad última vinieron dos emisarios franceses, ya puede suponer con qué fin. La intervención de Su Santidad no es de extrañar porque en noviembre anterior votó el Consejo de Estado que por su conducto se le insinuase a Francia la neutralización, usando para ello la estampilla del Rey, como antes para la de Italia. Es muy posible que sean los mismos españoles quienes aconsejen a los franceses que acumulen fuerzas en Cataluña a fin de forzar la mano al Rey, aunque éste, animado por la Reina, se mostró muy firme en la audiencia con el Nuncio, diciéndole que Su Santidad podía ser personalmente amigo de

Francia, pero no con daño de los aliados; y como se disculpase el Nuncio alegando que S. S. había creído agradarle, le replicó que de sobra sabía la incapacidad en que le colocó su dolencia, de la que abusaron sus Ministros.

Este Nuncio se queja de que el Caballerizo Mayor, Conde de Harrach, tuviese conferencias secretas con los venecianos a su paso por la Señoría, sin darle cuenta al Papa de su objeto. Supone que se trata de la sucesión, en el cual negocio ese Nuncio está enfrente de la Casa de Austria, no obstante haber nacido súbdito español. Antes le visitaba ella con frecuencia, pero ha cortado ya todo trato con él.

El Conde de Harrach, padre, está haciendo mucha falta en la Corte, aunque su venida dé ocasión a muchos conciliábulos de los Grandes del partido contrario. Es cierto que el heredero designado en el testamento es el Príncipe de Baviera; pero se ha hecho así para encubrir la afición a Francia y engañar mejor al pobre Rey, quien no habría consentido nunca en designar al francés y habría preferido morir intestado aun en la ocasión de máxima flaqueza en que se le sorprendió la firma. De todos modos conviene que no se propale demasiado la misión del Conde porque ya el Consejo de Estado consultó al Rey que se indicase a Viena la conveniencia de enviar otro Embajador que no viniese a tratar de la sucesión; sólo que el Rey, a instancia de la Reina, desoyó el consejo.

Tiene que confesar que ha perdido la esperanza de que los Reyes logren descendencia, aunque el poder de Dios es infinito y de su voluntad depende. El único consuelo posible para la Reina sería tener en España al Archiduque, porque si no es muy difícil la declaración de heredero a favor suyo. El Rey está bien inclinado, pero le falta apoyo. En Roma combaten el propósito; las Cortes aliadas no ven con buenos ojos el medro de la Casa de Austria; el vulgo tiene miedo de los franceses, que están vecinos y amenazan sus intereses y los Ministros no amparan a la nación como debieran. Si no viene la armada inglesa, como se lo prometió el Rey Guillermo a la Reina, en la carta que envía adjunta, es muy de temer que se neutralice Cataluña como Italia.

También la tardanza de Harrach la preocupa. Se dice que salieron a su encuentro seis galeras francesas para capturarle. Si llega, como es de esperar, tendrá a S. A. al corriente de sus gestiones. No quiere quitarle más tiempo con sus garabatos.

En postdata. El Elector de Baviera ofreció 4.000 soldados, pero hasta ahora no se le han admitido. Portugal ha puesto en pie de guerra 40.000 hombres, lo que da mucho que hablar.

Va adjunta una carta de Guillermo III a la Reina, escrita en francés y fechada en Kensington el 23 de marzo de 1697, en la que promete enviar una considerable escuadra de navíos de guerra "lo más pronto posible", a las aguas de Cataluña, cuya neutralización, tan contraria a los intereses de los aliados, espera no se concertará.

En el sobre de esta carta hay otra postdata en alemán, de mano de la Condesa de Berlips, rogando se la queme después de leída, por haber en Madrid ministros que censuran la correspondencia que la Reina mantiene con el Rey de Inglaterra y que han gestionado del Rey que se lo prohibiera, aunque sin resultado. Acaba de llegar el expreso con la noticia del feliz arribo a Barcelona del Caballerizo Mayor.

Madrid, 24 de mayo de 1697.

El Conde Aloisio Luis de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. Harr. A.

El Virrey de Cataluña ha dado queja a Madrid porque el Príncipe de Darmstadt publicó un papel sobre la guerra, que él reputa desmoralizador para los catalanes, y porque habiendo sido citado a Consejo de guerra no acudió, lo cual es señal de su deliberada desobediencia. Como el Príncipe no tiene valedores en la Corte, le ordenó la Reina que le defendiera él y se apresuró a refutar los cargos alegando que como a la primera sesión de ese Consejo no fué citado el Príncipe tuvo que razonar por escrito su dictamen y se abstuvo luego de concurrir a las siguientes, por ser tan notorio en el Virrey el propósito de vejarle. Aguarda la respuesta de Viena sobre estos conflictos.

El ofrecimiento de tropas por parte del Elector bávaro es exacto y también que los Consejeros del partido se inclinaban a aceptarlo; pero la Reina logró que se demorase la resolución, que es un modo de conseguir que no se tome en cuenta.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

Como la Reina no se siente aún con fuerzas para contestar a la carta de S. M. le remitió a él por conducto de su Confesor los puntos sobre los cuales deseaba dar respuesta y la forma en que quería darla, a fin de excusar esta fatiga cuando pueda coger la pluma. Son éstos:

Primero. Seguirá combatiendo, por todos los medios de que dispone, la neutralización de Cataluña; pero no está segura de prevalecer si no viene pronto la armada inglesa.

Segundo. Tiene que aclarar un equívoco, mal comprendido por S. M. Cesárea. Ella no pretendió jamás que el Emperador la enviase copia de las cartas que escribe de su puño a sus Embajadores en Madrid, sino que la informase sucintamente de las instrucciones que les envía, porque ignorándolas ella, como le aconteció varias veces en tiempos de Lobkowitz y en materias graves, llegan a noticia del Consejo antes que a la suya y no tiene tiempo de prevenir favorablemente el ánimo del Rey antes que sus enemigos. Como va a cambiar de Embajador y está segura de que el nuevo la informará oportunamente, no serán necesarias las prevenciones pedidas.

Tercero. No ignora la Reina el gran esfuerzo que las armas imperiales han de hacer en Hungría; pero cree que la situación de la Europa occidental aconseja tal vez procurar la paz con el enemigo hereditario a fin de disponer de elementos bastantes para que no pierda la Casa de Austria la Corona de España.

Cuarto. Es urgente la contestación de Viena sobre el litigio que mantiene el Príncipe de Hasia con el Virrey de Cataluña acerca de las condiciones en que las tropas imperiales de su mando vinieron a España; porque mientras no se conozca la verdad seguirá la discusión.

Quinto. No porque personalmente lo desee sino porque la venida del Caballerizo Mayor lo aconseja, llama la atención de S. M. sobre la conveniencia de que el Conde de Lobkowitz se ausente pronto de Madrid.

Sexto. Somete a la consideración de S. M. si en lugar de esforzarse en pedir la revocación del testamento, no sería mejor traer a España al Archiduque y facilitar de este modo lo que se desea.

Séptimo. El papel secreto que envió a S. M. fué sólo para conocer su dictamen, que aguarda con impaciencia, bien persuadida de que si se divulgase su contenido perjudicaría a lo que se anhela.

Octavo. Está S. M. muy agradecida al propósito del Emperador de nombrar Consejero de la Casa imperial al Archimandrita de Mesina, hijo segundo de la Condesa de Berlips y celebraría que se otorgase al primogénito el puesto de primer guardajoyas, con promesa de la llave de Camarero. Seguramente SS. MM. Cesáreas protegerán a ambos cuanto puedan.

Noveno. Puede estar persuadido de que ella atenderá siempre todas sus recomendaciones, y si no lo hizo con la del Duque de Giovenazzo fué porque se fundaba tan sólo en los informes de Lobkowitz, que ahora contrastará con los del Caballerizo Mayor, y porque está cansada de favorecer a italianos, que apenas consiguen, merced a ella, lo que desean, se vuelvan en contra suya, proponiéndose en lo sucesivo ser más cauta con ellos y no servirlos hasta estar segura de su lealtad.

Cree haber interpretado bien cuanto la Reina quería decirle y se propone repetir a S. M. apenas se lo autoricen los médicos.

Madrid, 24 de marzo de 1697.

Don Juan de Larrea al Almirante.

A. H. N. Estado. Leg. 3259.

"Excmo Señor: Remito a V. E. de orden de S. M. la consulta del Consejo de Guerra pleno, con los papeles que la acompañan, pertenecientes a dependencias del ejército de Cataluña y diferencias entre el Príncipe de Darmstadt y don Francisco de

Velasco; y me manda decir a V. E. tenga vista la consulta citada y hecha reflexión sobre su contenido para las cuatro de esta tarde, a fin de que abocándose V. E. a esa hora con S. M. pueda V. E. decir su parecer sobre el todo de esta controvertida materia, y en orden a si será o no será conveniente enseñar esta consulta a la Reina Nuestra Señora. Dios guarde a V. E...".

El Haya, 30 de mayo de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Las negociaciones de paz van despacio, porque los franceses esperan aún que se acepte una compensación por Estrasburgo. Sabe por el Residente de Polonia, Mollo, que éste ha oído decir al Embajador de Francia que su Señor estaría dispuesto a añadir a lo ya ofrecido la plaza de Montroyal, intacta, y la Lorena en el pie de 1624. Pero él contestó que el único equivalente auténtico de Estrasburgo serían París y Orleans juntos.

Los holandeses tratan a diario con los franceses, tanto que el Embajador de España llegó a creer que tenían concertada la paz entre ellos, o por lo menos el armisticio general. En vista de ello preguntó Seilem al Pensionario sobre el caso y no le ocultó que negociaban, pero le aseguró que no era en daño de los aliados.

Viena, 3 de junio de 1697.

El Emperador al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 82.

Es indispensabe que aliente a España a mantener la alianza, como la mantienen los aliados, proponiéndose socorrer a Barcelona por mar. También debe hacerla desistir de la cesión de Luxemburgo, que suma en total 400 ciudades, villas y lugares, y que es la clave de los Países Bajos, de los cuales se apoderaría el francés sin dificultad, si quedase ahora en sus manos.

El Haya, 6 de junio de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A Span. Varia. Fasz. 58.

Los Embajadores españoles parecen muy inclinados a la paz o por lo menos al armisticio, cosa esta última que no agrada a los holandeses ni a los franceses.

No cabe duda de que la situación de Barcelona y la tardanza en enviar la escuadra influyen en estos apresuramientos. Según los ingleses, la mayor dificultad consiste en la satisfacción que Francia exige se dé a la Reina destronada de Inglaterra, porque del Rey Jacobo II todavía no se ha dicho nada.

El Elector de Baviera se queja mucho de que no se haya socorrido a Ath; pero hay quien supone que está de acuerdo con Francia y que es ella la que le ha hecho ofertas para el trono de Polonia, aun cuando quizá procedan realmente de Holanda.

Quirós ha comunicado en secreto a Kaunitz que según los representantes holandeses, España no puede esperar que se mejoren las condiciones de Nimega, y que así lo ha escrito él a Madrid.

Este primer Embajador español dice que no quiere ceder el paso a los imperiales Strattman, y Seilem, porque tampoco se lo cede el primer Embajador de Francia. Estas rencillas traen malas consecuencias.

Madrid, 6 de junio de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St A. K. bl. 59/14.

Ha recibido la carta de S. A. en que la notifica la merced otorgada a sus dos hijos, y da las gracias con su habitual exuberancia de expresión. También lo hará la Reina, a quien comunicó la nueva colmándole de alegría; pero S. M. no puede hacerlo por este correo a causa de la recaída del Rey, que tiene otra vez fiebre, con la alarma y el disgusto que se puede comprender.

La Reina se hallaba convaleciente después de la última purga, pero todavía muy débil.

Ha llegado el Caballerizo Mayor y tenido dos audiencias privadas con la Reina y una con el Rey. La enfermedad de éste viene a perturbar la labor de su Señora, cuando estaba a punto de obtener el éxito que necesita la Cristiandad. El Conde Embajador tendrá harto trabajo.

La semana anterior tuvo la Reina que echar el resto en defensa del Príncipe de Darmstadt, porque el Virrey de Cataluña envía quejas en todos los correos y llegó a conseguir que el Consejo de Estado votase contra él, llegando el Cardenal a pedir que se le expulsase de Cataluña en cuarenta horas. Pero la Reina logró que S. M. diera orden al Virrey para que se aquietase. La irresolución del Rey, y el miedo que tiene a ponerse frente a sus ministros complica todos los asuntos.

Sigue amenzando el de la neutralización, porque según el Landgrave no obedece a otra causa la pasividad del Virrey, que no se mueve de Barcelona. Los catalanes quisieron poner el país en pie de guerra, que habría sido juntar 10.000 hombres armados más; pero el Virrey lo prohibió. En cambio hay quien espera que el Rey de Inglaterra vaya en persona con su armada. Como esto no es posible, el desengaño servirá para desalentar a los buenos.

El Embajador especial en Roma, Conde de Altamira, trabaja para la neutralización, como el Nuncio de S. S. ayudado por curas y monjes y el Cardenal Giudice, cosa que el propio hermano de Su Eminencia no se ha atrevido a negar. También dicen lo mismo del Obispo de Solsona, que resultaría, si fuese verdad, un ingrato para con la Reina. Pero esto último no está comprobado como lo demás y ruega a S. A. que suspenda su juicio.

El Conde de Harrach, hijo, se marchará en cuanto la salud del Rey permita se le conceda la audiencia de despedida. Será pronto, porque estas fiebres se le quitan a S. M. sudando.

Gran contrariedad la ha producido el disgusto de S. A. por la carta de la Reina en que hablaba de las perlas. Sin duda se trató de una broma. De todos modos se esforzará en quitarla

esas ideas de la cabeza, sin que pueda imaginar que S. A. escribió sobre esto. En todo caso ha hecho bien en no contestar a S. M. Si pudiese ponerse a los pies de S. A. le diría de palabra de dónde viene el golpe, pero le puede asegurar que no fué mala voluntad de la Reina, porque tiene ocasión de comprobar a cada instante su amor a la Casa Palatina y a la persona de su hermano.

Mucho perjudica a sus negocios la falta de representante Palatino desde más de diez y seis meses atrás. Algunos son muy difíciles, como el del cuadro del Veronés, que la Reina ha pedido dos veces, negándose el Rey porque lleva ya muchos años donde está. Pero no desconfía de conseguirlo más adelante.

La Reina le ha encargado que pida a S. A. un buen tiro de caballos alemanes, prometiendo ella corresponder con otros tantos españoles. Se los enviará con arneses y acompañará grabados de Jordán. El ámbar y el bálsamo los llevará el Conde de Harrach, porque no es posible fiarlos al correo. Lo que la Reina desea no son carrozas italianas, que las hay en Madrid, sino una berlina. Para las carrozas italianas lo que pide es un tiro más apropiado que el de los caballos españoles. También anda escasa de vino de Rin, y si S. A. lo enviase se le mandarían por el mismo portador los arneses. El vino es muy urgente porque S. M. no puede soportar el español y a cambio de él podría pedir lo que más le agrade, por ejemplo, cuadros. El *coupé* o berlina que S. M. desea es de tres asientos e igual al que la sirvió en su viaje desde Neoburgo a Dusseldorf.

Madrid, 7 de junio de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27. b.

La víspera, hacia las nueve de la mañana, tuvo el Rey otro acceso de fiebre, que probablemente se disipará sin medicina, pero la recaída, aun siendo tan leve, prueba una vez más que el menor soplo de aire le hace daño. Por fortuna la separación conyugal, que duraba desde hacía cuatro meses y a la que se había acordado poner término, subsiste aún, pues de lo contra-

rio se hubiese culpado, como de costumbre, a la Reina. Esta se halla ya completamente bien.

El Conde de Harrach, padre, fué recibido en audiencia el 1.º de junio.

Se tiene por inminente el cerco de Barcelona, si es que ya no ha comenzado. Tampoco se levantó aún el de Ceuta. Las lamentaciones contra el mal gobierno son generales y algo podría él contar sobre esto, si no supiera que se abre la correspondencia. El Landgrave va adquiriendo tal prestigio en Cataluña que es ya víctima de la envidia del Virrey, teniendo que intervenir la Corte para calmarle. No se entenderán nunca porque los españoles no soportan jamás a quien les es superior, ni aun igual. Pero los negocios públicos padecen con esa mala inteligencia de las cabezas y la consternación catalana es indecible.

Dusseldorf, 8 de junio de 1697.

El Elector Palatino al doctor Geleen. (En alemán.)

St. A. K. bl. 86/27.

Lamenta la recaída de la Reina y pide a Dios por su salud.

El Haya, 13 de junio de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach (En alemán.)

W. S A. Span. Varia. Fasz. 58.

Ha sido nombrado primer plenipotenciario de la potencia mediadora Gabriel Oxentiern, persona que según todo el mundo sabe es tan poco grata a la Corte cesárea como a la inglesa. Esto permite a los holandeses seguir simultaneando su mediación con la sueca. Hasta ahora se obstinaba Francia en exigir que la apertura del Congreso implicase para todos el compromiso de hacer la paz, pero la víspera lograron los holandeses que el Cristianísimo se avenga a tratar sin esa condición; a cambio de esto llevan con él negociaciones separadas, aunque aseguran

que no perjudican a los demás aliados, porque se refieren tan sólo a su comercio.

Viena, 15 de junio de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Luego de haberse resistido tanto ha cedido la Corte cesárea en lo referente al Congreso de la paz, con mucho menos lucimiento y utilidad que si lo hubiese hecho al principio.

Supone enterado a S. M. de que en el Congreso sigue la guerra pero por cuestiones de etiqueta, que se suponen fomentadas por Quirós. Sería un pésimo precedente consentir que se discutiese la precedencia del Emperador. Este lamenta mucho el sitio de Ath y cree que se ha dejado a la plaza deliberadamente indefensa.

Viena, 18 de junio de 1697.

El mismo al mismo.

Ibid.

El Emperador sigue aceptando la mediación sueca no obstante el fallecimiento del Rey que la inició.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

La pérdida de Ath y el aprieto de Barcelona tienen apenadísimo al Emperador, pero no es verosímil que cambie el parecer de sus ministros, que no hicieron prevenciones para defender a Cataluña porque creyeron en el envío de la flota británica. En lo referente a la paz se atiene el famoso dicho de Nerón: que más vale una guerra dudosa que una paz vergonzosa.

Viena, 18 de junio de 1697.

El Emperador al Conde Aloisio Luis de Harrach (1). (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81

Luego de aludir a las noticias de la salud de SS. MM. trata el asunto de Luxemburgo. Según le comunica Kaunitz, no ha recibido Quirós orden ninguna sobre esto. Esta información contrasta con la que a él le envían desde Madrid, por lo cual tiene que insistir en sus argumentos contrarios a la cesión de territorio tan importante para la seguridad del País Bajo, y está cierto de que tanto España como Holanda se arrepentirán algún día si no escuchan ahora sus consejos. Ha de seguir trabajando el asunto cerca de la Reina, representándole además el peligro que corren los inmediatos feudos palatinos de Juliers y Berg.

Ve con gusto que no se habla ya de la neutralización de Cataluña, ni es probable se vuelva sobre el tema una vez comenzado el Congreso de la paz y canjeadas proposiciones. El, por su parte, sigue laborando para que Inglaterra envíe la escuadra prometida, ya que con la toma de Ath quedan libres las tropas francesas para sumarse a las del Rin o a las de Cataluña.

Debe informar a su padre, a quien supone llegado felizmente, puesto que regresaron ya las galeras que le condujeron, de los propósitos del Cardenal de Toledo, así de la tesis según la cual no se puede anular el testamento del Rey como del conato de Cortes que representa la reunión del brazo eclesiástico.

En cuanto a la primera le sorprende que se pretenda limitar así la omnímoda potestad del Monarca, quien no puede menos de considerar ofensivo este atentado contra su soberanía.

Vale la pena de meditar, consultándolo con la Reina, si no sería lo más oportuno sugerir al Rey que destruyese secretamente ese testamento, cosa fácil si está en su poder, y aun no estándolo, porque se podría pedir con el pretexto de releerlo. El Rey de España no puede ser de peor condición que un par-

(1) Véase en Gaedecke, *Die Politik...*, t. I, pág. 25, la carta del 13 de junio dirigida al Conde Fernando Buenaventura de Harrach.

ticular, y ninguna ley le prohibe disponer de lo que es suyo, en uso de las elementales facultades características del dominio. Tampoco se puede argüir que con ese testamento se cumple la voluntad del Rey difunto, porque ella no fué jamás enajenar de su Casa la Corona española y transferirla a otra extranjera. Muy al contrario, si se instituyó a la Infanta Margarita fué porque estaba casada con él, y se esperaba de este matrimonio sucesión masculina, que continuase la Casa de Austria. Extender el derecho a la femenina es desposeerla de lo que la pertenece, en beneficio de los extraños.

Respecto del otro punto le parece indudable que así la reunión del clero como la de las Cortes que con ella se quiere preparar, son modos de coacción sobre la voluntad del Rey. No conoce bastante el derecho público español, pero en sus estados hereditarios tal conducta se habría de tener y castigar como sediciosa. Procure persuadir al Rey de todo esto, aprovechando con tacto la oportunidad, y convenza a la Reina de que si prevalece el intento de reunir Cortes, su autoridad e influencia quedarán prácticamente anuladas. Confía, pues, en que él y su padre lograrán que se frustre la maniobra.

Lappeggi, 18 de junio de 1697.

El Cardenal de Medici al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En italiano.)

W. S. A. Span. Varia.

En la puerta de la residencia del Conde de Martiniz se ha clavado un edicto sobre investidura de feudos imperiales, acto de jurisdicción que lesiona la soberanía del Sumo Pontífice, a quien esta audacia ha producido gran asombro, por coincidir con los preparativos para la subasta de Albano, cuyo importe se destina al pago de deudas del Príncipe Savelli, a quien se supone autor de ese desafuero.

Madrid, 20 de junio de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St A. K. bl. 59/14.

Cumple gustoso órdenes de S. A. dándole noticias de las personas reales.

La Reina está completamente bien y admirando a las gentes el heroico valor que muestra en las adversidades. La cohabitación con su marido se retrasa hasta la semana próxima. Quiera Dios bendecirla proporcionando sucesión propia, que excuse nombrar heredero extraño, como dicen lo va a procurar en favor del Archiduque el recién venido Conde de Harrach, aunque nada se sabe de positivo, según corresponde a la gran división de pareceres. La falta de heredero directo traerá fatalmente luchas y calamidades. El partido alemán tiene pocos adeptos, lo cual, según el Conde de Lobkowitz se ha de atribuir a la indiscreta intromisión de determinados compatriotas en asuntos políticos. Hay quien cree que la mayoría es afecta a Baviera, y quien supone que lo es a Francia. El por su parte se recusa en materia tan ardua y se limita a desear que mejore la salud del Rey, quien no se halla aún en el mismo estado que antes de caer enfermo a pesar del tiempo transcurrido, que pasa del año. La estación otoñal traerá nuevas amenazas, cuyos efectos son muy de temer en la flaca naturaleza de S. M., como se lo acaba de confesar en conversación íntima uno de los más antiguos médicos de Cámara. Procede en todo caso estar prevenidos y así lo comunicó él a S. M. Cesárea, por amor a S. A., como consta en la contestación que le dió por conducto de Lobkowitz.

(En pliego aparte): Barcelona está sitiada hace tres semanas, pero no parece que corra peligro, porque los sitiadores son pocos y los miqueletes, esto es, los naturales del país, en número de 10.000, acosan dondequiera a los invasores. Recientemente han copado un convoy de 400 hombres procedente de Gerona, que llevaba harina, y lo han exterminado totalmente. La guarnición de la plaza es de 13.000 hombres, y hay allí otros 8.000 que forman el menguado ejército de campaña. Con todas estas fuerzas no parece grande el peligro.

El Príncipe de Darmstadt corre con la defensa de la ciudad y ha tenido, según el último correo, consejo de guerra durante tres horas seguidas. Se habla de una salida de la guarnición para atacar a los sitiadores.

Se sabe ya que los galeones han llegado a la Habana, convoyados por quince navíos ingleses, de modo que no tienen que temer nada del francés, como no juntase éste todas sus fuerzas navales. Se dice que traen cincuenta millones líquidos, aun cuando será lástima que se repartan luego tan mal como de costumbre.

Los predicadores repiten a diario desde el púlpito, incluso en presencia del Rey, que no está el toque en que llegue o se pierda la flota, sino en que los ministros atiendan menos a sus particulares intereses y más al bien común.

Dusseldorf, 23 de junio de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St A. K. bl. 59/14.

Tuvo mucho gusto en complacerla haciendo merced a sus hijos y se congratula de que el menor haya obtenido la canonjía de Constanza.

Lo que le dice de haber perdido la esperanza de la sucesión, le preocupa hondamente, porque prevé grandes calamidades. que alcanzarán a la Casa Palatina. La situación de Barcelona es inquietadora y da pretexto a volver sobre la neutralización. Lo que no se concibe es cómo los españoles, que tanto odiaron siempre a los franceses, parecen ahora tan propensos a aceptar su pesado yugo. Espera que le tenga al corriente de la negociación del Caballerizo Mayor y de la correspondencia de la Reina con Guillermo III, que debe continuar, aunque con las naturales precauciones.

Agradece el envío de bálsamos, secuestrados por los franceses, y el de la nueva provisión que le anuncia.

Madrid, 26 de junio de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

La única noticia buena es la de la salud de SS. MM. En lo demás, está Barcelona sitiada por los franceses, que la han bombardeado desde el mar con más de 300 bombas en dos días. Los 20.000 españoles no han hecho nada aún. Diez mil de ellos están dentro de la ciudad, mandados por el Príncipe de Hasia que tiene de maestre de campo al Conde de la Corzana. Los alemanes tuvieron que jurar de nuevo, pero ni aun así cesan las prevenciones del Virrey Velasco contra el Príncipe y se maravilla cómo se pudo lograr que un extranjero mandase tropas en España. Los ministros tienen miedo otra vez y vuelven a hablar de neutralización; pero la Reina se basta para impedirlo. También se comenta mucho la llegada del Conde de Harrach, que ha servido a la Reina de gran alivio. Es el hombre de talento que hacía falta para enmendar la inutilidad de Lobkowitz; pero dice que encuentra muy cambiada la Corte de España. El joven Harrach se ha despedido ya para volver a Viena y a Lobkowitz se le ha señalado la última audiencia para aquella misma tarde.

Menudean las bodas en Palacio porque se casan muchas damas y criadas de la difunta Reina madre.

No olvide el envío del vino, que es muy urgente, indicando la compensación que desea.

El Haya, 27 de junio de 1697.

Auersperg (1) al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

El mediador sueco y los holandeses están ya convencidos de que no es posible aceptar el criterio francés de discutir artículo por artículo. Parece evidente que Francia se resigna a abandonar a Jacobo II. Los españoles dicen que no es posible salvar a

(1) Gaedecke. *Op. cit.*, t. I, pág. 88, trae una carta de Kinsky donde se traslada este contenido, pero no la original, que es ésta.

Barcelona sino llegando pronto a la paz. Los holandeses les aconsejan que transijan aceptando el texto de Nimega, porque de continuar la guerra no se logrará ni aun eso.

El abate Tessé, enviado del Duque de Orleans, le ha dicho a Quirós que el Rey de Francia quiere de buena fe llegar pronto a la paz. Por lo visto los holandeses se valen de los españoles para hacer presión sobre los representantes imperiales e inclinarlos a ceder.

España sigue instando el envío de la escuadra a Barcelona, pero parece que no sale por falta de víveres. No es verosimil que el Rey Guillermo haya cambiado de intención, a menos que desee de este modo llegar a la paz. Kinsky le mandó sondear a Quirós para saber si tenía órdenes de negociar el abandono de Luxemburgo, como se decía en Viena. Pero no sólo negó que las tuviera, sino que afirmó su convicción de que no se le enviarán.

El Haya, 28 de junio de 1697.

X a X. (1). (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Los representantes españoles aconsejan a los cesáreos que se resignen a aceptar como base de las negociaciones el texto de Nimega, no se sabe si movidos por iniciativa de Francia y alarmados de su situación, o por influjo de los holandeses. Dicen que su objeto es únicamente conseguir que Francia aclare su verdadera actitud; pero lo cierto es que en las negociaciones anteriores al Congreso, incluso las que llevó Callier, no se habló nunca sólo del tratado de Nimega, sino también del de Westfalia, de que ahora no se hace mención.

Se va a pedir a los franceses, por conducto del mediador, que concreten todas sus proposiciones.

---

(1) Es uno de tantos despachos dirigidos por los plenipotenciarios imperiales, Auersperg o Kaunitz al Emperador o al Conde Fernando Buenaventura de Harrach.

El Haya, 1 de julio de 1697.

Kaunitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Según lo anunciado, se pidió a los franceses una propuesta íntegra, en la conferencia celebrada en Rijswick el 29 de junio. Pero contra lo que se esperaba fueron los plenipotenciarios españoles quienes se opusieron a ello, diciendo que no conocían este propósito y que las negociaciones se habían de tramitar luego de concertarse todos los aliados entre sí sobre los términos de cada extremo del contraproyecto. Hasta ahora nadie había creído que faltaba a los principios de la alianza por tratar separadamente los negocios que le eran peculiares. Así, de lo tocante a Luxemburgo nada saben ellos y esa misma norma se aplicó cuando se entregó a los españoles mucho antes que a los alemanes la lista de las dependencias de Lieja reclamadas por los franceses. El acuerdo fué que si los españoles no se avenían al plan trazado se suspendieran las negociaciones por conducto del mediador, para que los franceses no pudiesen seguir dando largas indefinidamente. Mientras se hablaba de esto, proseguían en la habitación contigua algunos representantes aliados discutiendo con los españoles, y el debate tomó tales caracteres de violencia que se oían los gritos en toda la casa. Quirós, sobre toda, se expresó con gran vehemencia diciendo que de sobra conocía él el camino para tratar separadamente con los franceses, y que en lo por venir lo utilizaría sin valerse del mediador. Dijckveldt y el plenipotenciario de Colonia, Norff, se esforzazon en calmarle, aunque sin conseguirlo.

Persistieron los españoles en exigir que toda nota que se hubiese de entregar al mediador se examinase previamente por los aliados, y así el representante inglés como luego el holandés Dijckveldt se adhirieron a este dictamen, con lo cual hubieron de entrar ellos solos en la habitación donde estaba el mediador para notificarle que antes de discutir con los franceses deseaban conocer íntegramente su proyecto de paces. Contestó el mediador que probablemente la respuesta francesa sería exhibir el tratado de Nimega; replicaron ellos que durante los preliminares del

Congreso se habló simultáneamente del texto de Westfalia, y están pendientes de la contestación francesa, que no llegó todavía.

Viena, 2 de julio de 1697.

El Emperador al Conde Aloisio Luis de Harrach (1). (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Celebra la convalecencia de los Reyes y la firmeza de España en mantener la alianza, que espera perdure aun cuando peligre Barcelona, porque es el único modo de conseguir una paz duradera. Claro que esto se ha de completar instando el pronto envío de la escuadra.

Parece ser que el choque entre el Príncipe de Darmstadt y el Virrey procedió de opinar aquél, contra el dictamen de éste, que era llegado el caso de una leva general, a toque de rebato en Cataluña; y como ello permitiría reunir 40.000 hombres sobre los que ya están en armas, parece muy acertado el consejo del Landgrave.

No obstante la división y el egoísmo de los Ministros, espera que el Rey se mantenga firme y escuche al Caballerizo Mayor. Ni el abandono de Luxemburgo ni el armisticio general le parecen bien. Aprobaría, en cambio, que no se hubiese dado carácter de Embajadores a los representantes en El Haya; pero ya es tarde para remediarlo. Es de muy buena política atraer al Cardenal de Toledo y conseguir de él que no apruebe el envío de fuerzas bávaras, que desista del convento o sínodo proyectado, y apoye al Príncipe de Darmstadt contra el Virrey.

Barcelona, 3 de julio de 1697.

El Landgrave de Hasia al padre Gabriel. (En alemán.)

St. A. K. schw. 294/13.

Lo que más le duele es ver desvanecida la esperanza de sucesión. Confía en que no le faltará su apoyo, tan necesario contra la malevolencia de los Ministros, que no tiene remedio. Velasco

(1) Gaedecke, *Op. cit.*, t. I, pág. 27, la supone dirigida al padre erróneamente.

perdió deliberadamente el tiempo y dejó pasar la oportunidad de socorrer a los defensores de Barcelona, que la tuvo muy propicia, el 19 de junio. El daño no tiene ya remedio y aun cuando quisiera no podría conseguir nada de provecho. Verdad que por acciones como esas reciben luego recompensas, cuando no merecerían menos que la pena de muerte. Su único consuelo es que no le falte por su intercesión el amparo de la Reina.

Sin fecha.

La Condesa de Berlips al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 219.

Del Rey no es posible esperar nada, porque parece hecho de mármol. A fuerza de súplicas y lágrimas consiguió la Reina que se enviase correo a Barcelona con la orden de no rendir la ciudad si fuese posible; y la propia Reina envió otro suyo al de Hasia, pero no es posible saber todavía si llegarán a tiempo. No cree faltar al respeto debido si dice que no se fía de las palabras del Rey. La Reina le ha tenido que decir durante la conversación que el Rey de Francia no tiene amigo más eficaz que él, puesto que se lo entrega todo.

Madrid, 4 de julio de 1697.

El Duque de Montalto al Obispo de Solsona. (En español.)

A. I.

Celebraría que se hallase bueno, como lo está él. También se halla así el Rey y no es menudo alivio entre tantos cuidados.

No le ha parecido mal la gabela que según le dice se acaba de imponer allí a quienes usan melena y otros adornos, y no dejaría de ser reproductiva en España si se adoptase también, porque la moda exagera cada día esa costumbre.

Nada que no sepa puede decirle del Congreso de la paz. Las instrucciones que llevan a él los alemanes son muy equivocadas y habrán de resultar nocivas para ellos y para los españoles. Ya no es tiempo de negociar la neutralización de Cataluña, que se pudo conseguir oportunamente, y el suceso está demostrando

que quienes lo aconsejaron, como él, no decían ningún disparate. Barcelona está cercada por mar y tierra y fuertemente bombardeada. La guarnición, las tropas que han quedado fuera y los naturales, que se baten con gran brío, causan mucho daño al enemigo, y aún se puede esperar su salvación. Lo que sí puede asegurarle es que en Madrid no omiten él y los demás Ministros ninguna diligencia. Los aliados se portan como siempre lo esperó: abandonándonos a nuestra suerte después de lo que perdimos por socorrerles.

Ha recibido la copia que le envía, con la instrucción del Elector de Brandeburgo a su Enviado en la Dieta de Ratisbona, y cree como él que urge mucho disipar esos recelos.

La pérdida de Ath es una prueba más del pésimo comportamiento de los aliados.

También tiene buenos informes de su recomendado don José de Leyza, Senador de Milán, y procurará ayudarle en sus pretensiones.

La negociación de Harrach se conduce secretamente como las minas, pero no podrá prevalecer sin que intervengan los Ministros.

Madrid, 4 de julio de 1697.

Lobkowitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Ha creído hacer presente al Rey que la pérdida de Barcelona podrá determinar la de toda Cataluña, encareciésdole cuán necesario era proveer a su defensa. Le contestó Larrea que el caso no es tan desesperado como él supone.

Barcelona, 5 de julio de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

Los enemigos han hecho progresos, no obstante lo valeroso de la defensa, sobre todo por parte de las tropas alemanas. El

Virrey sigue impertérrito sin ayudarle con diversión ninguna, por lo cual el pueblo vocifera contra él, pidiendo su destitución. La causa imperial tiene allí muchos partidarios.

Madrid, 5 de julio de 1697.

Mariana de Neoburgo a la Emperatriz. (En español.)

W. S. A. Span. Hof. Corr. Fasz. 10.

Carta oficial de recomendación para Lobkowitz, entregada en manos de éste con ocasión de su despedida y regreso a Viena.

Dusseldorf, 6 de julio de 1697.

El Elector Palatino al Conde de Kinsky .(En alemán.)

H. A. 1123.

En el Congreso de la paz se dificulta la acción de los plenipotenciarios imperiales con objeciones necias. Flandes está a merced del enemigo, como Cataluña, cuya neutralización procuran los Ministros españoles, de acuerdo con la Santa Sede. Dentro del Imperio no hay sumisión a la cabeza ni armonía entre los miembros, y todo conduce a la exaltación de Francia y a la ruina de la Casa de Austria. Sólo de Dios se puede esperar remedio.

Dusseldorf, 7 de julio de 1697.

El mismo a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Su carta le confirma la sospecha, que ya tenía, de haber obrado su hermana por sugestiones extrañas en al asunto de las perlas. Le agradecerá que las contrarreste, así como que no olvide sus recomendaciones, sobre todo la del cuadro de Veronés, que serviría para congraciar a personaje tan poderoso como el Gran Duque de Toscana, y se podría reemplazar tan fácilmente

por otro de Jordán. Se ocupa del tiro de caballos, pareciéndole muy bien el cambio que se propone.

Madrid, 8 de julio de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27.

El Duque de Vendome sitió a Barcelona con 20.000 hombres, de los cuales ha perdido la mitad por bajas de guerra, y enfermedades; pero prosigue el cerco por tierra y mar, lo cual hace creer que dispone de fuerzas mayores. El Príncipe de Darmstadt, que está siempre en primera línea, conquista las simpatías de todos. Los franceses han tenido que desplazar sus baterías, pero atacan ya la contraescarpa; aunque los defensores confían en la victoria si el enemigo no recibe refuerzos.

Los Reyes siguen muy bien. La Reina lleva veintitrés días de tratamiento con leche de burras, y como esto la obliga a madrugar, sale al campo a las cinco de la mañana. El día de la fecha fué a almorzar con su confesor y algunas damas al convento de capuchinos del Pardo.

Sigue sin cobrar su sueldo, y el atraso es ya de cinco meses. Ruega a S. A. que recomiende el pago a la Reina.

El Haya, 11 de julio de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Por fin cedieron los españoles, conformándose con el criterio alemán de pedir a los franceses un proyecto íntegro. Pero Quirós protestó de que se tomase como base el texto de Nimega. El Pensionario y el Rey Guillermo creen que no es posible ya conseguir ventaja ninguna por medio de las armas.

Madrid, 16 de julio de 1697.

La Condesa de Berlips a la Duquesa de Rioseco.

A. H. N. Estado. Leg. 3259.

"Excma. Señora: Con multiplicado gusto obedezco el precepto de la Reina Nuestra Señora, dado a V. E., en su real nombre muy singulares gracias por el festejo y regalos que recibió S. M. ayer en el jardín, adonde tuvo un gustosísimo rato, y comió muchísimo, por lo bien sazonado que todo estaba; y aunque faltó el mejor plato, que fuera la amable persona de V. E., muy deseada de S. M., le aseguro que el no haberle hecho venir allá sólo fué por no despertar las malas lenguas de nuestros émulos. En cuya confirmación, y de lo que S. M. sintió la ausencia de V. E., me manda decirla que para cumplir este gusto no deje V. E. de venir a Palacio muy a menudo y todas las veces que sus achaques se lo permitieren; que gusta S. M. muchísimo de su persona y conversación, y tiene tan presentes las buenas y grandes prendas de mi Señora la Duquesa, que Dios tenga, que por amor de ella y de lo que V. E. por si merece, desea poder suplir su falta y manifestarse en todo y por todo madre de V. E. quien con toda confianza puede y debe dar crédito a tan benignas expresiones de S. M. y hacer experiencia del singular cariño y estimación que tiene a V. E., sin dudar del finísimo afecto que yo le profeso, muy a medida de mis grandes obligaciones, rogando a Dios guarde a V. E. los muchos y felices años que deseo.

De la posada, hoy martes..."

Madrid, 17 de julio de 1697.

Senheim (1) al Conde de Lobkowitz. (En alemán.)

L. A.

Han llegado buenas noticias de Barcelona, donde se procurará resistir aunque tarden los refuerzos que no se pueden enviar tan pronto como fuera preciso. El Caballerizo Mayor no hará su entrada pública hasta que se conozca definitivamente la

(1) Era el agente encargado de cobrar las rentas dotales del Emperador. En el archivo de la familia Lobkowitz no aparecen firmadas por él sino esta carta y las otras dos que se insertan posteriormente.

suerte de Barcelona, sin duda para acomodar a lo que resulte su negociación. Le desea feliz viaje y pronto arribo al *centrum quietis.*

Madrid, 18 de julio de 1697.

La Duquesa de Rioseco a la Condesa de Berlips.

A. H. N. Estado. Leg. 3259.

"Mi señora y mi amiga: Recibo el papel de V. S. de 16 del corriente, en que reconozco las singulares honras que debo a la benignidad de la Reina, Dios la guarde, con la apreciable circunstancia de venir explicadas por medio de V. S. a quien suplico se sirva de ponerme a los pies de S. M. manifestándola el sumo consuelo con que quedo de que volviese gustosa de la huerta, pues aunque para mí fué de sentimiento no asistir personalmente a servir allí a S. M., lo primero en mi obsequio y buena ley es conformarme con sus preceptos y mayor gusto; y siendo tan de mi obligación y correspondiente a las que debo a la benignidad de la Reina Nuestra Señora, el procurar la fortuna de llegar a sus reales pies, siempre que pueda lograrla, la solicitaré continuamente, deseando poder con frecuencia expresar a S. M. con más inmediación mi sumo respeto y amor a su real persona, y el reconocimiento con que vivo de las especiales honras y demostraciones que mi madre, que está en el Cielo, debió a S. M.; y V. S. puede estar cierta de mi cariño y afecto a V. S. que nada deseo tanto como el que me facilite repetidas ocasiones del servicio de V. S. en que acreditar mi fineza y desempeñar mi obligación..."

Madrid, 18 de julio de 1697.

Bertier (1) a Prielmayer.

Le escribe con la cifra que le envió por conducto del Príncipe Osvaldo y le encarga que descifre por persona de confianza, porque sabe que Kaunitz ha hallado medio de conocer sus cartas an-

(1) Es esta la primera carta del Barón, de 1697, que aparece en los archivos, lo cual hace suponer que se hayan extraviado muchas otras anteriores.

teriores y dar cuenta de su contenido no sólo a Harrach sino a Quirós, los cuales se han valido de estas noticias para combatir al Elector. Le ruega que le informe de la marcha del Congreso y de la actitud de cada cual, espontaneándose con él como pudiera con un hijo, por ser en efecto filial el cariño que le profesa.

El, a su vez, va a darle cuenta del asunto de la sucesión. Parece indudable que el testamento del Rey confirma el de su padre y es favorabilísimo al Príncipe Electoral; lo cual se comprueba además por la actitud de irritación que han tomado el Emperador y el Rey de Francia.

Harrach prepara su entrada pública; pero la demorará hasta que termine, bien o mal, el cerco de Barcelona, episodio que tiena a todos en terrible ansiedad, porque pérdida tan importante podría intimidar a la Corte española hasta el punto de favorecer a un hijo del Delfín, ya que son muchos los que opinan que sólo de este modo puede salvarse España de la invasión francesa.

Esta perplejidad es la que contraría a Harrach, a cuya venida se atribuye, en gran parte, la empresa enemiga contra Barcelona. La Reina ha intentado repetidamente que revoque el Rey su testamento, pero sin conseguirlo. De modo que en realidad no es el Emperador el rival más temible, aunque haga creer que cuenta con el asentimiento de Inglaterra, Holanda, Suecia y Portugal y el de otros Príncipes alemanes, ligados a él por convenios secretos, cuya garantía de ejecución no es apetecible. Divulga estas noticias para hacer creer que, contando con tantos apoyos y la soberanía eventual del Milanesado, feudo revertible del Imperio, prescindir de él sería mutilar la nación española; puesto que Baviera, aun cuando se considere nula su renuncia a los derechos sucesorios, confirmada por la Electriz, nunca garantizaría eficazmente la integridad de la herencia; sin el refrendo de las armas la aprovecharía muy poco cuantos derechos pudiera alegar y la notoria inclinación favorable de los españoles. Esta es tan evidente, en efecto, que Harrach se halla muy sorprendido de no encontrar las buenas disposiciones que esperaba y de que todo el ascendiente de la Reina sobre el Rey no baste para hacerle cambiar en este punto de la sucesión, sin anuencia del Consejo de Estado o de las Cortes.

Todo hace suponer que el asunto quedará como se encuentra, a menos que un mal suceso en Barcelona no obligue a decidir a favor de Francia, con lo cual podrá comprender la zozobra que le producen los sucesos de Cataluña.

Barcelona, 20 de julio de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

Los preparativos del enemigo hacen esperar el asalto para el día siguiente o el otro. Los generales de que dispone causan grima, y aun cuando la tropa y el paisanaje tienen excelente ánimo, no es posible prever las consecuencias de una falta en el mando, ya que él no puede estar en todas partes. Tiene puesta su confianza en los alemanes y confía salir bien porque está todo apercibido para resistir.

Del Virrey no hay nada que esperar, porque en el fondo desea un fracaso y además porque esquilma tanto al país que se le aborrece. Además su negligencia tuvo la culpa de las derrotas que sufrieron la caballería y los paisanos, con la natural depresión de los ánimos. Ha perdido lastimosamente cinco semanas, permitiendo al enemigo que se fortificase lo bastante para hacer imposible la acción combinada de la guarnición con las tropas que él manda; 40.000 soldados bien dirigidos no bastarían en este empeño.

Lucharán, pues, solos, aunque han quedado reducidos a 6.000 hombres, sin contar la caballería, que tiene que ir cargada con tres equipos. Si llegasen el tercio de Ceuta y el de Marina, el alivio sería eficacísimo; pero el remedio más seguro es la escuadra angloholandesa, de la cual no hay noticia ninguna. Se aplicará a defender la plaza, de que depende la suerte de Europa, y casi estaría seguro de lograrlo si se hubiera destruído a tiempo a Velasco.

Madrid, 20 de julio de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

La cura de leche de burras sienta muy bien a la Reina, que tomará también los baños, tan adecuados para calmar la sangre.

La situación general sigue siendo mala. Sólo la Reina y el Príncipe de Darmstadt se mantienen firmes, y sin ellos se había perdido Barcelona hace tiempo. No cabe duda de que los franceses han sido llamados, porque sólo así se explica que no enviaran sino 20.000 hombres. En la ciudad hay 11.000 soldados, más los burgueses en armas, y esta guarnición lleva muertos 8.000 enemigos. Los españoles atribuyen todas estas victorias al Virrey, que está a cinco horas de la ciudad con 6.000 soldados de caballería y 30.000 payeses y gente bandida. Hubiese podido combinar una operación con los de la ciudad para atacar simultáneamente a los franceses de frente y por la espalda; pero no lo hizo, ni aun se preocupa de impedir el avituallamiento; y los paisanos, desalentados, se han vuelto a sus casas. Si no llegan pronto los ingleses se tendrá que rendir la ciudad. Es vergonzoso que un Rey como el de España no pueda contar ni con diez navíos de guerra, cuando dispone de más de treinta puertos de mar y cada cual de ellos se ha ofrecido a mantener uno a su costa. Pero los ministros de Madrid no les hicieron caso.

Desde el 6 de junio al 20 de julio se han enviado a Cataluña 400.000 escudos, sin que llegara a la ciudad un maravedí, porque lo acaparó todo el Virrey. Los amigos suyos de la Corte califican de apasionado cuanto escribe el Príncipe de Darmstadt y atribuyen al Virrey la gloria que él se gana..

Se ve claramente el deseo de reconciliarse de cualquier modo con Francia y la insolencia llega a tal punto que se oye decir que en cuanto el francés tome Barcelona se proclamará heredero al Delfín, porque de este modo recobrará España paz duradera.

El Conde de Harrach ha comenzado ya sus pláticas con los Consejeros de Estado, y la mayor parte le han dicho que no es momento oportuno para tratar de la sucesión y que no hubiera

debido venir con ese objeto. La única esperanza de la Casa de Austria está en la Reina, porque los españoles aman ya a los franceses tanto como antes los aborrecían. Acabarán de seguro por abrir los ojos, pero será gracias a las constantes admoniciones de la Reina al Rey, cuya debilidad, irresolución y timidez ante los Ministros no pueden encarecerse. Todavía seis semanas atrás tuvo S. M. que reñir una gran batalla en defensa del Príncipe de Darmstadt, porque todos los Consejeros, menos dos, se conformaron con el voto del Cardenal pidiendo su expulsión al genovesado, embarcándole en una galera antes de las cuarenta horas, con orden al Marqués de Leganés para que no le dejara residir en Milán. El crimen del Príncipe consistió en pedir leva de 5.000 hombres para detener a los franceses, y el pretexto para trasformar en culpable esta medida, que ahora dicen todos que debió haberse aceptado, se halló en el hecho de haber dirigido la solicitud a la Generalidad, desentendiéndose del Virrey, como si se quisiera alzar contra él. Pero se trata de un alemán y en esas condiciones no tolerarían los españoles ni al mismo Jesucristo.

En postdata. La Reina le encarga que pregunte cuántos son los músicos que envía S. A. y cómo van a venir, para que les acompañen unos suizos; porque el Rey ha regalado a S. M. una casa próxima a Madrid, que se propone arreglar al estilo de Grünau, junto a Neoburgo, instalando además una granja como la de Röhrenfeld. Desea para ello unas 25 vacas suizas, que traigan mujeres de allá; quiere también dos jardineros, más los caballos prometidos y el vino, porque está bebiendo del último tonel y no prueba el español. El bálsamo y los cuadros saldrán la semana próxima.

Dusseldorf, 20 de julio de 1697.

El Elector Palatino al doctor Geleen. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Agradece sus noticias y las espera de la gestión de Harrach.

Viena, 21 de julio de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.°

Pedirá audiencia al Emperador para encarecerle el gran peligro de Cataluña a fin de que por el correo que parte al día siguiente escriba de su propia mano al Rey de Inglaterra y a los Estados de Holanda reclamando otra vez el envío de la flota. Pero duda que se logre, puesto que se ofreció vanamente tantas veces y ello debe de obedecer a manejos de Francia.

Es opinión general en Viena que las potencias marítimas ven en la rendición de Barcelona un remedio de apresurar la paz.

Bruselas, 29 de julio de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Según Portland, si Francia no dice nada en su proyecto de paces sobre la suerte del Luxemburgo, es porque espera que España designe la compensación; pero seguramente está dispuesta a señalarla ella. Le insinuó también que, según Boufflers, se haría otro tanto con Estrasburgo, apresurándose él a desmentirlo rotundamente.

Tuvo audiencia con el Rey, quien lamentaba mucho no haber podido enviar la escuadra al Mediterráneo, pero como lo tenía previsto desde el año anterior, no era ya posible continuar la guerra, a causa de la superioridad francesa y del invencible cansancio de los Países Bajos. No ocultó a S. M. Británica el asombro que le producía ver con cuánta resignación se hablaba ya del texto de Nimega, prescindiendo del de Westfalia, añadiendo que jamás se abandonaría Estrasburgo, fuese cual fuese la compensación que se llegara a ofrecer y que en esas condiciones no haría nunca la paz el Imperio. El Rey replicó que si se perdía Barcelona también España tendría que modificar muchos planes y que las consecuencias de ello podrían ser incalculables.

Al salir de la audiencia halló en la antecámara a Portland con el Ministro de Dinamarca, y diciéndole a él que la entrevista con

S. M. había sido breve, contestó que fué, en cambio, sustanciosa, porque en pocas palabras había dicho el Rey más de lo que él quería saber, quedando pendiente lo más importante, que era la resolución de su Señor. Tomó esta actitud de contrariedad porque cree que de este modo se lograrán quizá mejores condiciones.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

Sin iniciativa ninguna suya ha recibido un aviso de la Princesa de Vaudemont para que fuese a verla. Cuando lo hizo le dijo en secreto que la amistad del Rey Guillermo con el Elector de Baviera se iba enfriando, por estar persuadido S. M. que si seguía de Gobernador se perdería Flandes. Le añadió que se van a cortar las relaciones de Albermale con la Paduel porque se ha comprendido que se trata de una intriga del Elector, el cual fingió estar celoso cuando vió que no iba a conseguir lo que se propuso. Todo esto lo sabe la Princesa por su marido, cuya intimidad con el Rey de Inglaterra es bien conocida. Por el mismo conducto está enterada de la satisfacción con que S. M. Británica sigue la buena marcha de las negociaciones de Harrach y el asombro que le produce ver que el Elector de Baviera se oponga a ellas.

El, por su parte, felicitó a la Princesa por el otorgamiento del Gobierno de Milán a su marido, que parece ya seguro, aunque se opone el Duque de Saboya, pero sin resultado. No duda la Princesa que lo debe a la recomendación del Elector de Baviera. Por eso le extraña a él su actitud y no sabe a qué ha obedecido el cambio, pues a su llegada le recibieron los Vaudemont con gran frialdad. Procurará esclarecer el caso, sobre todo porque el Barón Simeoni, que acaba de llegar, dice que el Elector está ya bien de la enfermedad de la vista que padecía y que regresará a Bruselas apenas dé a luz la Electriz.

Bruselas, 2 de agosto de 1697.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Con posterioridad a su audiencia le ha vuelto a ver Portland para instar la pronta contestación del Emperador sobre los puntos tratados con el Rey Guillermo, insistiendo en que no veía modo de que la guerra mejorase la situación de los aliados; contrayéndose una grave responsabilidad ante el mundo si se desaprovechaba la ocasión, y dependiendo todo de S. M. Cesárea, porque la Británica no podía hacer más, coaccionado como estaba por la fatiga de Inglaterra y Holanda y el temor a que la Cámara de los Comunes le reprochase haber desoído razonables proposiciones francesas.

Contestó que recabaría de S. M. la pronta respuesta, pero que no entendía que se pudieran calificar de razonables proposiciones como la de atenerse a la paz de Nimega, que se agravó luego con otras exigencias mayores. Portland replicó que eliminar éstas no sería difícil y que importaba mucho dar un respiro a las potencias marítimas, para que cuando Francia volviese a las andadas los encontrase en condiciones de luchar. Lo más importante era garantizar suficientemente lo que se concertase, y haciendo la paz ahora creía poder contar para ese fin con el Duque de Saboya y hasta con los cantones suizos.

Aprovechó esta plática para sondear a Portland sobre el tema del Luxemburgo, diciéndole que no veía modo de que llegue la contestación de España en el plazo señalado por la misma Francia para tomar o dejar. Contestó el inglés que como le había dicho otras veces estaba Francia dispuesta a señalar por sí misma la compensación, dejando en libertad a España de aceptarla o no, después de la firma de la paz. Preguntóle entonces si creía él posible hallar, en efecto, una compensación adecuada, y se apresuró a contestar que podía ser Furnes y Courtray intactos; Iprés, con todas sus dependencias; Menin, Condé y Maubeuge, y que quizá hallase España ventajoso el cambio porque excusaría mantener una guarnición separada como lo exige el Luxemburgo, y que probablemente no sostendría, tentando de nuevo la codicia del francés. Protestó él de esta apreciación

ponderando la importancia estratégica de Luxemburgo, y Portland, entonces, advertido de haberse franqueado excesivamente, se apresuró a decir que aquellas ideas eran suyas personales y que no había hablado con nadie del asunto del Luxemburgo, si no era de pasada.

Sacó la convicción de que se sigue trabajando este abandono y que si de Madrid no viene a rajatabla la negativa, perdurará el regateo, reforzado por Inglaterra y Holanda.

La víspera habló en la antecámara de Palacio con Berjeick, quien se mostró deseoso de llegar pronto a la paz y lamentó que Quirós no hubiese dado cuenta al Elector de Baviera del señalamiento de plazo por parte de Francia, para acuciar así la respuesta del Rey de España. Le censuró también por su frecuente trato con el Embajador francés a tiempo en que sigue la guerra con tan graves caracteres en Cataluña y terminó afirmando que sólo con el texto de Nimega no se aquietaría Francia, con lo que daba a entender que era indispensable además la cesión del Luxemburgo, aun cuando fuese con compensaciones.

Las proposiciones francesas se han dado a la imprenta, no obstante su carácter semiconfidencial. Está averiguando si se hizo para servir a Francia o con fines meramente informativos.

Quiso completar también su información sobre la tibieza de relaciones entre el Rey Guillermo y el Elector de Baviera y aprovechó su cordial entrevista con Portland para preguntarle qué se pensaba hacer después de la paz con el fin de garantir a Flandes, que España sola no puede defender contra Francia, ni aun con los 6 ó 7.000 hombres de que dispone el Elector, en su mayor parte de caballería y notoriamente insuficientes para la guarnición de sitios tan importantes como Luxemburgo, Mons y Namur. Contestó el inglés que ya S. M. Británica había meditado sobre esto y aun resuelto pedir al Emperador que influyese en Madrid para que se aceptase su plan, que consiste en seguir el ejemplo de Holanda, de modo que cada provincia contribuya a sostener las tropas necesarias, sin que el Gobernador, sea el Elector bávaro u otro, tengan que ocuparse del asunto.

Añadió que mientras siguiese el Elector en el cargo sería grave torpeza enviarle grandes sumas para levas, porque se in-

vertirían en muy otras atenciones. Era gran equivocación suponer al Rey incondicional del Elector, porque en cuanto comprobase que faltaba a sus deberes o hería los intereses de la Casa de Austria, que son los de los aliados, tendría con él muy distinta actitud. Le expresó él su agradecimiento por esta confidencia que venía a desvanecer la creencia general de ser el Elector, con olvido de yerros pasados, el favorito del Rey, cuya actitud, interpretada por Portland le arecía de suma prodencia debiendo convencerse S. M. Británica del gran provecho que reportaría su íntima unión con el Emperador, no porque dudase él de que fuera éste su propósito, sino porque la realidad mal comprendida inspiraba a veces sospecha de lo contrario.

Hablaron, en fin, de la intimidad de la Paduel con Albermale, que sorprendió al Rey por la fama de celoso de sus amigas que siempre tuvo el Elector. El le refirió cómo sabía de ciencia cierta que la Paduel se había jactado de descubrir por este medio los secretos del Rey; pero Portland se echó a reír diciendo que creía más bien que no le importaba ya su conducta. De todos modos Albermale salió para Holanda el día mismo en que se anunciaba el regreso del Elector de Baviera, y esta intriga con la Paduel le ha enfriado con el Rey, a quien no ve tan amenudo como antes. Evidentemente Vaudemont está ahora unido con Portland, como lo prueban las frecuentes visitas que éste hace a la Princesa, a la cual fué también a saludar el propio Rey la antevíspera.

Madrid, 2 de agosto de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Ha sabido por sus hijos que no sólo les otorgó la merced prometida, sino que les hizo además valiosos regalos. Seguramente no se mostrarán ingratos.

Las noticias de Cataluña producen gran inquietud; no alaban ellas todo lo que debieran al Príncipe de Darmstadt, porque las escriben españoles, que propenden a proteger al Virrey, cuyos dictámenes equivocados prevalecieron sobre los del Príncipe.

Procuran así que no se entere bien el Rey de lo ocurrido, como lo está el pueblo de Madrid, y sobre todo el de Barcelona, que habla de levantar un monumento al Landgrave. El secretario del Despacho Universal, Larrea, que es un incondicional de Velasco, recibió ya su merecido porque se le destituyó la víspera por consejo de la Reina. A éste seguirán otros.

No se portó bien el Rey Guillermo faltando a la promesa que hizo a la Reina de envíar su escuadra. El Cardenal de Toledo ha sido designado Comisario para tratar con el Conde de Harrach. Es la primera vez que esto ocurre; pero S. Em.ª aceptó el encargo porque la Reina le ha conseguido la Grandeza para su casa, que se dió a su hermano.

De la sucesión no hay nada bueno, porque en el Consejo de Estado, todos, excepto el Almirante, opinan que no es oportuno. tratar del asunto. Monterrey llegó a decir a Harrach que hubiera hecho mejor no viniendo. Se afirma en lo que siempre ha escrito, y es que la Casa de Austria no tiene en España más defensor que la Reina, la cual acaba de conseguir que se destituya a Velasco y se coloque de Virrey interino al Conde de la Corzana, dando al Landgrave el gobierno de las armas, no teniendo así que depender de nadie en asuntos militares. Nombrarle a él ahora hubiera sido peligroso si el sitio termina mal.

Madrid, 2 de agosto de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Barcelona se defiende con denuedo, aunque los sitiadores avanzan. Ha habido que destituír a Velasco, que se hizo impopular por su animadversión al Príncipe de Darmstadt, cada día más prestigioso. El Virrey se dejó sorprender por los franceses y tuvo que huír en camisa; el pueblo le llama Barrabás. En realidad tiene muy poca experiencia de cosas militares. El 29 de julio vino nueva de que la ciudad no podría seguirse sosteniendo sino por milagro; pero no se sabe que haya capitulado aún, porque el cerco no es completo; quedan dos puertas libres, por donde entran cada día refuerzos, mientras los franceses desertan en gran nú-

mero. El Príncipe les ha prometido una pistola diaria a cada uno. Bien es verdad que también se ven en Madrid muchos alemanes. Se ha detenido el correo en espera de las últimas noticias. La Reina y Harrach trabajan para animar al Rey y se habla mucho de la sucesión, aunque siguen predominando los partidarios de Francia. Se ha nombrado Comisario del Embajador alemán al Cardenal, que es ahora amigo de la Reina. La antevíspera fué inesperadamente destituído Larrea, por motivos que se ignoran. Se dice que no será el último.

Bruselas, 5 de agosto de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

La antevíspera por la noche, poco antes de su partida, habló con Boufflers S. M. Británica. El francés se limitó a repetir que su Señor deseaba sinceramente la paz, ofreciéndose a mantener correspondencia con Portland. Parece ser que en París ha agradado mucho la decisión del Rey Guillermo de dejar al arbitrio de Francia lo referente a sus posesiones de Borgoña y Orange. También antes de su marcha enseñó el Rey a Vaudemont cartas de Shrewsbury y Sunderland reclamando la paz en nombre del unánime deseo de la nación inglesa. Por su parte ha negado que el Emperador pueda aceptarla si se le obliga a renunciar a Lorena.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

La tirantez de relaciones entre el Rey de Inglaterra y el Elector ha tenido ya una manifestación. S. A. escribió hace poco a Vaudemont diciéndole que quería ir a Bruselas con anuencia de S. M. Británica; y como éste tardara en contestar le envió al Barón Simeoni, a quien dió el Rey respuesta afirmativa. Llegó y visitó a S. M., pero sin hablarle de lo que deseaba, cosa que hizo Berjeick al día siguiente, y resultó ser que ante la próxima

ausencia del Rey pretendía el mando del Ejército de S. M. Sorprendió a éste la petición y contestó que no le era posible acceder a ella porque desde el principio de la campaña se había convenido que el Elector mandaría sólo el Ejército de Flandes, reservándose él el de Brabante.

El Elector, lejos de aquietarse, protestó, diciendo que ausente S. M. sólo a él como Gobernador de Flandes, correspondía el mando de la mayor fuerza militar, y que si se le negaba era únicamente por favorecer a Vaudemont, poniéndole a él en el trance de resignar el Gobierno.

El Rey le hizo saber por su ministro Hill que podía hacer lo que gustase, pero que no mandaría su ejército, porque se lo había reservado él y era muy dueño de designar para reemplazarle a un sargento, cuanto más a un general como Vaudemont, y que tampoco se le podía llamar a ese ejército principal porque sólo superaba al de S. A. en cuatro o cinco batallones.

Tanto se agrió la disputa que el Elector estaba resuelto a no despedirse del Rey, pero lo pensó mejor y fué a verle la misma noche de su marcha, pidiendo perdón por su actitud y reconciliándose con S. M. además de acudir a despedirle el día siguiente. Ha dado palabra a Vaudemont de que no se entrometerá en nada.

Lo que ha molestado al Rey es que la pretensión del Elector no fuese más que un pretexto para quedarse en Bruselas y no tener que ir a reunirse con sus tropas. Aunque se han reconciliado, siempre queda el rescoldo.

Por lo demás está S. A. mucho mejor de la vista, aunque tiene todavía los ojos muy hinchados e inflamados; si no se cuida le amenaza una desgracia.

Se mostró también muy propenso a la paz, porque difícilmente mejoraría otra campaña las condiciones de ella. En lo referente a Luxemburgo se inclina a pedir una compensación tal que Francia no puede aceptarla. Su Canciller le ha dicho además que el Cardenal de Furstenberg desea dar a S. A. alguna satisfacción en el asunto de la herencia de su difunto hermano el Cardenal de Colonia, devolviendo parte de lo que retiene; pero que pide, en cambio, que Madame de la Marche pueda volver

a vivir en Colonia. No parece que sobre esto se haya tomado aún resolución.

El Haya, 8 de agosto de 1697.

Quirós a Carlos II. (En español.)

W. S. A. Span. Corr.

No puede acceder ni aun a tratar con el Elector la compensación que se podría pedir por el abandono de Luxemburgo.

Madrid, 8 de agosto de 1697.

Senheim al Conde de Lobkowitz. (En francés.)

L. A.

Por el primer correo alemán le remitirá una carta de Portocarrero. Corrió en Madrid el rumor de que se había negado terminantemente a admitir en sus galeras al Conde joven de Harrach. Ve por su carta que no es exacto y celebra ese ejemplo tan digno de la grandeza de las dos casas, que pondrá coto a las murmuraciones de los lenguaraces. Harrach, padre, hizo su entrada pública el 27 de julio. Las cosas políticas han cambiado mucho desde su salida. El Conde de Benavente es ahora Mayordomo Mayor del Rey, y el de Palma Sumiller de Corps. Larrea ha caído en desgracia por altivo e insolente, y el Marqués de Villanueva le ha sucedido en la covachuela del Despacho Universal. El Virrey Velasco, que ha sufrido dos derrotas ignominiosas, huyendo vergonzosamente, con abandono una de ellas de todo su equipaje, fué reemplazado por el Maestre de Campo general Conde de la Corzana, y no por el de Darmstadt, aunque estuvo a punto de serlo, ya que se oye hablar en Madrid del arrojo y pericia con que el Landgrave defiende a Barcelona. Nombrado ahora Gobernador de las armas, podrá proseguir esa defensa, aunque, según las últimas noticias, los burgueses, cansados del cerco, reclaman ya la rendición.

Le desea la feliz continuación del viaje hasta Viena, y le suplica interceda con el Emperador para que se le saque de Es-

paña, porque según decía a S. M. en el último memorial, prefiere que se le destine a Turquía o a una isla desierta.

Brusela, 9 de agosto de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Desea saber si favorecerá los intereses imperiales fomentando las discrepancias iniciadas ya entre el Rey Guillermo y el Elector de Baviera. Obrará según sus instrucciones. Si necesitase persona de confianza para estar bien informado de las intimidades de la Corte de Bruselas, tiene a quién proponerle en cuanto se le haga la indicación. Le supone enterado de la plática de Portland con los representantes alemanes sobre el abandono del Luxemburgo. Todo el elemento oficial, incluso el Elector y Vaudemont, son del mismo parecer, y como no venga de Madrid orden terminante para que se desista, seguirán trabajando el asunto.

El día 7 le nació un hijo al Elector (1).

En postdata. Desde que llegaron la víspera las cartas de El Haya se están redactando los despachos para Madrid, que irán seguramente en el sentido que acaba de indicar. El remedio sólo puede venir de la soberana voluntad de S. M. Católica.

Barcelona, 10 de agosto de 1697.

Capitulaciones de la plaza de Barcelona.

St. A. K. bl. 59/14.

Proposiciones para los militares:

Concedido. 1.ª Que la ciudad de Barcelona se entregará a los franceses cuatro días después de firmadas las capitulaciones, entregándose en seguida de la firma la Puerta de San Antonio, que cae fuera del recinto principal. La otra puerta de la

(1) Se llamó Carlos Alberto y fué, andando el tiempo, Elector y Emperador.

muralla la guarnecerán los españoles hasta la evacuación de la fortaleza, y no se podrá hacer acto ninguno de hostilidad de una ni otra parte.

Concedido.

2.ª Que saldrá libremente la guarnición, oficiales mayores y menores, la infantería en batalla por la brecha, la caballería a caballo, artillería, bagaje y municiones por la Puerta del Angel, y todos tocando cajas y trompetas, banderas desplegadas, cuerda encendida los cabos; bala en boca los soldados; municionados con tres acémilas por cada escuadrón, de municiones de reserva, con todo el bagaje y armas de oficiales y soldados.

Concedido, solamente que en lugar de 12 morteros de bronce, serán 6.

3.ª Que los Cabos mayores y Gobernador, esto es, toda la primera plana del Ejército y Artillería, como son los oficios, Veeduría con todos sus libros y registros, oficiales entretenidos, ingenieros, minadores, artilleros, bombarderos y todos los demás que asistan y sirvan a estos oficios, puedan salir el dicho día por la brecha, cada uno con sus insignias, con treinta cañones de artillería de bronce, de diferentes calibres, seis cañones enteros, seis medios, seis tercios, seis cuartos y seis mosquetes, y doce morteros de bronce de bombas, con todo el tren y municiones para servirla y poder disparar treinta tiros con cada cañón y mortero, con un fuste de reserva para cada calibre y ocho carros cubiertos y no puedan ser reconocidos; y que si nuestro Rey no tuviere con el carruaje que tiene dentro de la plaza, bastante para la conducta, haya de mandar suministrar carros y machos el señor Duque de Vendome hasta el lugar destinado.

Concedido.

4.ª Que en caso de echar algo en falta en el camino se pueda volver a buscarlo, sin pasaportes.

Concedido.

5.ª Que se conceda a los heridos y enfermos que haya que transportar en coches, acémilas o barcas los dichos bagajes.

Concedido.

6.ª Que los heridos y enfermos que de canino tengan que quedar en hospitales o casas particulares, puedan ser atendidos hasta su curación, por el personal de practicantes, médicos, cirujanos y confesores; y los oficiales por sus criados; y que después de curados se les provea de pasaporte, a fin de poderlos llevar con acémilas, carros o barcas al lugar donde se encuentre el ejército; se les garantice la seguridad durante el viaje y no se les pueda obligar a tomar partido.

Concedido.

7.ª Que se habiliten además barcas para transportar la ropa y alhajas de los oficiales y ministros políticos y militares, y que desde el primer día en adelante se vaya encaminando por mar y tierra el bagaje, armas o municiones que se hubiere capitulado, para evitar confusión el día de salida.

Concedido.

8.ª Que se indulte a los desertores de ambas partes y puedan entrar y salir sin embargo alguno, dando rigurosas órdenes los Señores Generales para que al salir no les quiten del escuadrón donde estuvieren, aunque sean criados de oficiales y otro ejercicio que tuvieren.

Concedido.

9.ª Que se restituyan los prisioneros, oficiales y soldados, ministros y paisanos que se hayan hecho en esta campaña por ambas partes, sin pagar rescate ninguno.

Armisticio hasta 1.º de Sepbre. de este año concedido. Y en el capítulo de desertores concedido hasta que pasemos Llobregat.

10.ª Que la escolta que acompaña la guarnición no pase el río Llobregat y que desde el día que salga esta guarnición se suspendan las hostilidades, mediante armisticio entre ambos ejércitos, hasta el 1.º de septiembre de este año, y que durante este tiempo no se puedan admitir

desertores de una y otra parte, restituyendo los de ambas partes, hasta pasado el río de Llobregat, sin que por esto hayan de ser castigados.

Concedido.

11.ª Que la guarnición siga en su marcha el camino real del Hospitalet, Molins de Rey y Martorell, y que los carros y acémilas que nos dieren sirvan hasta veinte leguas de Barcelona.

Concedido hasta 1.º Sepbre.

12.ª Que se puedan llevar provisiones de boca para veinticinco días.

Concedido.

13.ª Que no se pueda arrestar a ningún oficial ni soldado por deudas, quedando con la obligación de satisfacerlas.

Concedido.

14.ª Que no se pueda prender a los oficiales que tienen posesiones en el país conquistado, ni molestarlos.

Concedido para 5 personas y no más.

15.ª Que con la gente de la guarnición puedan salir enmascarados, sin que se intente reconocerlos, pór sospechosos que parezcan.

Concedido.

16.ª Que se deje pasar libremente a todos los caballos que se hayan comprado a soldados prisioneros.

Concedido.

17.ª Que la escolta de la guarnición no pase de cuatro batallones de caballería y que no siga más allá del río Llobregat, como ya se dijo.

Concedido.

18.ª Que para evitar confusiones, hasta el momento en que salga la retaguardia, que es la que presta servicio en el Portal de la Mar, no entre la guarnición francesa, que lo hará por esta misma puerta, sin permitir que se infiera ningún ultraje a militar ni paisano.

Concedido por el tiempo de la tregua.

19.ª Que los rehenes que se dieren de una y otra parte para la seguridad de la capitulación y escolta, se restituyan recíprocamente después del 1.º de septiembre, al concluír el armisticio.

Concedido.

20.ª Que las personas que tienen a su cargo las armas, municiones de guerra y otros per-

trechos tocantes a S. M. no los entreguen sino por inventario y mediante recibo, a quien disponga el Duque de Vendome, a causa de la cuenta y razón que para descargo suyo han de dar al Rey.

Concedido.

21.ª Que no se pueda demoler ninguna fortificación de las que sirven para la defensa de Barcelona y del Montjuich, mientras estén dentro las armas de S. M.

Concedido por tres meses.

22.ª Que los oficiales que no puedan sacar en seguida sus alhajas, lo puedan hacer durante tres meses, o venderlas, y que se les facilite para este fin carruaje y pasaporte por mar o tierra.

Concedido.

23.ª Que se entregue al ejército de Francia la fortaleza del Montjuich el mismo día de la evacuación de la ciudad, y que se entienda se ha de hacer con todas las mismas capitulaciones de la plaza, sin excepción de ninguna, y atento a que no ha sido atacado aquel puesto, a más de lo capitulado para la artillería, morteros, pertrechos, municiones de guerra y víveres, y que el señor Duque de Vendome mande dar todo el tren, bagajes y barcas para su transporte.

Concedido.

24.ª Que salga la guarnición de la dicha fortaleza del Montjuich por la Puerta del Fuerte de los Reyes y tome el camino más corto para unirse con nuestro ejército.

Proposiciones para la Ciudad, Diputación, Brazo militar eclesiástico y demás comunes y particulares:

Concedido.

25.ª Que quedan salvas y seguras las vidas y haciendas de todos los naturales y extranjeros vecinos y habitantes de esta Ciudad, incluyéndose en éstos también los Cónsules de Holanda e Inglaterra que residen en esta Ciudad, sin hacerles daño personal ni lástima en sus casas o sus otros bienes. Que disfruten de la

misma seguridad los Ministros de la Real Audiencia, Justicia, Políticos y todos los Oficiales reales presentes y ausentes en sus casas.

Concedido.

26.ª Que a la ciudad de Barcelona y sus naturales, vecinos y todos los demás comunes y premios de dicha ciudad, asi eclesiásticos como seglares, y a los individuos que los componen, se confirmen y observen todos sus derechos, constituciones, fueros, privilegios e inmunidades, libertades y exenciones, así en lo común como en lo particular, de la misma manera que los han gozado hasta hoy, concedidos por los Condes de Barcelona y Reyes de Aragón y de Castilla.

Concedido.

27.ª Que todos los Ministros de la Real Audiencia; el Gobernador de Cataluña, Bailio General y los demás Ministros y oficiales reales que se hallan en la ciudad así como todos los naturales y extranjeros vecinos de ella, aunque tengan oficios de Conselleres u otros al servicio de la Ciudad o de la Diputación, que quisieran salir con la guarnición, lo puedan hacer sin molestia el mismo día. Que puedan llevar consigo a sus familias con toda su ropa, alhajas y dinero, y que se ponga a su disposición todo el bagaje necesario y la escolta que necesiten para su seguridad. Que la escolta de la guarnición les proteja también, y en caso necesario se les expidan pasaportes.

Concedido menos el poder vender los bienes aquellos que sigan ausentes después de tres meses.

28.ª Que cuantos puedan salir con la guarnición queden en libertad de hacerlo durante tres meses; que unos y otros, incluso los Ministros, Oficiales reales y vecinos de esta Ciudad, puedan, en el término de otros tres meses, llevarse o sacar sus bienes muebles, ropas, dineros y esclavos, sin que gocen de esta inmunidad respecto de Francia, ni sean admitidos a ella los

que después de la entrega de la Ciudad se volvieren a refugiar en ella, y que puedan venderlos, darlos o beneficiarlos como les plazca, sin que se les haga embarazo, dándoles la seguridad y pasaportes para transportarlos a los dominios de nuestro Rey.

Concedido.

29.ª Que no se pueda durante estos tres meses confiscar o tomar en prenda los bienes de quien los posea el día de la entrega de la plaza.

Concedido.

30.ª Que todos los otros naturales y vecinas de Barcelona que por el momento se encuentran fuera de la Ciudad, puedan volver durante tres meses libremente a sus casas, sin que les pueda impedir. Que no se les pueda confiscar nada mientras tanto.

Concedido.

31.ª Que sigan donde se hallan todos los autos, privilegios, libros, instrumentos y papeles que se encuentran en los Archivos Reales, sin que se los pueda sacar. Que siempre que de orden del Rey o sus Ministros se pida algún papel se pueda buscar con permiso de los Ministros de Francia, haciéndose entrega de los procesos originales civiles y criminales que los jueces y partes pidieren.

Concedido, con la condición que los oficiales y soldados de la guarnición, no paguen impuestos.

32.ª Que el gobierno político y económico de la Ciudad corra en la misma conformidad como hasta ahora sin que ningún oficial ni paisano franceses puedan intervenir en él, y que se practique lo mismo en la imposición y exacción de los derechos, los cuales deben pagar tambien oficiales y soldados, sin que puedan éstos impedir la libre entrada y salida por las puertas de la Ciudad en las cuales hayan de prestar servicio sus oficiales para la cobranza de los derechos, ni embarazar a los que entran y salen con víveres o mercaderías, ni la administración de carnicerías, panaderías, etc.

Concedido en cuanto a la moneda del país y que pase la de Francia.

33.ª Que no pueda correr otra moneda que los ardites y realillos de plata que se acuñan en Montjuich con privilegio, pudiendo correr solamente la de oro y plata de España y Francia, sin que se pueda cambiar el valor de esas monedas.

Concedido.

34.ª Que queden los Conselleres, el Clavario y los otros oficiales en los puestos que ocupan hoy día, con la misma autoridad.

Concedido dando solamente a los Oficiales lo que se ha dado a los españoles.

35.ª Que en la Ciudad no entre el Ejército, sino la guarnición proporcionada, y que los soldados y oficiales no hayan de ser alojados en las casas de los ciudadanos y habitantes, sino en los cuarteles o casas que alquilaren, abonando por ello lo mismo que abonaban los oficiales españoles.

Concedido.

36.ª Que los Colegios y cofradías se gobiernen como hasta ahora.

Concedido.

37.ª Que la Universidad literaria quede con los mismos privilegios que hasta ahora.

Concedido solamente por las embarcaciones que son en el puerto de Barcelona pertenecientes a los habitantes de ella, y las que hubieren pertenecido a los mismos habitantes.

38.ª Que en el puerto de Barcelona y en los demás catalanes se hagan libremente las cargas y descargas de mercancías. Que solamente se puedan requisar para servir en el transporte de la tropa, muebles y alhajas de los oficiales y soldados enfermos o heridos, y esto durante el armisticio, o sea hasta primero de septiembre inclusive.

Concedido.

39.ª Se refiere a los víveres.

Concedido

40.ª Que en caso de subastarse bienes de quienes están ausentes en servicio del Rey, por los Cónsules de la Casa de la Ciudad hayan de quedar los principales depositados en la misma casa.

Concedido, con la distinción de armas cortas y largas.

41.ª Que los habitantes de esta Ciudad y Principado puedan servirse libremente de sus armas, como hasta ahora.

Concedido. 42.ª Que por lo que toca a las campanas, se haya de reducir a concierto con los interesados, ofreciendo el señor Duque de Vendome interponerse a reducirlo a corto precio, y que por los demás metales ni cosa fabricada con ellos, no puedan pedir a la Ciudad ni a entidad ninguna, así eclesiástica como seglar, ni a los particulares contribución alguna, ni menos llevarse las campanas ni otras cosas fabricadas o compuestas de dichos metales.

Concedido. 43.ª Que el Gobierno y Consistorio de la Diputación, con sus oficiales, se conserve en la misma conformidad, prerrogativas, etc., concedidos por los Condes de Barcelona, Reyes de Aragón y Castilla que hoy gozan y que los insaculados en las bolsas sean conservados en este derecho.

Concedido. 44.ª Que al Ejército y a la Nobleza les sean mantenidos los privilegios, etc., concedidos por los Condes de Barcelona, Reyes de Aragón y de Castilla.

Concedido. 45.ª Que Jaime Tejedor, Tesorero de la Santa Cruzada en este Principado, pueda libremente cobrar el caudal de dicha bula, sin que se le pueda embarazar la de este año, ni pedir la cuenta de ellas por haber ya anticipado el dinero de nuestro Rey.

Concedido. 46.ª Que no se toque cosa alguna de la Catedral y de las demás Iglesias de esta Ciudad, así parroquias como conventos, oratorios, hospitales y demás lugares píos y sagrados, ni los depósitos, ropas y alhajas, dinero, plata, oro, joyas ni otra cosa de cualquier valor que sea, así de caudal de dichos lugares, como de particulares refugiados en ellos, quedando asegurados todos estos lugares sagrados, las personas, así eclesiásticas como seglares, y libros que se hallen en ellos.

Concedido. 47.ª Que se aplique lo mismo a la casa del Obispo, Vicario General, Capitulares y demás eclesiásticos de esta Ciudad.

Concedido. 48.ª Que no se haga novedad en las inmunidades y privilegios así Reales como eclesiásticos. Que conserven todas las iglesias, conventos y lugares sagrados, en general y en particular, las mismas libertades que tenían antes de la entrada del ejército de Francia.

Negado. 49.ª Que se permita que continúe el Tribunal de la Inquisición, como se ha hecho en tiempo de nuestros Reyes, con las mismas prerrogativas, jurisdicción y privilegios que tenían entonces.

50.ª Que se ejecuten estas proposiciones como están escritas y al pie de la letra.

Viena, 10 de agosto de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

El Emperador no apoyará las reivindicaciones del Duque de Parma, puesto que así lo desea el Rey Católico. Ha vuelto a hablar de la apretada situación de Barcelona. El desistimiento de enviar la escuadra parece intencionado para que caiga la ciudad y se la canjee, una vez perdida, por el Luxemburgo. Ha visto el proyecto de paces que presentan los franceses, que en principio parece aceptable. Si se perdiese Barcelona, España debe apremiar a los aliados para que hagan la paz, y si ellos la demorasen podría ya tomar el partido que mejor la conviniera.

Viena, 13 de agosto de 1697.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

Llegó correo de Flandes con la noticia de estar ya ajustadas Francia, Inglaterra y Holanda sobre la base del texto de Nime-

ga y para cerrar paces en el curso del mes. Queda en blanco la compensación que se ha de dar para retener el Luxemburgo. Le ha visitado el Envíado de Holanda para pedirle que influya cerca de S. M. Cesárea a fin de que no se secunde la resistencia que se supone hará el cuerpo del Imperio. Le ha contestado que esa no es misión suya, sino de los Enviados de las potencias marítimas.

Viena, 13 de agosto de 1697.

El Obispo de Solsona a Kinsky. (En italiano.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Se han cumplido sus pronósticos. El Rey de Inglaterra y los holandeses se han entendido con Francia y se obstinan en hacer la paz dentro del mes, sobre la base de Nimega. Así se explica que no acorriesen a Ath ni a Barcelona, y este es el pago merecido de quien se fía de gentes que tantas veces faltaron a la fe jurada.

El final será que el Imperio se resigne o se quede solo, porque España no puede más, sobre todo si, como parece inminente, pierde Barcelona. Se habla mucho de proponer un equivalente para la cesión de Luxemburgo, pero es curioso que no se diga cuál.

Cree que no es posible hacerse ilusiones y que en el curso del mes vendrá la paz o el armisticio, como quiere Francia.

Viena, 13 de agosto de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Enterado de la importancia que se concede en Madrid al asunto Shonberg, ha escrito aconsejando la concordia y ofreciendo su mediación; pero desea saber si será o no grato a España que él intervenga.

Aguarda con inquietud noticias de Barcelona, porque las últimas hablaban de un encuentro en que los españoles llevaron

la peor parte, si bien espera no haya sido decisivo. Pero si sobreviene el invierno, aunque se paralicen las operaciones, nada ganará España, porque los franceses podrán apretar el cerco y ejercer presión para que se acepte la renuncia del Luxemburgo por una compensación insuficiente. Como ha tenido ocasión de repetir al Conde su hijo, para que lo hiciese presente en Madrid, esta solución sería muy nociva desde luego y habrá de serlo más en lo sucesivo, puesto que incapacitaría al Imperio para socorrer a Flandes.

Madrid, 15 de agosto de 1697.

El Marqués de Villanueva al Almirante.

A. H. N. Estado. Leg. 3259.

Ha recibido un memorial que dice así:

"Señor: El Marqués de Alconchel vino anoche a buscarme y me dijo le pusiese a los Reales pies de V. M. con motivo de haber entendido se hallaba capitulando la plaza de Barcelona, para que V. M. dispusiese de su persona y la de sus hermanos, casas, estados y hacienda, mandándolo vender o quemar y aplicándolo alguna de las muchas urgencias que hoy vinieren; pues cuando no fuese tan debido y propio de sus obligaciones sacrificar y volver a S. M. lo que de V. M. y sus gloriosos predecesores le han dado a él y a sus abuelos, hiciera lo mismo por el mayor servicio de V. M. sintiendo sólo no tener más que rendir a los Reales pies de V. M. para que pudiera servirle de algún desahogo en la situación presente y manifestar en alguna parte el Marqués su amor, celo y buenos deseos."

Madrid, 15 de agosto de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Barcelona tuvo que capitular el 10. El Duque de Vendome enseñó a una diputación de los sitiados las minas que tenía apercibidas y que al estallar causarían la muerte de muchos pacíficos

ciudadanos. Para impedir este estrago inútil, se capituló. La Reina llora sin consuelo, aunque no pudo hacer más de lo que hizo por evitarlo. Será gran fortuna que los franceses no lleguen hasta Madrid, porque no hay fortalezas intermedias. Gracias a Dios que la paz parece próxima.

El equipaje de Lobkowitz cayó en poder de los corsarios durante la travesía de Alicante a Génova; la pérdida asciende a medio millón de escudos. No tuvo el pobre Embajador gran fortuna, porque en Madrid casi no salió de la cama y al marcharse se quejaba amargamente de que a una lavandera que se despide no se le hace menos caso que se la hacía a la Condesa, su mujer. La culpa la tienen ciertas personas intrigantes que sembraron la cizaña. El nuevo Embajador, Harrach, afligidísimo por la pérdida de Barcelona.

Madrid, 16 de agosto de 1697.

Senheim al Conde de Lobkowitz. (En francés.)

L. A.

Espera que esta carta le hallará en Viena, después de su feliz llegada (1), puesto que, según le avisan de Valencia, se ha hecho a la vela el 3 de agosto.

El dolor por la pérdida de Barcelona es indecible. Se defendió como una nueva Numancia; y aún habría seguido resistiendo sin las súplicas y lamentaciones de los magistrados de la Ciudad. Realmente la despedida que envió al Rey, hace llorar. Pide a Dios noche y día que le libre de los españoles con las palabras del salmista: "A gente dolosa e iniqua erue me", porque nada se puede esperar de este país.

Madrid, 16 de agosto de 1697.

Carlos II al Obispo de Solsona. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.°

Ha llegado correo con la fatal noticia de la capitulación de

(1) El infortunio del Embajador fué completo, porque falleció en Montortone, cerca de Padua, el 8 de octubre.

Barcelona. Le remite copia de ésta y le encarga haga presente al Emperador la imperiosa necesidad de firmar la paz, por lo expuestos que quedan sus reinos, incluyendo en el tratado la devolución de Barcelona.

Idem.

El mismo al Emperador.

Ibid.

"Señor: Bien creerá V. M. el gran sentimiento en que me tiene la noticia, que acaba de llegar, de la pérdida de Barcelona, habiendo obligado la falta de socorros de mar y tierra, después de una tan larga y valerosa defensa, a capitular y entregar la plaza, aunque con pactos tan honrados como entenderá V. M. del Obispo de Solsona; y no quedándome otro consuelo que el de haber sacrificado esta preciosa joya por mantenerme con firme constancia en la amistad y unión a V. M., que aun en medio del peligro y evidente riesgo a que quedan expuestos estos Reinos, con la pérdida de aquella capital, procuraré siempre manifestar a V. M. mi verdadero afecto y amor a su persona e intereses."

Madrid, 17 de agosto 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino.

St. A. K. bl. 59/14.

La faltan ánimos para narrar la inmensa desgracia que representa la entrada de los franceses en Barcelona, el día de la festividad de la Asunción. La capitulación fué obra del Virrey destituído don Francisco de Velasco, que tuvo tiempo de coronar así su gestión, y el interino, Corzana, la aceptó. Se trata de una traición más, porque la necesidad de los sitiados no era tan grande ni las minas tan peligrosas. El valeroso Príncipe de Darmstadt, a espaldas del cual se tramitó el caso, no pudo impedirlo, so pretexto de que se habían recibido órdenes del Rey y del Consejo favorables a la capitulación.

Con la pérdida de Barcelona, ni aun Madrid parece seguro, y le costará trabajo a la Reina impedir la neutralización, que

también procura el Nuncio. En cambio se podría aprovechar esta contingencia para aumentar en 10.000, por lo menos, el número de soldados imperiales que la Reina consiguió traer, aun cuando tuviera que sostenerlos el Emperador de su bolsillo.

Si los franceses siguen algún tiempo en Barcelona, la fortalecerán hasta hacerla inexpugnable, porque Felipe IV tuvo que reconquistarla con 60.000 hombres y una escuadra; ni lo uno ni lo otro es ahora asequible, y por eso importa tanto que las tropas alemanas lleguen antes de octubre. Espera que S. A. lo recomiende también a Viena, para que la Casa de Austria no pierda la Corona de España.

En postdata. La Reina tiene una jaqueca tan fuerte que no puede escribir. Las terribles minas de que hablan los traidores, según las cuales habría quedado destruída media ciudad, estaban llenas de agua y no hubiesen muerto a un gato. Los franceses se burlan de los españoles, porque eran 4.000, muchos de ellos heridos, y de la guarnición salieron 9.000 hombres sanos y robustos. El Duque de Vendome se ha allanado a dejar los heridos durante cuatro semanas en Barcelona, a que los soldados salgan con pólvora para cuarenta disparos y a que se saque la artillería; es decir, a todo lo que se le pidió, a cambio de tomar cuanto antes posesión de la plaza.

Dusseldorf, 17 de agosto de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

No concibe cómo han podido trocar los españoles tan radicalmente su odio a Francia en amor. El Príncipe de Darmstadt aplastrará a sus calumniadores, salvando a Barcelona.

Los músicos que envía son seis, pero han de ir por Francia, y como el pasaporte que se les expidió no sirve ya, están aguardando otro nuevo, para proseguir en seguida su viaje. Enviará lo antes posible las vacas suizas y los caballos; el vino salió ya.

Es de gran interés que siga combatiendo la idea de ceder a Francia el Luxemburgo y Chimay.

Madrid, 20 de agosto de 1697.

Carlos II al Almirante de Castilla (1).

A. H. N. Estado. Leg. 4827.

"El estado de las cosas de Cataluña y las aplicaciones que exige la defensa de aquel Principado y de estos Reinos me ha obligado a pensar y discurrir en todos los medios que más pueden conducir a ello, de que estoy tratando con el mayor desvelo, y porque se experimente lo que deseo conviene no omitir circunstancias que nos pueda desempeñar este fin, sin embargo del quebranto que ha padecido mi salud y ha embarazado tratar ahora la resolución que estaba en mi ánimo de ejecutar en consecuencia de la que el Rey mi Señor y padre, que santa gloria haya, y sus gloriosos progenitores tomaron en ocasiones del género, estoy en deliberación de pasar a Zaragoza, para desde allí estar pronto y dispuesto a las providencias y disposiciones del ejército, fiando de la fuerza, amor y celo de todos mis vasallos han de concurrir a este loable intento con las demostraciones y asistencias consiguientes a él, para cuyo efecto se irán desde luego disponiendo las providencias necesarias de que no se alzará la mano hasta su puntual logro, de que he dado noticia a todos mis tribunales en decreto de este día. Y siendo preciso para la ejecución y cumplimiento de esta jornada el que se hayan dado las providencias que se necesiten, os mando pongáis luego en mis manos relación individual de lo que debe prevenirse por lo que toca a mi Real caballeriza, arreglándolo todo a lo que se ejecutó el año de 1642, cuando el Rey mi Señor, mi padre, pasó a Zaragoza al mismo intento, y excusándose también cuanto se pueda, respecto de lo que conviene que todos los medios se apliquen a la importancia de la defensa de estos países y que no se dé motivo de que resulte gravamen a mis vasallos, cuyo alivio tanto deseo, para que en vista de las relaciones mande lo que se hubiere de ejecutar." Rubricado de la Real mano.

---

(1) Conf. en *Op. cit.*, pág. 90, la carta de Stanhope al Secretario Vernon de 21 de agosto de 1697.

El Haya, 22 de agosto de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán) (1).

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 58.

Ha recibido su despacho de 1.º de agosto en que le encarga gestione secretamente en unión de Kaunitz el transporte de las tropas que el Rey de España pedirá a S. M. Cesárea. Aun cuando prevé no pocas dificultades por el gran costo que supone transportar por el Océano tropas numerosas, hará cuanto pueda y con el mayor sigilo cerca del Rey Guillermo.

Con posterioridad al último correo ha averiguado que Inglaterra y Holanda tienen la sospecha de que se está negociando la boda del Rey de Romanos con la hija del Duque de Orleans, confirmándoselo así Berjeick y el Enviado inglés en Bruselas, Hill, según los cuales se ha remitido ya el retrato de la Princesa. Le sorprende que no le hubiera dicho nada el Rey Guillermo antes de su marcha y supone que quizá inventen el rumor para justificar su conducta ante la Casa de Austria. En cuanto llegó a El Haya desde Bruselas, que fué el 12, le hizo saber el Pensionario sus deseos de hablar con Kaunitz y con él. Acudieron a la entrevista y le escucharon los temas mismos que trató con el Rey y ha comunicado ya. Añadió, además, que le parecía lo más prudente no dejar pasar el plazo señalado por Francia, porque después retiraría ella parte de lo que ofreció; no siendo posible a los aliados obligarla por la fuerza, puesto que las potencias marítimas exigen un respiro y el Emperador tardaría bastante en llegar a la paz con los turcos. Terminó insinuando que ellos no estaban dispuestos à esperar. Como no tenían instrucciones para caso tan urgente, enviaron un expreso a Viena, pero no es posible que reciban la contestación antes de que expire el plazo que señaló Francia.

El Elector de Baviera llamó a Quirós a Amberes y le ordenó que sin dilación ninguna aceptase en nombre de España la paz sobre la base de Nimega y propusiese a cambio del Luxemburgo la devolución de Furnes, Courtray, Menin, Iprés, Condé, Mau-

(1) Véase otra de Kaunitz de la misma fecha al propio destinatario en Gaedeke, *Op. cit.*, t. I, pág. 95.

beuge y Charlemont. Tiene que declarar en honor de Quirós y Tirimont que rechazaron enérgicamente este cambio; pero en lo que toca a la paz, como las órdenes del Elector fueron tan terminantes, amenazándolos además con echar sobre ellos la responsabilidad de lo que ocurriese si no obedecían, no tendrá más remedio, según le ha manifestado Quirós, que firmar al mismo tiempo que las potencias marítimas, antes que expire el plazo. Lo que están resueltos a hacer es dejar al Rey de España la resolución en lo del Luxemburgo, y como no es verosímil que Francia pague tan subido precio, quedaría esto así hasta la respuesta de Madrid; porque siguen firmes en no negociar por su cuenta ni contentarse con menos.

En honor a la verdad el trueque del Luxemburgo se ha negociado exclusivamente por indicación del Rey y del Pensionario y el conducto de Vaudemont y Berjeick. Este último se muestra muy poco afecto a la causa imperial y desprecia sin rebozo a España, afanándose tan sólo en conseguir el favor de la Reina, por mediación de la Condesa de Berlips. Esta señora podía amonestarle para volverle a la razón.

En lo demás, la Embajada imperial ha celebrado dos conferencias con la francesa, presente el mediador; pero no se avanzó nada por la gran altivez con que se expresaron los contrarios sobre la imposibilidad de conseguir negociando ni un palmo de tierra más de lo ofrecido. Cuando ellos trataron de traer a plática el asunto de las reuniones, tomó Harley la palabra para decir que Francia restituiría todo lo reunido, salvo lo perteneciente a la Alsacia, porque esto lo conservaría íntegro, sin transacción ninguna posible, pues el Rey Cristianísimo está persuadido de que la Alsacia es tan francesa como el propio París. Se alegó entonces que en las negociaciones preliminares no se había repugnado en principio la devolución de Estrasburgo y se preguntó la suerte que iban a correr las dependencias del Obispado de Metz; y a esto contestaron que restituirían todas las que no radicaban en Alsacia. En cuanto a la Lorena, sólo devolverían lo mismo que se pactó en Nimega, salvo que el Emperador se aviniese a obtener allí la compensación por el abandono de Estrasburgo.

Pero es de notar que aun aceptado ya por España el texto de Nimega, la exigen, sin embargo, nuevos sacrificios; por ejemplo, sesenta lugares de la castellanía de Ath.

Holanda insiste en que se pida a Francia prórroga del plazo, en la confianza de que si no se rompe se dulcificarán los franceses. El mediador asintió vivamente a esto, comunicando que el Ministro de Suecia en París, Palinguist, le informaba de las crecientes ínfulas que allí advertía después de la toma de Barcelona, suponiendo que si se dejaba expirar el plazo sin respuesta, pretendería Francia conservar sin compensación el Luxemburgo y Estrasburgo.

El propio mediador enseñó con gran secreto a los imperiales el retrato de la hija del Duque de Orleans que le había entregado el Abate Thesée, ministro del Duque, aunque sin darle comisión ninguna; y añadió que, según las impresiones recogidas por él, Francia vería con sumo gusto el enlace de esa Princesa con el Rey de Romanos, hasta el punto de mejorar mucho las condiciones de la paz, sobre todo en Lorena, cuyo Duque podría casarse con una Archiduquesa de Austria.

Por el correo del día siguiente se trasmitirá todo a Viena y se aguardarán las órdenes del Emperador sobre si se debe rechazar de plano esta proposición o seguir hablando de ella.

De algún tiempo a esta parte se viene mostrando el mediador muy ganado por los franceses, cuyos dictámenes aprueba siempre, mientras recrimina a los aliados.

Martorell, 24 de agosto de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

El triunvirato a quien se encomienda ahora la dirección del Gobierno de España no podrá hacer otra cosa sino apresurar la ruina total, porque sus individuos se aborrecen de antiguo. Enviará a un teniente con algunos cabos para recoger los desertores alemanes que hay en Madrid. Los regimientos han sufrido cruelmente; como él no creyó nunca que se perdiese Barcelo-

na los empleó dondequiera que se presentaba peligro. Si hubiese conocido de antemano la vileza con que se iba a proceder, no habría sacrificado un solo alemán a la desidia de los españoles. Cuenta ir con un destacamento de 5.000 hombres a la plaza de Vich.

Idem (1).

El mismo al mismo.

Ibid.

Don Juan de Acuña, que es una criatura del Almirante, ha sido enviado a Barcelona con el pretexto de hacer algunos cobros y reclamar el cumplimiento de algunas cláusulas de la capitulación, pero en realidad con el encargo secreto de negociar con Vendome un armisticio o quizá, como él cree, la neutralización de toda Cataluña. El asunto debe de estar muy adelante, porque según se dice, espera Vendome de un día a otro correo de París para enviar a Barbesier a ajustarlo, a menos que la noticia que venga sea la de la paz general, que se supone inminente. Caso contrario se negociaría la prolongación de la tregua. Todo esto le confirma en su creencia de que el Almirante, fingiéndose amigo de la Reina, es un espía de Francia y se burla de los austriacos.

De un modo o de otro se procurará poner fin a la guerra en Cataluña con el solo fin de reducirle a él a la impotencia e impedir el envío de tropas imperiales. Tiene pronosticado que el Almirante perjudicaría a la Reina y arruinaría los intereses de la Casa de Austria; pero no se le hizo caso, ni probablemente se le hará en lo sucesivo.

Viena, 27 de agosto de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.°

Ha recibido la visita de Kinsky, quien se muestra muy alarmado e irritado por la insistencia del Rey Guillermo para que

(1) Véase la carta dirigida al Landgrave, con esta misma fecha, por Adam Selder en Künzel. *Op. cit.*, pág. 136.

España se avenga a entregar el Luxemburgo con compensaciones, cambio de parecer que atribuye a las conferencias habidas entre Portland y Bouflers. Como esto incomunicaría a Flandes con el Imperio, no parece obedecer sino al propósito de que en lo sucesivo no quepa auxiliar a España y quizá al tantas veces sospechado de repartirse el País Bajo español entre Francia y Holanda.

Es preciso también, según Kinsky, prevenir muy seriamente las guarniciones que se pongan para defender lo que se conserve, porque de lo contrario sería meramente nominal el dominio de S. M. Católica.

Ibid.

El mismo al mismo. (En español.)

Ibid.

Han llegado noticias de Bruselas del 2 de agosto, dando cuenta de la entrevista del Elector con el Rey de Inglaterra y del allanamiento de ambos a la paz sobre la base de Nimega, proponiendo compensación por el Luxemburgo. Los ministros imperiales creen que las potencias marítimas sólo retardarán la paz para componer sus propios intereses, cuidándose muy poco de los de España. Los representantes cesáreos se oponen enérgicamente a que se ceda el Luxemburgo y ha sido de gran consuelo para el Emperador saber que Quirós y Tirimont han adoptado la misma actitud hasta conocer el dictamen de las dos coronas, católica y cesárea. Así corresponde el Rey inglés al auxilio que le prestó la Casa de Austria para elevarle al trono.

Viena, 27 de agosto de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Ve por sus despachos que en Barcelona se debe de temer tanto como de esperar poco, no obstante lo valeroso de la defensa. Esto ocurre a tiempo en que España acepta como base de la paz, la de Nimega, tarde y con daño, de los otros aliados, propo-

niéndose concertar un armisticio tácito, merced al cual se salvará Barcelona, bien porque no llegue a tomarse, bien porque habrá de ser restituída según el texto de Nimega.

Es, sin embargo, muy probable que si llega a caer la ciudad exija Francia el abandono de Luxemburgo, mejor o peor compensado, que es tanto como quedarse con la llave del País Bajo y amotinar contra España a algunos Estados del Imperio, a los Electores de Tréveris y del Palatinado y a círculos del Rin, cuya proximidad al Luxemburgo francés resultaría peligrosísima. Todo ello procede de no haber seguido a tiempo sus consejos.

Conviene que sepa que Quirós se porta bien rechazando el abandono; pero el Elector de Baviera, por ignorancia de sus propios intereses y los de Flandes y por un no muy crecido emolumento, se ha adherido a Inglaterra y Holanda, a quienes se ha de achacar la iniciativa de este asunto, que ha de costarles caro muy pronto.

Madrid, 29 de agosto de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Desde que cayó Barcelona no se habla sino de paz; pero se están reclutando tropas todavía y la Reina levantó a su costa un regimiento de caballería, compuesto de 500 alemanes, para su guarda.

Corre el rumor de que los franceses han saqueado en Cartagena de Indias por valor de 18 millones; pero es muy posible que se trate de invenciones suyas.

El Rey ha tenido un vértigo. Se ve obligado a confesar que S. M. no se ha repuesto del todo de su última enfermedad. Sigue flaco, pálido, postrado, más irresoluto y melancólico que nunca. La Reina tiene que importunarle constantemente con súplicas y lágrimas, arrastrándose por el suelo de rodillas y mesándose los cabellos, para conseguir de él las más elementales prevenciones defensivas de las diez coronas que puso Dios sobre su cabeza.

Se ha formado una junta extraordinaria que integran el Car-

denal de Toledo, el Duque de Montalto y el Almirante de Castilla; quiera Dios inspirarla. Parece ser que Harrach no permanecerá mucho tiempo en Madrid, porque según acaba de saber por una señora muy bien informada, no encuentra los apoyos indispensables para sus fines.

La Reina está que da gozo verla, y aun cuando se tuvo que cortar el pelo en la última enfermedad, lo tiene ya tan crecido que parece una peluca.

Dusseldorf, 31 de agosto de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Favoreciendo a sus hijos no ha hecho sino corresponder a los servicios que ella presta a la Reina. La pérdida de Barcelona envalentonará a Francia hasta el punto de querer quizá conservarla para tener siempre un pie en España y asegurar la sucesión.

Insiste en combatir el abandono de Luxemburgo y celebra la nueva actitud del Cardenal Portocarrero.

Utrecht, 3 de septiembre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Cumpliendo sus órdenes del 17 de agosto, recibidas el 27, marchó en seguida a Loo, avistándose con el Rey Guillermo y trasmitiéndole las quejas de S. M. Cesárea por la premura con que se pedía el consentimiento a una paz inaceptable, cuando tanto se afirmó durante los preliminares de la negociación que de ningún modo se contraía el compromiso cerrado de llegar a ella; y no estaban las cosas como para tener que adoptar a cierra ojos las exorbitantes pretensiones de Francia. Contestó el Rey que desde hacía un año venía predicando él la imposibilidad de continuar la guerra y que esto y no su voluntad eran las causas de lo que ahora ocurría.

Le preguntó entonces si las potencias marítimas seguirían

el ejemplo de España, caso de hacer ésta una paz separada, prescindiendo del Emperador y del Imperio. Contestó S. M. que si Francia se avenía a devolver Barcelona no veía modo de evitarlo, y que si se dejaba expirar el plazo se negaría en redondo a devolver Estrasburgo. Replicó él que el Emperador no se mostraba ya tan intransigente en lo de no admitir sino el texto de Westfalia, pero que tampoco podía tomar resoluciones nocivas para el Imperio sin la aprobación de la Dieta y sería muy de lamentar que este forzoso retraso trajese la desbandada de los aliados y la ruptura de la Liga. Añadió que a S. M. Cesárea le disgustaba también la presión que se ejercía sobre España para que abandonase el Luxemburgo, perjudicando los intereses de Flandes y los del Imperio, a los cuales no se atendía tampoco si se concertaba la paz sin la restitución de Lorena. El Rey Guillermo declaró que no veía las cosas de este modo, puesto que la continuación de la guerra sería más desastrosa aún y el abandono del Luxemburgo simplificaba la defensa de Flandes; y si era verdad que Colonia y el Palatinado quedaban algo más al descubierto no se podría decir lo mismo de Tréveris, que está por Thionville bajo la constante amenaza de Francia. Nadie podría sospechar que esta opinión sea interesada, porque cabalmente poseía él en Luxemburgo ricos feudos de tiempo inmemorial que le legaron sus antepasados y perdería personalmente mucho con el cambio de soberano.

Se objetó que la plaza y el Ducado de Luxemburgo no tenían compensación posible porque perdido él se cortaba en absoluto la comunicación del Imperio con España; pero S. M. Británica se mantuvo en su criterio y se lamentó de que se aconsejase a España desde Viena, como se lo escriben de Bruselas, que declare terminantemente su negativa a aceptar compensación ninguna. Incidentalmente prometió S. M. no hacer alojamiento de tropas en Aquisgrán durante el invierno próximo si se llegase a ajustar la paz.

De regreso en El Haya refirió a Portland toda esta conversación y le oyó decir que tenía órdenes del Rey de no firmar la paz, aunque lo hiciese España, hasta que el Emperador y el Imperio tuviesen tiempo de deliberar sobre el caso.

En otra entrevista posterior le ha añadido que S. M. Británica sabe por Quirós que, según escriben de España, esta nación se considera perdida si no firma la paz, pero que el Emperador y el Imperio no la aceptan porque Francia pretende quedarse con Estrasburgo, ya que se aviene a devolver Barcelona; que en vista de todo la Embajada cesárea había acordado notificar al Rey Guillermo que ni España firmaría la paz si no se devolvía Barcelona, ni el Emperador si no se restituía Estrasburgo, y que S. M. muy alarmado por la situación no veía otro camino sino pedir a Francia una prórroga del plazo, a cambio de contraer el compromiso de ultimar la paz; porque si Francia se obstina en imponer condiciones inaceptables, el Parlamento inglés ayudará a continuar la guerra.

Idem.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

En su audiencia con el Rey le preguntó, siguiendo las instrucciones transmitidas por el Conde de Harrach, si estaría dispuesto a facilitar el transporte de las tropas que eventualmente enviase a España el Emperador. S. M. interrogó a su vez si en el caso de hacerse la paz pediría España esas tropas, y él contestó que lo ignoraba, pero que suponía que sí. El Rey contestó que se le hallaría siempre dispuesto a favorecer los intereses de la Casa de Austria, y ha pedido con urgencia a Portugal informe sobre el modo de efectuar ese transporte. También el Rey de España ha escrito rogando que se facilite y se adelanten las costas, que se compromete a pagar puntualmente.

El Haya, 5 de septiembre de 1697.

El mismo al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Se ocupa del transporte de las tropas; pero según Quirós, sería más conveniente no decir que las envía el Emperador, sino que son mercenarias contratadas por el Rey de España.

El Haya, 6 de septiembre de 1697.

El mismo al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Ha visto al Rey Guillermo y preguntádole si creía que Francia se avendría a separar la suerte de Barcelona de la de Estrasburgo y qué conducta se había de seguir caso contrario, ya que no es posible venga la contestación de Viena antes del término del plazo. Dijo S. M. que lo imporante era saber si se deseaba la paz o la guerra; a lo que replicó él que sin la devolución de Lorena y Estrasburgo no le parecía posible. El Rey declaró entonces que para la continuación de la guerra hacían falta 40.000 hombres más en el Rin y un auxilio eficaz a España, no sobre el papel; logrado esto correría él con la defensa de los Países Bajos, aunque no era cosa fácil, y sería preciso contar con la colaboración de Holanda, que gestionaría por conducto de Portland; añadió que mientras tanto España no podría firmar la paz sin Barcelona, porque era tan importante como Madrid; pero no se podía decir lo mismo de Estrasburgo, aunque se explica el empeño del Emperador por conservarlo.

Portland estuvo también en Loo y le vió a su regreso, apenas bajó del coche. Le dijo que los Estados Generales estaban muy bien dispuestos y que eran de fiar, pero que no le sorprendía la reserva con que se expresó el Rey Guillermo, porque estaba receloso de que el Emperador procura cautamente que sea él quien le apremie para el abandono de Estrasburgo a fin de atraerle, esquivándolas S. M. Cesárea, las antipatías del Imperio por tan aborrecida resolución, razón por la cual se guardará mucho de hacerlo.

En opinión de Portland, si subsiste la unión entre los aliados se podrá conseguir una compensación adecuada por el abandono de Estrasburgo, pero será preciso acabar con el vergonzoso espectáculo que se está dando en El Haya, donde no se dice palabra que no conozcan en seguida los franceses. Se muestra muy sorprendido de la facilidad con que se ha acordado restituír Barcelona a los españoles.

Idem.

El mismo al mismo. (En alemán.)

Ibid.

Volvió a representar al Rey la necesidad del envío de tropas imperiales a Cataluña, único modo de ampararla contra Francia y aun de recuperar Barcelona, puesto que el Príncipe de Darmstadt se compromete a ello si se le envía la escuadra. S. M. contestó que estaba dispuesto a enviarla y que ya se hallaría en aquellos mares si dependiese sólo de su voluntad, pero que tan rápidamente no podía ir. Insistió en que lo interesante era saber si se deseaba la paz o la guerra, porque cerrada aquélla parecía inoportuno designar el sucesor del Rey de España, cuya salud, recuperada venturosamente, permitía esperar. Añadió que esto no era sino su persona opinión. Replicó él que ignoraba si se tenía o no el propósito de declarar la sucesión, pero que así para la guerra como para la paz, sería muy conveniente la presencia en España de las tropas imperiales.

Desea conocer más detalles acerca de su número y de cómo y cuándo se piensa enviarlas.

Viena, 10 de septiembre de 1697.

La Junta para los asuntos de España al Emperador.

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

El 5 del corriente se reunieron los Consejeros privados que S. M. designó para formar esta Junta, y que son el Conde de Kinsky, el de Wallenstein, el de Mansfeld, el de Bucellini y el de Harrach (Aloisio Luis), actuando como secretarios Eilers y Schweitzhart.

Se leyó la carta de S. M. Católica, fecha 25 de junio, en la que expresa su deseo de que se envien allá 12.000 hombres de la infantería imperial y que vaya con ellos el Archiduque Carlos, a fin de que pueda ser educado a la española y suceder en el trono si Dios dispusiese de la vida del Rey antes de que logre descendencia.

Las cuestiones que procedía examinar se enumeraron de este modo:

1.ª Si conviene dejar ir al Archiduque y, caso afirmativo, cómo y cuándo.

2.ª De dónde se han de tomar los 12.000 infantes.

3.ª Quién los ha de pagar.

4.ª A cuáles potencias se ha de dar cuenta de este negocio y en qué oportunidad.

No se juzgó posible analizar la totalidad de este cuestionario en una sola sesión y se estimó además que los números 2 y 3 correspondían al Consejo Imperial de Guerra, como más competente para dilucidarlos.

En lo demás se llegó a las conclusiones siguientes:

1.ª No cabe duda de que la presencia en España del Archiduque Carlos le permitirá hacerse conocer, y por tanto amar, de aquellos naturales; pero mientras el Rey de Romanos no tenga descendencia no estará asegurada la sucesión en el Imperio ni en los países hereditarios de la Casa de Austria.

2.ª No parece bastante el consentimiento del Rey de España, puesto que será necesario además reunir aquellos Reinos en Cortes.

3.ª Parece ser que no pocos ministros españoles se inclinan al partido francés y otros, como Balbases, que lo ha declarado públicamente, creen que el heredero legítimo es el Príncipe Electoral de Baviera, en cuyo favor ha hecho ya el Rey su testamento. El Conde de Harrach, que acaba de regresar de España, cree que intentar defender aquel país del francés vecino desde la remota Corte de Viena, es perder el tiempo.

4.ª Según la carta del Rey de España, es condición precisa que corra de cuenta del Imperio el sostenimiento del Archiduque y el de los 12.000 hombres, y sólo se admite que pueda heredar en el caso de que el Rey muera sin sucesión. Lo primero será costosísimo y no es fácil arbitrar recursos para lograrlo; lo segundo se presta a discutir si las hembras trasmiten o no el derecho sucesorio y hace temer que se haya de encomendar la resolución a la fuerza de las armas.

Pero cabalmente por esta perspectiva ofrece el máximo interés la cuestión 1.ª, o sea la del envío a España del Archiduque y de las tropas pedidas.

Sobre ella se hicieron las siguientes reflexiones:

1.ª Francia ha ofrecido mandar a España al Duque de Berri para hacerle educar a la española; y en el apartado 17 de las instrucciones que se dieron al Conde Aloisio Luis de Harrach se le encarga que impida la aceptación de esta oferta, oponiendo a ella el envío de un descendiente del Emperador, con el compromiso de sufragar los gastos de su permanencia en aquel país. De modo que uno y otro punto han sido resueltos claramente por S. M. Cesárea.

2.ª El apartado 16 de esas Instrucciones previene que si España pide tropas imperiales, se acceda desde luego a la petición.

3.ª Según acaba de declarar ante la Junta el Conde Aloisio Luis de Harrach, la impresión que sacó durante su estancia en Madrid le permite afirmar que no será difícil conseguir que el Rey de España sufrague los gastos de la Casa del Archiduque, y que recuerda haber oído a la Reina que una vez presentes allá las tropas imperiales, se podría lograr que las pagase el Tesoro español. Sin embargo de esto, la Junta es de parecer que se tengan prevenidos los medios indispensables, por si no se pudiese alcanzar lo uno ni lo otro.

4.ª Mientras dure la guerra en Italia no será posible sacar de alli tropas ningunas.

5.ª Tampoco lo sería si sobreviniese algún descalabro en Hungría. En realidad el proyecto es ya antiguo y se hubiese realizado oportunamente, a no haber sido por la molestia que causó al Rey de España saber que en las capitulaciones matrimoniales de la Archiduquesa María Antonia con el Elector de Baviera se ofrecían a éste los Países Bajos españoles.

6.ª Aunque la Junta no está unánime, la mayoría de ella opina que la presencia en Madrid del Archiduque Carlos con 12.000 hombres aseguraría la sucesión española de la Casa de Austria y que de lo contrario aquel país pasará a ser "galliae accesoria".

Respecto de la oportunidad para el envío de las tropas, estima la Junta que ello ha de ser antes que se firme la paz, porque después fracasarán todos los intentos. Inglaterra, Holanda y

Brandeburgo, que, por la cláusula secreta del tratado de alianza se han comprometido a favorecer la sucesión austriaca en España, no querrán dar a Francia pretextos para romper de nuevo las hostilidades a raiz de haber ellas terminado.

No ofrece duda la ventaja de hacer el transporte de esas fuerzas por el Océano y no por el Mediterráneo. Inglaterra y Holanda son las más poderosas en el mar y, según Auersperg, el Rey Guillermo ha prometido "omnem assistentiam", pero el Conde Fernando Buenaventura de Harrach escribió concretamente sobre el caso a Auersperg; contestó éste que sería difícil conseguirlo. Ahora bien; el transporte en las galeras del Papa, Florencia, Malta y Génova se ha de rechazar por inseguro.

Las negociaciones no serán en verdad fáciles, porque apenas se hable del asunto con los holandeses lo conocerá Francia. Lo más prudente sería comunicar al Rey Guillermo que España pide refuerzos y que se envía allá al Archiduque. Si él lo aprueba y se presta a transportarlos, entonces será oportuno negociar también con Holanda para que facilite sus barcos.

Hay una nota marginal en que el Emperador aprueba en su totalidad este dictamen y encarga a la Junta que informe sobre las instrucciones que se hayan de dar a Auersperg y a Kaunitz para que inicien la negociación cerca del Rey de Inglaterra.

Viena, 10 de septiembre de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Aunque la pérdida de Barcelona ha causado gran pena en la Corte imperial, no se desiste de continuar la guerra, incluso sin los demás aliados, si Francia no mejora sus condiciones.

Alban, 11 de septiembre de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

Ha sido muy satisfactorio el triunfo de la Reina contra los Ministros partidarios del abandono de Luxemburgo. Si vinieran los 10.000 soldados imperiales votarían de otro modo los Consejeros de Estado y no movidos como ahora por su interés particular o por el miedo a Francia. La mayor parte no sabe dónde está Luxemburgo, ni la importancia que tiene.

Al frente de un pequeño cuerpo de ejército procura hostigar cuanto puede al enemigo, cosa que desagrada sobremanera a los españoles, que no soportan el olor a pólvora y dicen que los va a perder a todos con su terquedad. Sin él se habría perdido ya toda Cataluña hasta Lérida y se habrían tenido que entregar por falta de víveres Cardona y Berga.

Madrid, 12 de septiembre de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

No obstante la proximidad de la paz prosiguen los franceses sus operaciones en Cataluña para resarcirse de los gastos de la guerra. En Madrid se desea sobre todo la paz, que por poco ventajosa que se concierte, siempre parecerá mejor que la continuación de la guerra, sobre todo sin prevenciones, como se viene haciendo. Corre el rumor de haber tropezado la escuadra francesa al regreso de Cartagena de Indias, con la inglesa y se dice que aquélla trae más enfermos que plata.

Los Reyes siguen bien y la Reina muy impaciente por la llegada del vino del Rin, cuya falta suplió con el tonel que S. A. tuvo la bondad de regalarle dos años atrás.

Se dice que ha muerto el canónigo Agrícola de Sittard, y a su sobrino le convendría mucho la vacante. Se la pide a Su Alteza, como lo hará también la Reina.

Viena, 13 de septiembre de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Da cuenta de la gloriosa victoria lograda en Hungría por las armas imperiales contra las otomanas, mandadas personalmente por el Gran Sultán. Los ministros opinan que debe utilizarse esta victoria para la continuación de la guerra con Francia, ya que permitirá disponer de más fuerzas para la campaña.

Parece que se han dado nuevas instrucciones a los Plenipotenciarios para que en vez de facilitar dificulten la paz, y que el Emperador ha escrito en igual sentido al Rey británico.

Cree que la victoria de Hungría podrá acaso facilitar en lo futuro la toma de Temesvar o de Belgrado, mas no la recuperación de Barcelona ni la defensa de Cataluña.

Duseeldorf, 14 de septiembre de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Ya comprenderá su pena por la rendición de Barcelona, que sólo se explica, como ella dice, por la deslealtad de los españoles hacia su Rey. Lo grave es que tras de tantos golpes serán precisamente ellos quienes más apremien en El Haya para hacer la paz, aun sin la anuencia de los otros aliados.

Si Barcelona queda en poder de Francia no tendrá España salvación, como no la tendrá Flandes si no se recupera Luxemburgo. Espera de ella que anime a la Reina a combatir el propósito del abandono, y él, a su vez, gestionará con la Emperatriz que se envíen 20.000 imperiales en lugar de los 10.000 prometidos.

Roma, 14 de septiembre de 1697.

Enrique Wiser al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 80/5 b.

Sabe S. A. los grandes gastos que tuvo que hacer en España porque los sufragó, en parte, el tesoro palatino; pero también se resiente su bolsillo, que estaría bien repleto si hubiese atendido a su particular interés. Su sola preocupación fué honrar como debía la representación que ostentaba, y si gastó alguna vez más que sus colegas fué por indicación de la Reina, aconsejándole que sacase su carroza y toda su servidumbre. Después de haberse sacrificado así para la mayor gloria de S. A., quizá no merece un premio, pero de seguro no una reprensión. No ignora Su Alteza el final desastroso que tuvo su misión en España; pero tal vez no se ha fijado bastante en que la causa principal de él fué la orden suya, comunicada por conducto del Conde de Elteren, de separar a la Condesa de Berlips de la Reina.

El Haya, 15 de septiembre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Quirós ha recibido una gran reprimenda del Rey de España por haber retrasado la conclusión de la paz. Se le ordena que si para la recuperación de Barcelona fuese necesario el abandono del Luxemburgo, acepte en seguida la compensación que se le ofrece y se manda a Tirimont que firme solo, en el caso de que Quirós siga resistiendo.

El plenipotenciario español ha dado cuenta de esto a Kaunitz y a él, y por correo, y sin mentar a Barcelona, al Elector de Baviera, quien está dispuesto a hacer la paz aun sin el Rey de Inglaterra. Así, pues, Quirós quedará mal con el uno o con el otro. Como se ignora a qué obedece la nueva actitud de Madrid, han aprobado los imperiales la conducta de Quirós, en espera de más noticias.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

Apoyó cerca del Rey Guillermo la pretensión del Elector Augusto de Sajonia para que se le incluya como Rey de Polonia en la alianza y en el trato de paz y se le envíen subsidios con que hacer frente al partido francés, tan poderoso en Polonia. Contestó S. M. que no era posible acceder a esta demanda, pero que había recabado del Zar Pedro de Rusia que socorriese al Rey Augusto con 60.000 hombres contra el partido francés y los lituanos.

Como insistiese él en que el Imperio no podría hacer la paz sin la devolución de Estrasburgo, contestó S. M. que esa condición se hubiese debido estipular antes entre los aliados, porque ahora era ya demasiado tarde. Replicó él que la situación de España justificaba realmente que se apresurase a firmar la paz separada. No se sabía con certeza ni si sería o no posible reemplazar las tropas que se enviasen a España, porque S. M. ignoraba cuántos y cuáles Estados del Imperio se mantienen aún firmes en continuar la guerra y cuántos se inclinan a la paz inmediata. No bastaba trazar planes de defensa contra Francia, que sobre el papel eran siempre eficacísimos, sino que se hacía indispensable disponer de elementos que faltaban.

Tuvo que declarar a S. M. que conocía sus quejas a Portland contra el Imperio acusándole de falta de confianza para con las potencias marítimas; pero también S. M. Cesárea las tenía contra ellas y harto más fundadas.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

Dijckfeld, a quien vió en Utrecht, le dijo en secreto que había encontrado muy resuelto a continuar la guerra al Burgomastre de Amsterdan.

El Rey le habló también de la visita que le había hecho el Zar Pedro de Rusia, mostrándose persona muy cabal y de muy

buen juicio. Aconsejó al Rey Guillermo que mantuviese la guerra durante tres o cuatro años más, porque era el único modo de acabar de una vez con la ambición francesa. Para entonces él esperaba haber conquistado Constantinopla.

El Haya, 17 de septiembre de 1697.

El mismo al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.) (1).

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Quirós ha escrito a Madrid rechazando la imputación de que sea él quien dilata la negociación de paz, por servir órdenes de la Reina y para dar holgura de tiempo a los imperiales. Dice que jamás se le hizo indicación ninguna para la compensación por el Luxemburgo de parte de los franceses y que los únicos que le han hablado de ello son los holandeses, en nombre de ambas potencias marítimas. No ha hecho sino contestar a los franceses según las instrucciones que tiene recibidas e insistir en que se comprometan ellos a evacuar Cataluña y Flandes en cuanto se firme la paz. Los franceses objetaron tan sólo que no era seguro que S. M. Católica ratificase lo allí pactado y entonces las potencias marítimas se ofrecieron como garantes de que se firmaría. La dificultad consiste en que los contrarios, que no pusieron nunca obstáculo a la devolución de Barcelona, se niegan terminantemente a restituír a Estrasburgo. Como los imperiales no tienen instrucciones no pueden intervenir en los tratos, que llevan solos ingleses y holandeses, disculpándose con que si no lo hacen concluirá España una paz separada.

Parece ser que entre los Estados del Imperio sólo el Elector de Sajonia, el de Brandeburgo y el círculo de Suabia se oponen al abandono de Estrasburgo. En lo que atañe a Lorena ya sabrá que ha recibido él orden reservada de negociar el matrimonio del Duque con mademoiselle de Orleans.

---

(1) Véase la de Kaunitz al mismo destinatario, fechada el 18 de septiembre en Gaedeke. *Op. cit.*, t. I, pág. 97.

El Haya, 19 de septiembre de 1697.

El mismo al mismo.

Ibid.

Recibió las instrucciones sobre el envío de las tropas imperiales a España. Kinsky le encarga que explore a la Corte inglesa en este asunto y en la renovación de la alianza, con vistas a la sucesión española. Ni aun en Viena se cree posible el reclutamiento de un ejército tan considerable, y las potencias marítimas no querrán dar contestación concreta hasta estar seguros de que serán reemplazadas en el Rin las tropas que de allí se saquen.

Ha visto cartas de París, de personas bien informadas, según las cuales intenta Saboya formar Liga de Príncipes italianos para impedir la entrada en Italia a cualesquiera tropas imperiales; aunque, según parece, Venecia no se decidió todavía.

Se dice que Francia no quiere ya firmar la paz con España tan sólo; y según el Pensionario, en los Estados Generales se inclina la mayoría a no aceptar las exageradas condiciones francesas.

Es inútil el intento de estipular en el tratado de paz que Francia no se oponga al envío de tropas a España, porque no lo aceptará probablemente; pero además no lo cumpliría.

En postdata. Ha habido una virazón en las negociaciones porque España, Inglaterra y Holanda van a firmar la paz al día siguiente. Las consecuencias son incalculables.

Eberdorf, 23 de septiembre de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

En medio de la aflicción que le produjo la pérdida de Barcelona, es un consuelo saber que el Rey se mantiene firme junto a los demás aliados, y que la defensa de la plaza fué heroica para honor de los españoles. Hubiera sido mejor seguir a tiempo los consejos del Landgrave de Hasia, que habrían salvado a

Barcelona, como lo prueban la importancia de la guarnición, que salió intacta, y las excelentes condiciones en que capituló, aceptadas por los franceses, convictos así de poca confianza en sus fuerzas.

Ha hecho muy bien en moverse a tiempo para impedir la neutralización de Cataluña y lograr que España no se aparte de la Liga. Conviene no flaquear en la vigilancia, y a este fin le envía instrucciones en la carta adjunta (1).

Le supone enterado de su victoria, obtenida en Hungría sobre los turcos. También el día 15 se coronó felizmente el Elector de Sajonia como Rey de Polonia, con lo cual se afianzará su situación interior.

Sin fecha.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. 86/27 b.

Públicamente, y con la libertad con que se consiente en España hablar mal de los que mandan, se culpa a la Reina y al Conde de Harrach del retraso con que se llevan las negociaciones de paz.

S. M. sigue esperando el vino del Rin.

El Haya, 1.º de octubre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Recibió un despacho del Conde de Harrach, con fecha 12 de septiembre, diciéndole que se habían expedido órdenes para que de ningun modo se ceda el Luxemburgo. Fué a ver a Quirós y éste le mostró la orden contraria, fechada también en ese mismo día, donde se le manda que se conforme con la compensación y con las demás condiciones que apruebe la Junta de Bruselas, y se le dice que se ha enviado copia de estas instrucciones al Elector de Baviera. Es todo ello tanto más extraño cuanto

---

(1) Publicada en Gaedeke. *Op. cit.*, t. I, pág. 31.

que la Reina remitió al Elector Palatino y éste a Quirós, copia literal del despacho de que le habla Harrach que, en efecto, prohibe ceder Luxemburgo. Tampoco se dice ya nada del envío de tropas imperiales.

El Gobernador de Flandes ha escrito a Madrid que la resistencia a devolver el Luxemburgo era el único obstáculo para la paz, que se hubiera podido firmar, cediendo en esto, a principios de agosto; pero que Francia no había precisado la compensación. Ahora bien; la antevíspera regresó de Loo el Pensionario y según le dijo Quirós, lejos de hablarle del trueque trató tan sólo de la guarnición que se había de poner en el Luxemburgo y en el resto del territorio que Francia devolviese. Según el Pensionario lo mejor sería que cada provincia y cada ciudad flamencas mantuviesen las tropas de que han menester para su guarda. Se mostraron de acuerdo los españoles, pero pidieron que viniesen por de pronto las del Elector de Brandeburgo, sin poder conseguirlo. El Elector Palatino ha ofrecido las suyas para guarnecer el Luxemburgo, y Quirós le prometió gestionarlo.

El Elector de Baviera y el Príncipe de Vaudemont han debido de llegar a Loo la víspera, pero no se sabe por cuánto tiempo.

El Haya, 3 de octubre de 1697.

El mismo al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Hace ocho días que le escribió Kinsky, de orden del Emperador, las instrucciones para el proyecto de enlace del Rey de Romanos con la hija del Duque de Orleans. Según ellas se podrá aceptar con estas condiciones: 1.ª Devolución de Estrasburgo. 2.ª No intervenir en la sucesión de España, dejándola a la iniciativa del Rey Católico. 3.ª No prestar a los turcos asistencia ninguna, ni aun indirecta. 4.ª Devolver la Lorena en el pie de 1624. No cree que Francia las acepte, sobre todo des-

de que se ha empezado a concertar el matrimonio de esa princesa con el Duque de Lorena. Se ha dicho también que había sido ofrecida su mano al Rey Guillermo, pero no es verosímil, cuando tan caro costó al Rey Jacobo el catolicismo de la Reina.

En su opinión el contingente que España ha de pedir al Emperador debe ser el necesario para guarnecer Flandes, sin necesidad de contar con el auxilio de las potencias marítmas.

Ni aun el propio Berjeick confía en que se obtenga compensación por el abandono del Luxemburgo, y sólo queda la esperanza de que Inglaterra y Holanda no quieran dejar abiertas al francés dos puertas en Flandes.

El Pensionario conoció por un correo que le había enviado Hemskerke la gran victoria obtenida sobre los turcos, pero no quiso divulgarla mientras no firmaran los aliados, que ya lo han hecho. Se estipuló armisticio general hasta noviembre a fin de dar tiempo al Emperador para resolver; pero como Brandeburgo ha firmado también y los Estados del Imperio que más se oponían al abandono de Estrasburgo ceden ahora, no quedará otro recurso sino allanarse a lo que quiere Francia, o seguir la guerra solos, sin esperanza ninguna y con pérdida de la cosecha en el Rin y el Mosela.

Tampoco ha aceptado Francia la transacción que el Elector Palatino propuso a la Duquesa de Orleans, sino que exige un compromiso en árbitros. Lorena la restituye en el estado de 1670, salvo que el matrimonio del Duque haga mejorar las condiciones.

El Príncipe de Vaudemont ha negociado muy secretamente con los franceses la devolución de su patrimonio, conservando allí carácter de soberano. Se valió de la mediación de las potencias marítimas, ocultandolo a los imperiales. Se le contestó que se gestionaba el arreglo con el Duque de Saboya. Es lástima que Vaudemont se porte de ese modo y no aproveche para la causa austriaca el ascendiente de que disfruta cerca del Rey Guillermo. De éste dicen los franceses que será pronto mucho más amigo suyo que del Imperio, en el cual ha comprobado que no es posible confiar.

Es seguro que Francia hará cuanto pueda por atraérsele, y

muy posible que S. M. Británica descubra entonces algunos secretos que no convendría conociese el Cristianísimo.

La gente de la Embajada moscovita va vestida a la alemana.

Berga, 4 de octubre de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

El Almirante, con sus intrigas a la italiana, tiene engañados a la Reina y al padre Gabriel, que le suponen poco menos que un santo; pero en realidad no hace sino laborar contra la Casa de Austria, como lo acredita la conducta de sus criaturas. Lo importante es que el Rey haga venir pronto las tropas imperiales. La avisan que Saboya ha conseguido ya atraerse a Mantua para impedir el acceso de los imperiales al Monferrato. El Emperador habrá de enviar tropas también allí y entenderse con el Gran Duque de Toscana y otros Estados italianos, sobre todo con la Señoría de Génova; a ésta se la podría ofrecer un ejército protector, a cambio de buques para el transporte.

Si fracasan las negociaciones de paz será indispensable que el Rey Guillermo socorra a España con hombres y barcos. Por su parte está dispuesto a ir a Viena, con el pretexto de la enfermedad de su hermano mayor, para explicar allí bien la situación y los remedios, a su juicio, indispensables. Cuenta salir hacia Solsona al día siguiente.

Viena, 5 de octubre de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

No es exacto que Quirós haya hecho nada para retrasar la paz.

El Haya, 8 de octubre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

En conferencia celebrada con el Pensionario dos días atrás acudieron los representantes españoles a organizar la defensa de Flandes por el sistema de que cada provincia o ciudad sostenga las tropas necesarias.

El, por su parte, ha propuesto que Holanda ceda a España sus regimientos de valones, que son hasta 15.000 hombres y los 4.000 españoles que tienen en sus filas; pero no se aceptará, y de seguro no por culpa de los holandeses. Según los Embajadores españoles el contingente que ellos pueden mantener es de 30.000 hombres.

El Elector de Baviera ha desmontado la menguada caballería española que le quedaba, vendiendo los caballos. Se dice que la suya será devuelta a Baviera, pero no se sabe si se hará venir, en cambio, su infantería. En esa misma conferencia pidió el Pensionario a los españoles que influyesen con los imperiales para que se renovase la alianza. Tirimont contestó que el Emperador estaba aún en guerra con Francia y ellos en paz, pero Hill y el representante inglés cerca del Elector se adhirieron a la indicación de Holanda, añadiendo que si su Rey apareciese comprometido por un tratado, no negaría el Parlamento inglés las tropas indispensables para garantir la paz. Contestóles él que sería difícil que S. M. Cesárea olvidase el abandono en que le habían dejado, no sólo con la infracción del texto de la alianza sino con el despido de tropas, porque las más de las pertenecientes a las potencias marítimas estaban ya licenciadas y camino de sus hogares. El representante inglés cerca del Elector se disculpó alegando que había sido el propio Berjeick quien le notificó el deseo de S. A. de que se marchasen pronto, con gran contrariedad de S. M., que esperaba otro tanto de parte del Elector Hill alegó además que España no disponía de fuerzas suficientes ni para guarnecer bien una sola plaza, a lo que replicó Berjeick que preferían fiarse de la palabra de Francia a seguir manteniendo en el país tropas extranjeras; pero que el Rey Guillermo po-

día dejar en Holanda el mismo número de regimientos que tuvo allí Carlos II Estuardo. También recordó él (Auersperg) que no se habían cumplido los pactos de Lord Galloway con los irlandeses en Galloway y en Limmerick, registrados luego por el Parlamento.

El Rey Guillermo desea que Dinamarca reclame la devolución de sus tropas; pero el Duque de Wurtemberg, que las manda, se ofrece a servir con ellas contra los turcos en Hungría.

Madrid, 10 de octubre de 1697.

Bertier a Prielmayer.

St. A. K. schw. 294/17.

"El día 30 del mes pasado llegó a esta Corte un expreso a las seis horas de la mañana con la noticia de estar de acuerdo los ministros de Francia, España, Inglaterra y Holanda para firmar la paz el día 20, y que se prometía seguirían el mismo acuerdo los del Señor Emperador; y con esta noticia inmediatamente pasó S. M. a dar gracias a Nuestra Señora de Atocha, que es de Real patronato. El mismo día 30, a las doce del medio día, llegó otro expreso con el aviso de haberse firmado, excepto los Ministros del Señor Emperador; y el día 5 de este mes por la mañana arribó a la Corte don Martín de Astrain, con los papeles y confirmación de ella; noticia que ha sido admitida muy gratamente de S. M. y aplaudida de todos los señores ministros. Creo que el día 8 desde por la noche se despacharon de esta Corte dos correos, uno por mar y otro por tierra, con la ratificación del tratado; y se queda celebrando por todo el pueblo con fuegos y luminarias de orden de S. M. en la continuación de tres noches, que empezaron el mismo día ocho, en cuyo intermedio se preparan otras demostraciones y fiestas aguardando también la confirmación del feliz suceso de Hungría."

Madrid, 10 de octubre de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

La alegría por la firma de las paces es general. El Rey está

tan cambiado que parece otro desde que recibió la noticia. Ríe ahora más en un día que antes en un año. La devolución de Luxemburgo es, según le dicen, muy favorable a la Casa Palatina porque aleja el peligro de sus fronteras, y se congratula de ello. La Reina agradece mucho el envio del vino; quizá pudiera enviarla otra cantidad igual de vino del Mosela, por conducto de su pariente Pedro Ignacio.

Madrid, 10 de octubre de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Ha estado con fiebre y eso la impidió escribir, pero no ocuparse de los negocios de S. A. sobre los que habló con la Reina cuantas veces vino S. M. a verla a su cuarto, y en singular del asunto del Luxemburgo. No le ha costado poco trabajo a la Reina conseguirlo, porque todos los Ministros estaban enfrente. Otra victoria señaladísima acaba de obtener sobre su constante enemigo el Duque de Montalto, que despotricaba públicamente contra SS. MM. y procuraba encizañar sus relaciones. De algún tiempo atrás había dejado de asistir al Consejo de Estado, y últimamente escribió al Rey un papel irrespetuosísimo. La Reina entonces apremió a su marido para que le desterrase a veinte leguas de la Corte, y no sin mucho esfuerzo lo consiguió. Ahora está el Rey contento de haberlo hecho.

Se envía un expreso al Emperador explicándole la necesidad de haber hecho la paz sin aguardar su resolución; lleva además el Toisón para el Archiduque Carlos y una insignia de la orden, muy bonita, que le regala la Reina.

La alegría por la paz es general entre los españoles, que estaban hartos de guerra, hasta el punto de que casi se amotinaron cuando Montalto esparció la calumnia de que la única dificultad para lograrla procedía de la Reina. Esta se propone ahora hacer Virrey de Cataluña al Príncipe de Darmstadt, bajo cuyo mando no habrá nada que temer allí de los franceses; pero los Grandes no dejarán de suscitar cuantos obstáculos puedan.

Se dice que el Embajador que envie Francia será un Cardenal.

La cura ferruginosa y la fiebre que padeció la han producido tal jaqueca que no puede seguir escribiendo.

Madrid, 10 de octubre de 1697.

La misma al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 219.

Le pide que interceda para que su primogénito obtenga la llave de gentilhombre del Rey de Romanos, y el puesto que tiene el Archimandrita sea con sueldo, porque sus rentas no le permiten sostenerse en Viena, donde es tan cara la vida. También desea que su hijo mayor sea presentado a la señorita de Lamberg, que tiene 50.000 florines.

La Reina ha conseguido desterrar al Duque de Montalto a veinte leguas de la Corte; y es de esperar que no sea el último de sus enemigos que caiga.

Se murmura en Madrid que ha perdido ella el favor de la Reina porque se quiere casar sin su licencia. Se muere de risa cuando lo oye, aunque no sin pedir a Dios que la preserve de tamaña locura. Si se lo escriben a él, ríase también.

Madrid, 11 de octubre de 1697.

La misma al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Escribe por orden de la Reina, a quien le sorprende el largo silencio de S. A., temiendo que esté enfermo. Cuando la enseñó la carta que ella había recibido, se tranquilizó algo. Para conseguir que no se abandonase el Luxemburgo tuvo que luchar contra todo el Consejo de Estado.

Se celebraron la víspera los festejos por la paz. Sus Majestades salieron en público, en medio de general alegría, porque la guerra se había hecho impopularísima. El miércoles próximo irán a Alcalá a visitar a San Diego y luego a Toledo a dar gracias ante la imagen milagrosa, cumpliendo así el voto que hicieron.

El Consejo de Estado consultó que se despidiesen las tropas

imperiales de Cataluña, porque para los Grandes importa más disponer del dinero que cuestan que no guardar las fronteras. La Reina ha logrado impedirlo. Ella, con su gran entendimiento, es la única que defiende los intereses de la Casa de Austria y la Corona del Rey, que la perversidad de los españoles destruiría muy pronto sin su vigilancia y eficacia. También el Conde de Harrach está contrariadísimo porque no creyó encontrar las cosas de España como están.

Salsona, 12 de octubre de 1697.

El Landgrave de Hasia al Conde Aloisio Luis de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 251.

Siente quedar ocioso mientras ganan otros la gloria luchando contra los turcos, pero obedecerá como un niño las órdenes del Emperador. Contesta con toda precisión a la pregunta que se le hace, diciendo que aun en tiempo de paz deben de ir a Cataluña cuantas tropas imperiales se puedan enviar, pero no a costa de los españoles, que no están obligados a pagar nada y no lo pagan tampoco cuando lo están. Si hubiese dinero, allí mismo se podría reclutar. Conviene, pues, que se envíen 10.000 ó 12.000 hombres pagados por el Imperio y sin intervención ninguna de los ministros españoles. Hay que poner además en otras manos el Virreinato de Cataluña, porque con lo que cuestan los tercios provinciales se podrían mantener cuatro de 1.500 hombres cada uno y además 4.000 soldados de caballería. En esas condiciones no pesaría sobre el Rey sino el gasto de la artillería, furgones y provisiones, más el de 8.000 infantes que se necesitan para completar la guarnición indispensable de 30.000 hombres de a pie y 6 ó 7.000 de a caballo. El costo vendría a ser de 100.000 escudos mensuales para el Rey y otros tantos para el Emperador. La escuadra se sufragaría fácilmente a cargo del comercio y de otras fuentes de ingreso. Realizado este plan, se afianzaría la seguridad de Cataluña, a pesar de los Ministros, y el Emperador podría dormir tranquilo; pero si no se va a seguir ese plan prefiere que le saquen del destierro que sufre.

Viena, 16 de octubre de 1697.

El Emperador a Auersperg. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 59.

A las preguntas que le hizo el Rey Guillermo sobre si concluída la paz procedería seguir enviando a España tropas imperiales y si sería oportuno enviar allá al Archiduque Carlos, después de haber recuperado la salud el Rey de España, debe contestar que no es verosímil varíe España de opinión sobre la necesidad de los refuerzos, pero que el Conde de Harrach tiene orden de averiguarlo, y, caso afirmativo, se enviarían 10.000 hombres; 8.000 de ellos a costa del Imperio, debiendo España concertar con las potencias marítimas el modo de transporte y el puerto de embarque.

Supone que en el asunto de la sucesión se mantendrá el Rey Guillermo fiel a la palabra que dió para el caso de que S. M. Católica falleciera sin herederos directos. La ida a España del Archiduque depende también de la contestación que obtenga el Caballerizo Mayor.

Toledo, 16 de octubre de 1697.

Jornada de SS. MM.

(*A. C.*)

En acta capitular de esa fecha consta que, reunido el Cabildo, se leyó carta de Su Eminencia el Cardenal Portocarrero, fechada en Madrid el 15, anunciando que SS. MM. pasarían a Toledo, y que habiendo pedido a S. M. la orden de cómo quería ser servido en esta Santa Iglesia, dijo a Su Eminencia le respondería al día siguiente; que es lo que en esto puede avisar, quedando en cuidado de noticiarlo, y acordaron se espere ver lo que va resultando.

El Haya, 17 de octubre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

No ha recibido aún la orden en firme del Emperador para

solicitar el transporte de las tropas imperiales a España, aunque según le escribe particularmente de Viena, se ha deliberado mucho sobre este asunto y hasta se ha formado una Junta especial. No es seguro que las potencias marítimas se encarguen de llevarlas, aunque Holanda sigue preocupándose mucho de la defensa de España, como lo mostró el Pensionario en su última conversación con los Embajadores españoles. En el curso de ella les preguntó también quién tenía más derecho a la Corona, si el Emperador o el Delfín, contestando ellos que no era oportuno tratar del caso, aun cuando agradecían el interés que Holanda mostraba.

El enviado inglés, que debe de beber en buenas fuentes, estuvo a verle y le dijo que el Rey Guillermo apoyaría al Emperador en el pleito sucesorio español y que tanto él como los Estados Generales transportarían muy gustosos al Archiduque Carlos si se resolviese que pasase a España. Según este diplomático Francia carece en absoluto de derecho a la sucesión.

Apenas recibida la orden irá a Loo a gestionar el transporte directamente con el Rey Guillermo y le comunicará el resultado.

Quirós volvió a enseñarle la víspera los despachos originales en que se censuraba duramente su conducta por el retraso en firmar la paz a causa del asunto del Luxemburgo. Afortunadamente se arregló solo, sin duda porque los franceses prefirieron no exponerse a tener que entregar la compensación; pero será muy difícil que hagan creer a la Reina que se enviaron las órdenes como ella deseaba y la habían prometido.

Las negociaciones de paz con el Imperio tropiezan en dos puntos difíciles. Es el uno el pleito del Elector Palatino con la Duquesa de Orleans, porque Francia quiere que se nombren administradores depositarios hasta que recaiga la sentencia de los árbitros. Si se hubiese consentido desde luego en aceptar el arbitraje y se hubiesen nombrado los árbitros, no habría suscitado Francia la otra pretensión; pero Seilern (1) ha exagerado

(1) Sobre este personaje, a quien hemos aludido ya repetidamente y que defendía entonces el pleito palatino, véanse: Gustavo Turba, *Reichsgraf Seilern aus Ladenburg am Neckar* (1646-1715) *als kurpfäl zischer und oesterreichischer Staatsmann* (Heidelberg, 1923), y Max Immich, *Zur Vorgeschichte des Orleanschen Krieges. Nunciaturberichte aus Wien und Paris 1685-88.* (Heidelberg, 1898.)

el celo por servir al Elector. Las potencias marítimas, que estaban a la sazón muy frias con sus aliados, no sólo no le secundaron, a pesar de ser evidente la extralimitación francesa del texto del protocolo, sino que más bien se adhirieron a la parte contraria, por temor a que este detalle entorpeciese la paz. El mediador ha alegado asimismo que en el protocolo preliminar se habla sólo de compromiso en árbitros y no en modo alguno de trabar los bienes litigiosos; pero le contestan que esta fué siempre la intención. En realidad, han hecho siempre poco caso del mediador sueco, quien está muy ofendido porque no se cumple lo que le prometieron.

El segundo punto se refiere a los límites dentro de los cuales se ha de devolver la Lorena, que se supeditan al matrimonio del Duque con mademoiselle de Chartres, hija del Duque de Orleans.

La Duquesa viuda, Reina también viuda de Polonia, apremia desde Inspruck a sus representantes a fin de que averigüen si Francia quiere dejar este asunto para después de la paz; pero será muy difícil arrancar promesa ninguna firme, dadas las circunstancias. Kinsky ha enviado instrucciones en el sentido de que se mantenga en la mayor vaguedad lo referente al matrimonio de mademoiselle de Chartres con el Rey de Romanos, hasta ver si lo de Lorena es o no un ardid de Francia. No ve modo de impedir este juego si los contrarios se proponen continuarlo.

Llegó Portland y visitó oficialmente a los franceses. Habló con él lamentándose de la insistencia con que los imperiales les reprochaban haber hecho la paz antes que el Imperio, y amenazándolos poco menos que con romper la alianza. Esto sería, a juicio de Portland, un gran error, porque S. M. Cesárea necesita de las potencias marítimas para conseguir la sucesión de España y porque su falta de armonía con algunos Príncipes del Imperio hace muy peligrosa la continuación de la guerra; terminada la cual será tan fácil al Cristianísimo fomentar esas divisiones intestinas. Si España pide que se le envíen tropas imperiales y la persona del Archiduque Carlos, será indispensable la unión de todos contra la posible oposición de Francia, por-

que sólo así se avendrían a facilitar el transporte las potencias marítimas.

Como los despachos anteriores de Viena le daban la impresión de que allí prevalecía el criterio de disimular la infracción a la alianza, se apresuró a asegurar a Portland que ésta no se rompería; y así será en efecto, porque la víspera por la noche han llegado ya las órdenes del Emperador en ese sentido, debiendo esforzarse todos en restablecer lo más pronto posible la estrecha unión entre todos los aliados.

Portland le habló también de la formación de una planta defensiva para el ejército de Flandes, que no quiso tratar en Loo sin Berjeick, ni con éste sólo hallándose el Elector junto al Rey Guillermo. Lo que hizo fué enviar a Berjeick a Loo para que se resuelva allí algo positivo. Le dió a entender que Berjeick es tan interesado que sólo se preocupa de lo suyo, pero que esta vez no prevalecerían sus planes. Le transmitió, por último, las quejas del Almirante Nevile, a quien no se ha socorrido en Indias cuando lo ha solicitado, so pretexto de que no se habían recibido para ello órdenes de Madrid. Vaudemont sigue gstionando su asunto por conducto de Inglaterra y Holanda, pero tropieza con dificultades por parte de Lorena. Ha enviado a un jesuíta para convencer a la Duquesa viuda. Confía poder anunciar la firma de la paz por el próximo correo.

Toledo, 17 de octubre de 1697.

Jornada de SS. MM.

A. C.

"Juntos capitularmente los señores Dean y Cabildo, se vió carta de Su Eminencia (Portocarrero) con fecha en Madrid del 16 de este mes, en que da cuenta de cómo Sus Majestades le han dicho que el domingo llegarán a esta Ciudad y entrarán de secreto en esta Santa Iglesia por donde la otra vez, y que después dirá lo demás de la forma de ser servido y nombrado por Comisarios para visitar y dar la bienvenida a Su Eminencia..."

"En este día acordaron que se estere luego el coro y la Capilla mayor y la sala del Cabildo, y que se ponga a Nuestra Se-

ñora del Sagrario el vestido que la dió la Reina Nuestra Señora y las joyas que han dado SS. MM. y las demás preciosas que hubiere; y que se adorne su altar, y que se limpie, cuelgue y adorne el tránsito del patio de la Casa Tesorera (1) hasta la puerta que cae a la calle, por donde han de entrar SS. MM. Y se vieron las actas capitulares de 29 de marzo de 1677 y siguiente que tratan de la forma que se tuvo en besar la mano a la Reina madre Nuestra Señora, que Dios haya, cuando vino a esta Ciudad, en cuya inteligencia quedaron los dichos señores por si se ofreciere esta función con la venida de Sus Majestades, y encargaron y cometieron al señor Arcediano que de todo lo referido dé cuenta a su Eminencia."

El Haya, 18 de octubre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Refiere su conversación con Portland en la misma forma que lo hizo al Conde de Harrach, y añade que, según le dijo, venía resuelto a interceder con los franceses en favor del Elector Palatino, pero que los reproches de los imperiales por haber firmado la paz fueron tan crudos que le hicieron desistir. Es evidente que Francia infringe en ese asunto el protocolo, pero sin el auxilio de los demás aliados no se conseguirá nada.

Repite los argumentos de Portland sobre la necesidad de mantener la alianza, consignados en la carta a Harrach, añadiendo que Francia piensa enviar una escuadra al Mediterráneo a pesar de haber firmado la paz, y que los suizos están dispuestos a entrar en el tratado de garantía.

Aprovechó la oportunidad para recordar a Portland la promesa hecha por el Rey Guillermo a S. M. Cesárea al concertar la alianza, de que no sería expulsado de Irlanda el clero católico.

Espontáneamente le comunicó que iba a ser nombrado Embajador en París, aunque el Enviado de Brunswick Zelle se

(1) La casa llamada del Tesoro forma parte del cuerpo de edificio levantado a fines del siglo XVI y principios del siguiente, en el cual se hallan también la sacristía, la capilla del Sagrario y el Ochavo para las reliquias.

entretenía en propalar que esta designación ocultaba un misterioso designio. No había tal, sino la convicción de ser allí más útil que ningún inglés (1). Supo por él que el Elector de Baviera, so pretexto de estar de incógnito en Loo, no se preocupaba del protocolo, sentándose a la mesa de S. M. en una silla igual a la de los demás comensales, sin precedencia ninguna en el puesto.

Viena, 19 de octubre de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

Llegó el expreso con el texto del tratado de paz, que el Emperador leyó, comentándole con la frase de que España podía estar contenta. Suponiéndola él irónica, insinuó que las circunstancias habían obligado a firmarla, replicando entonces el Emperador textualmente: "Yo os digo, de verdad, que esta paz es muy buena para España y que desearía conseguirla tan buena para el Imperio."

Toledo, 19 de octubre de 1697.

Jornada de Sus Majestades.

A. C.

"En sesión del Cabildo, del sábado 19 de octubre, el señor Arcediano de Guadalajara dijo que en caso de que Sus Majestades comulguen en el altar de Nuestra Señora del Sagrario, ¿quién les debe ministrar el lavatorio y la toalla? Y se acordó que de todo se consulte a Su Eminencia y se haga como él disponga.

En el mismo Cabildo o acto capitular, el señor don Juan Juez Sarmiento consultó si respecto de colgarse las calles por donde han de entrar Sus Majestades, dispondrá se cuelgue la pertenencia del Hospital de Santa Cruz, por donde han de pasar, y acordóse se haga."

---

(1) Lord Portland era, como es sabido, holandés de origen y se llamaba Bentinck.

Toledo. 21 de octubre de 1697.

A. C.

Lunes. En esta reunión capitular se dió cuenta, de parte de Su Eminencia, de que Sus Majestades estarían en la ciudad a las tres; y para que cuando lleguen estén dichas Vísperas y Completas, y esta Santa Iglesia desembarazada y sin gente, más de la que ha de concurrir a ella, acordaron lo siguiente: que se toque a nona a la una, que se cierren las puertas en la siesta y sólo quede abierto el postigo *de los Carretones* (1), para la entrada de los señores Prebendados y Beneficiados y Capellanes de las capillas del ámbito, a quienes sólo se permita estar dentro de ella; y que asista una guarda al dicho postigo para defensa de la entrada de las demás personas. Que para que haya luz se cierren las rejas de las puertas de los Leones y Chapinería y se abran las de madera.

Toledo, 22 de octubre de 1697.

A. C.

Martes. En esta reunión se dió cuenta de que Su Eminencia, por estar hospedados los Reyes en su Palacio, no quería se tocaran las campanas a ciertas horas, ni el órgano a maitines. Que hará su entrada pública esta tarde en la Catedral y que siendo de Pontifical, según quería Su Eminencia, se acordó que el Maestro de ceremonias disponga lo conveniente. Que el Rey ha dispuesto haya fiesta de toros en esta ciudad, y que se ejecute en la plaza de Zocodover, observándose en su disposición lo que está determinado por el arbitrio del señor Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, en conformidad de lo ajustado para ello y de lo que se confirmó y aprobó, después, por el Consejo Real de Castilla.

Este día por la tarde.

Juntos capitularmente, etc. etc., a las dos de la tarde, después de dichas completas, el señor Arcediano de Toledo dió cuenta de haberle participado Su Eminencia la orden que ha dadò S. M. de que luego que se acabe esta tarde la función de su en-

(1) Se llama actualmente *Puerta llana* y también *del Deán*.

trada pública, que con asistencia de la Reina Nuestra Señora ha de hacer en esta Santa Iglesia, estuviesen prevenidos los músicos de ella para cantar una Salve a Nuestra Señora del Sagrario, en su capilla, adonde han de pasar Sus Majestades. Y que después ha de ir el Cabildo, en la forma que se acostumbre, procesionalmente, con su guión, a que ofrece asistir Su Eminencia a besar la mano a Sus Majestades a el Palacio Arzobispal en que están hospedados, subiendo por la escalera ancha del claustro (la llamada de Tenorio) y entrando por la puerta del Pasadizo (en el arco que comunica a la catedral con el palacio de los Arzobispos) a la galería en que están Sus Majestades, y se hará esta función. Conferido sobre ello... y que el Maestro de ceremonias prevenga y convide a todas las personas que deban concurrir a ella, como los señores Dignidades y Canónigos, Racioneros y Capellanes del Nuevo y de la Greda, y no otros algunos...

---

22 de octubre de 1697.

El Duque de Montalto al Obispo de Solsona.

A. I.

"El tiempo que me ha quedado para la respuesta de esta estafeta ha sido tan corto que me habré de ceñir en ésta y en la otra en claro, más de lo que yo quisiera.

La carta de 6 de abril de V. E. sobre neutralidad se vió en Estado, como avisé, y siempre es bien hablar claro al Rey; pero le diré con ingenuidad a V. E. que anda copia de esta carta por ahí, y es menester mirar con quién se corresponde, porque produce grandes inconvenientes y malquistarse V. E. respecto de lo que la Reina y otros no llevan bien, por ser contrario a sus máximas.

Prevéngolo a V. E. para que mire en quién se fía. Mucho estimo la merced que V. E. me hace y ha hecho con el señor Emperador asegurándole de mi afecto. El Conde de Harrach sólo me vino a pagar la visita que le hice de cumplimiento, y no otra alguna. Anda diciendo muchos males de todos, y si le hubiese visto más, no dejaría de haberle hablado y díchole mi sentir, muy sin rebozo, en orden a su conducta (porque primero es mi Amo que otro ninguno en el mundo), porque ésta ha sido y es tal

con la de otro sujeto de mayor jerarquía, que ha hecho más daño con ella que los enemigos con sus ejércitos y aquistado a los alemanes un sumo aborrecimiento en pueblo y todas jerarquías de gentes, viendo que han tenido la culpa de que se sacrificase Barcelona y puesto en inminente riesgo la Monarquía, con que habrán quedado contentos."

El Haya, 22 de octubre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Portland ha vuelto a insistir sobre la necesidad de renovar cuanto antes la alianza, para que los representantes, allí reunidos, de los diferentes Estados del Imperio, no caigan en las redes de las intrigas francesas. El propio Elector de Brandeburgo no se atreverá a separarse solo de la Liga. La mayor parte de esos Ministros tienen gran amistad con el Pensionario. Además, el Rey Guillermo dice que él no es inmortal y que si faltase cuando los aliados estuviesen desunidos, no tendría ya obstáculo ninguno el poder de Francia. Según Portland el mediador sueco no cesaba de encarecer la impertinencia de los franceses, que es la causa de que él vaya de mala gana a París, aunque cree que ella basta para unir a Europa entera contra el Cristianísimo, cuando no existieran otros motivos.

Le dijo él entonces que no era verosímil que el Rey prescindiese de su concurso, tan necesario para obtener del próximo Parlamento la conservación del ejército en pie de guerra y la lista civil que cobraban sus antecesores, puesto que, como todos sabían, S. M. Cristianísima no se fiaba de ningún inglés.

Contestó Portland que donde S. M le juzgaba más necesario era en París, yendo él de mala gana, porque no se le ocultaban el deliberado desprecio y la notoria mala fe con que Francia trataba a su Señor, ni los comentarios que, según declaración del propio Rey, provocaría su designación entre los aliados, aunque a la larga tendrían que reconocer la injusticia de sus suspicacias. Pero Bouflers había prometido que el Rey Jacobo saldría de Francia, o por lo menos de París, y que él era el más indicado para vigilar el cumplimiento de esta promesa.

Insinuó, entonces, si desaparecida de este modo la amenaza política, no se favorecía el licenciamiento del ejército, tanto más de lamentar cuanto que acababa de ofrecer el espectáculo, sin ejemplo en Inglaterra, de servir leal y sumiso al Rey Guillermo, aun no pudiéndosele abonar las pagas.

Reconoció Portland que el partido jacobita sólo subsistiría mientras se hallase el Rey destronado en la proximidad de Inglaterra; pero expuso su esperanza de que sólo se reformase la caballería, sobre todo si continúa la alianza, porque únicamente así iría Inglaterra a una nueva lucha. Como en París lo saben de sobra, ajustarán a ello sus maniobras, pero él no se dejará engañar, aunque multipliquen sus zalamerías. No se le nombrará Embajador hasta conocer el que designe Francia para Londres.

También le indicó que la presencia en el Almirantazgo y en la Tesorería de ministros afectos a los Estuardos, enfriaba a muchas gentes, replicando Protland que no lo ignoraba S. M., pero que en tiempo de guerra no había podido hacer otra cosa, pues no obstante las odiosidades de Sunderland en el país y en el Parlamento no se encontraba otro más apto, aparte que este ministro se había reconciliado ya con sus enemigos y no era probable que el Parlamento se le pusiera ahora enfrente. Le dijo, en fin, que Lexington, el Embajador en Viena, sería sustituído muy pronto, como se deseaba.

La víspera llamaron otra vez de Loo a Portland para seguir tratando allí con el Elector de Baviera, el Pensionario y Berjeick, de la planta defensiva de Flandes.

Toledo, 23 de octubre de 1697.

Jornada de los Reyes.

A. C.

Miércoles. En esta reunión se dió cuenta de que la fiesta de toros en obsequio del Rey sería mañana jueves y que siendo orden del Rey que el Corregidor dispusiese se armase la plaza y reparara, para que sus Majestades, Real Casa y Ministros la gozasen, se propuso que por Su Eminencia se invitase al Rey,

para que la viese desde las casas y balcones que el Cabildo posee en dicha plaza, y habiendo accedido el Rey, se dispuso lo necesario por los maestros de obras y oficiales.

Toledo, 25 de octubre de 1697.

La Condesa de Berlips al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. Harr. A. Caja 219.

Ha llegado a oídos de la Reina que fué él quien llevó a Alconchel y a sus secuaces en su propio coche a la iglesia de San Fernando, y aun hay quien dice que los tiene ocultos en su propia casa. Supone S. M. que el rumor no tiene fundamento porque no es verosímil que el Representante cesáreo se coloque así enfrente del Almirante, que es el más firme sostén de la causa austriaca. Pero si por acaso fuere cierto, le agradecería S. M. se lo hiciese saber, así como el lugar donde se halla Alconchel, prometiendo guardarle el secreto.

Aun cuando la conteste a ella debe poner la dirección a nombre de la Reina para asegurar de este modo el secreto de la correspondencia, poco respetado en la Corte.

Toledo, 25 de octubre de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 86/27 b.

Para dar gracias a Dios por la victoria sobre los turcos han ido Sus Majestades a Alcalá, residencia de la antigua y famosa Universidad, a visitar el cuerpo de San Diego; marcharon luego a Aranjuez y de allí a Toledo, donde se hallan, y permanecerán hasta el 26 del corriente. Este viaje responde a un voto que, por lo visto, hicieron los Reyes durante su enfermedad. Se les recibió con extraordinaria alegría y se están celebrando fiestas de toros, máscaras a caballo, mojigangas y fuegos artificiales. No recuerda haber visto nunca al Rey tan alegre y animado y lo atribuye al término de la desastrosa guerra pasada. La Reina está espléndida y no escucha sino vivas y aclamaciones, califi-

cándola de ángel y de serafín. Por dondequiera se oyen votos de que tenga pronto sucesión. Plegue a Dios atenderlos.

El triunfo de Hungría ha hecho subir considerablemente el prestigio del Emperador, así en la Corte como en el pueblo, según el refrán dice: "Donec eris felix, multos numerabis amicos, voluntas hominum est ambulatoria." Las gentes evocan recuerdos de la época de Carlos V y de las iglesias que se levantaron y encomiendas que se crearon para conmemorar victorias parecidas.

Toledo, 25 de octubre de 1697.

Jornada de Sus Majestades (1).

A. C.

Viernes. Se dió cuenta de que Sus Majestades comulgarían la misma mañana en la tribuna que cae sobre la capilla del Sagrario, donde estaba prevenido el altar. En el mismo Cabildo o acta consta que asistieron los cuatro Dignidades más antiguos; el aguamanos a Su Eminencia lo suministraron los señores Tesorero y Arcediano de Alcaraz; comulgaron Sus Majestades y el lavatorio lo dió al Rey Su Eminencia, y la toalla juntamente; y que el señor Arcediano de Toledo quitó la tapa de la copa en que se dió el lavatorio. A la Reina suministró el lavatorio y toalla su Camarera: asimismo consta que los Reyes quisieron ver la Virgen del Sagrario desnuda, esto es, sin las vestiduras que ocultan la escultura, y así lo hicieron, a las cinco de la tarde, en la capilla del Relicario, llamada el Ochavo.

El Haya, 31 de octubre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Llegaron la víspera las instrucciones de S. M. Cesárea para el asunto de las tropas imperiales que se han de enviar a Espa-

(1) Sobre este viaje de los Reyes no existen más noticias en las actas capitulares de la Catedral de Toledo.

ña. Irá a Loo al día siguiente y le trasmitirá luego noticias detalladas de lo que resulte. Aunque dicen de Viena que esas tropas se hallarán a fines de diciembre en el puerto de embarco, afirma Quirós no haber recibido de Madrid órdenes ni dinero.

El día de la fecha, a las dos de la madrugada, han firmado al fin, la paz con Francia el Emperador y los países católicos del Imperio. No lo han hecho también los protestantes porque no aceptan la cláusula referente a la religión; pero tienen para adherirse un plazo de dos meses, que gestionaron los representantes cesáreos. Quienes más se oponen son los Electores de Sajonia y Brandeburgo y los Príncipes de Luneburgo y Hasia Cassel. Se cree, sin embargo, que firmarán todos si no les alientan las potencias marítimas.

Viena, 2 de noviembre de 1697.

El Obispo de Solsona a Carlos II. (En español.)

A. H. N. Estado. Leg. 4.º

La Reina de Polonia comienza a padecer grave hinchazón de piernas, accidente de que no se hace buen pronóstico. Sin embargo, está dispuesta a acompañar al Duque, su hijo, a Lorena, aunque no se cree hagan el viaje hasta la primavera.

Supone enterado a S. M. de las proposiciones de los Ministros de Francia a los cesáreos y a los del Duque, para el matrimonio de este Príncipe con mademoiselle de Orleans. La Reina desea que su hijo case con alguna de las señoras Archiduquesas, pero se ha despachado expreso a El Haya remitiendo facultad a los ministros del Duque para que entren en tratos, suponiéndose que caso de prosperar ellos mejorará el Cristianísimo a este Príncipe en las condiciones de paz.

El Emperador ha tenido carta de un carmelita descalzo, tudesco, misionero en Persia, diciéndole que aquella potencia ha movido guerra al turco y le ha ocupado dos plazas.

Viena, 4 de noviembre de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

He hecho bien en asegurar al Rey que no dejaría él de la mano el asunto de los dos feudos reclamados por el Duque de Saboya. En lo referente a Carsegno mandó suspender la subasta, según se lo pidió el Embajador de España, aunque el Duque había ofrecido ceder lo que allí posee para que nadie le supusiera deseoso de entorpecer la comunicación entre Milán y el puerto de Final.

Cree él preferible que la venta siga en suspenso y se propone vigilar las intenciones del Duque en defensa de los intereses de España.

El Haya, 5 de noviembre de 1697.

Auersperg al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58 y 59.

Ha ido a Loo para comunicar al Rey Guillermo el contenido de las instrucciones que se le enviaron y que resume en seguida por si no las hubiese interpretado rectamente: La alianza entre los Príncipes que acaban de hacer juntos la guerra no se concertó exclusivamente con vista a ella, sino para mantener la paz en Europa, y conviene mucho renovarla, artículo por artículo, quedando al arbitrio de S. M. Británica hacerlo en El Haya, por conducto de los representantes cesáreos; en Viena por los que tienen allí las potencias marítimas, o en Londres por el que escribe. Importa, en cualquier caso, renovar muy singularmente las cláusulas que atañen a la sucesión española, y recabar el dictamen de S. M. sobre el envío de las tropas imperiales que pide el Rey de España, el cual si fuese favorable y diese ocasión a que las potencias marítimas concertasen el transporte con el Rey Católico, permitirían a S. M. Cesárea enviar hasta 8.000 hombres antes de fines de diciembre, como es su propósito.

Por ser evidente el designio de Francia de utilizar ese asunto para introducir la discordia entre los aliados, convendría pun-

tualizar todos sus extremos, siendo uno de ellos la resolución de enviar al Archiduque Carlos a España, caso de nombrarle el Rey sucesor suyo, o la de abstenerse de hacerlo con el fin de no incurrir en precipitación, puesto que ese nombramiento sucesorio sólo tendría validez si S. M. Católica moría sin herederos propios. El Emperador desea recabar respuesta concreta de Inglaterra y de Holanda.

Le contestó el Rey Guillermo que dentro de dos días contaba ir a El Haya para conferenciar allí con el Pensionario. al cual era conveniente hablase él antes, pues la índole secreta de este negocio no permitiría mayor publicidad por lo que tocaba a los Estados Generales. No estaba seguro S. M. de que los españoles deseasen el envío de las tropas en tiempo de paz, cuando en el de guerra se habían preocupado tan poco de su propia defensa, e indicó que quizá temerían dar a Francia un pretexto para nuevas acometidas.

Replicó él que en ningún tratado se estipulaba la prohibición de prevenir con todo género de seguridades el mantenimiento de la paz, y que la falta de ellas en España podría provocar una contienda europea, caso de morir el Rey sin dejar resuelto el litigio sucesorio.

S. M. Británica insinuó entonces que acaso sería preferible reclutar en Cataluña las tropas imperiales, so capa de completar las que allí estaban, que no hacer venir más regimientos en armas, y añadió que en todo caso eran indispensables la estrecha unión de los aliados y las del Emperador y los Príncipes del Imperio entre sí, para contener la arrogancia francesa, harto ostensible durante las últimas negociaciones. Le contestó que él y Harrach tenían órdenes de actuar en ese sentido y en estrecho contacto.

Vaudemont le dijo después de la audiencia que la Princesa, su mujer, había recibido carta de la Reina de España en la que se daba por averiguado el propósito del Rey Guillermo de estrechar sus amistades con Francia, como lo demostró la pérdida de Barcelona por no haberse enviado allá la escuadra; aunque Su Majestad no llegaba a creer que fuese cierto el próximo enlace del Rey con mademoiselle de Chartres. La Princesa envió

esta carta a S. M. y recibió la contestación de que jamás había pensado en semejante inteligencia con Francia, y que si se perdió Barcelona no fué por culpa suya.

Idem.

El mismo al mismo.

Ibid.

En la audiencia de Loo habló también al Rey Guillermo del peligro que para la paz de Polonia representaban las maquinaciones de Francia, las cuales podían fácilmente provocar una guerra intestina, en que S. M. Cesárea tuviese que intervenir indirectamente con daño de la campaña que estaba siguiendo contra el turco. Fundado en esto recabó del Rey la concesión de subsidios. Contestó S. M. que no podía otorgarlos sin que los votase el Parlamento y que el conflicto de Polonia se resolvería fácilmente si el Elector de Brandeburgo se declarase en favor del nuevo Rey, aunque era deplorable que éste no tuviese junto a sí ningún consejero capaz. Esperaba también S. M. que se aprovechase por el Imperio la propicia ocasión para hacer una buena paz con los turcos.

De la negativa de los Príncipes protestantes a firmar el protocolo de Rijswijck no dijo nada.

Vaudemont le dió cuenta de que el Elector de Baviera y Berjeick ponen tales dificultades a la formación de la planta de la defensa de Flandes, que aún no se resolvió nada sobre ella. Interinamente guarnecerán las plazas tropas bávaras y holandesas.

El Haya, 8 de noviembre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

El Pensionario contestó el 6 a los representantes imperiales en el mismo sentido que lo había hecho el Rey Guillermo.

Los Embajadores de las potencias marítimas sospechan

que hubo acuerdo previo con los franceses para insertar en Rijswijck la cláusula sobre la religión y no ocultan su enojo. Pero el Rey no le habló del asunto.

Madrid, 8 de noviembre de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 59/14.

Después del feliz retorno de Toledo tuvieron la satisfacción de ver en la Corte al Príncipe de Darmstadt, que el mismo día de su llegada fué recibido en audiencia secreta por SS. MM. Tres después se le hizo Grande de España y la víspera asistió ya a la Capilla con los demás Grandes y los Embajadores. Está alojado en casa de Medinaceli, donde le cumplimenta toda la Corte; pero le da tratamiento de Excelencia y no de Alteza, como lo tuvo durante su visita el Gran Maestre de la Orden Teutónica, el cual fué además asistido a costa del Rey, por ser Mayordomo de Su Majestad. Se dice que van a nombrar al Príncipe de Darmstadt Virrey de Cataluña en recompensa de los muchos servicios allí prestados, cosa que alaban unánimemente los españoles. No cabe duda que su valor y pericia durante la guerra le han granjeado las simpatías de los catalanes, muy hostiles a todos sus predecesores.

El 6 hubo fiesta de toros, horrible espectáculo que entusiasma a los españoles, y al que convidaron al Príncipe. Es, en concepto general, el máximo festejo que los Reyes pueden ofrecer o aceptar, aunque, en verdad, la Reina gusta poco de él y sólo concurre por complacer a su marido. El Doctor le tiene aversión a causa de las frecuentes desgracias que produce, singularmente desde que vió a un toro sacar las entrañas de un caballo y las de un caballero.

La víspera al mediodía se impuso al Príncipe el collar del Toisón, en presencia de seis caballeros de la Orden, entre ellos el Conde de Harrach, que fué su padrino, el Duque de Monteleón y los Condes de Aguilar y Oñate. Los españoles no suelen desear esta distinción porque prefieren las lucrativas Encomiendas de Santiago y de Calatrava.

En postdata. La fiesta de toros vostó varias vidas, de las cuales dos eran de caballeros. Se ha dado al Príncipe de Darmstadt la llave de Gentilhombre, que es gran merced.

Madrid, 8 de noviembre de 1697.

Mariana de Neoburgo a la Electriz de Baviera. (En francés.)

St. A. K. schw. 533/16.

La felicita por el nacimiento del Príncipe y acepta con gusto el madrinazgo. Insistirá para que el Conde de Roeux, su recomendado, obtenga el Gobierno de Mons.

Bensberg, 9 de noviembre de 1697.

El Elector Palatino a la Electriz viuda. (En alemán.)

St. A. K. bl. 50/3/11.

La Reina de España le pide varias vacas suizas, que han de ir con vaquero; celebraría saber si puede cedérselas ella de las que tiene en Röhrenfeld, cerca de Neoburgo.

Madrid, 9 de noviembre de 1697 (1).

La Condesa de Berlips al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En elemán.)

W. Harr. A. Caja 219.

Tiene noticias de que se sigue trabajando para dejar el Luxemburgo en poder de Francia. La orden del Rey de no cederlo no llegó a manos de Quirós, quien la habría ignorado sin la intervención del Elector Palatino, que se la comunicó. En Madrid o en Flandes la interceptaron, aunque supone fué en el Consejo de Estado. Las cartas del Barón de Schoenborn, tal como las refiere el Enviado de Maguncia, Conde de Otten, acreditan los embrollos de los españoles, que quedarán todavía más

(1) Esta carta no lleva fecha, pero en el *Tagebuch,* de Harrach, consta que se escribió en este día.

patentes en otra relación que le enviará. Esas cartas fueron entregadas antes al Confesor de la Reina para que se informara de lo ocurrido y hablase con don Antonio de Ubilla.

Dusseldorf, 9 de noviembre de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Celebra el destierro de Montalto y confía en que el Príncipe de Darmstadt obtendrá el Virreinato de Cataluña, triunfos de la Reina que presagian otros posteriores; pero no está todavía tranquilo acerca de la suerte del Luxemburgo, siendo tantos los que trabajan para abandonarlo y ningunos los preparativos de Francia para devolverlo. Sabe también, por conducto de d'Harcourt, que la compensación se negoció detalladamente.

Quirós ha prestado un excelente servicio impidiendo ese abandono y merece protección; como desea ser Consejero de Estado, debe recomendarle a la Reina para que lo consiga.

Madrid, 9 de noviembre de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 59/14.

La salud es buena y el viaje a Toledo sentó muy bien a SS. MM.

Llegó de Cataluña el Príncipe de Darmstadt. Se le otorgó en seguida la Grandeza de primera clase, y el día de San Carlos, el Toison. Se le va a dar la llave de Gentilhombre, y cuando se marche, el Virreinato, aunque esto último habrá de costar todavía algún trabajo a la Reina.

Se nombró la víspera Consejero de Estado al Cardenal Salazar, Obispo de Córdoba, para que contrarreste allí la influencia del otro Cardenal, que no llega a ser buen amigo de la Reina. Además de Montalto ha sido desterrado Alconchel a 30 leguas de la Corte. Los españoles son naturalmente desagradecidos; el único que se porta bien es el Almirante, cuya fidelidad a la

Reina se comprueba en cada ocasión, como recientemente en el asunto del Luxemburgo. Ya se ocupa la Reina de que sean admitidas allí las tropas de S. A.; pero ella no dejará de recordárselo, así como las recomendaciones que ha de hacer S. M. en favor de Quirós. A este Embajador se le reprochaba que por servir a la Reina impedía la conclusión de la paz, calumnia que propalaba Montalto y que estuvo a punto de provocar un motín contra S. M. En el Consejo de Estado se llegó a pedir la condena a muerte y decapitación de Quirós.

No es posible fiarse de los españoles, entre los cuales tiene Baviera gran partido. Parece ser que el Elector de Baviera se entiende con Francia, la cual le cedería Flandes, a cambio de que renunciase su hijo a la Corona de España. El Rey dice que no sabe nada de esos tratos; pero a ella se lo ha dicho un Enviado que lo oyó a un Consejero de Estado. Se apresuró a trasmitirlo a la Reina y a Harrach (1), y S. M. conseguirá que el Rey se lo confiese, aun cuando es posible que lo ignore en efecto, porque se lo oculten los Ministros. Se dice también que el Elector bávaro quiere traer a España 10.000 hombres y que cuenta para ello con la ayuda de Inglaterra, siendo esta la causa de los reparos que opone al Rey Guillermo al envío de los imperiales.

El Príncipe de Darmstadt va a hacer el presupuesto de lo que costaría mantener en Cataluña 30.000 hombres, para que se nombre una junta de medios que procure los necesarios a ese fin. También se trabaja mucho, por iniciativa e impulso de la Reina, en un proyecto de escuadra; pero será difícil llevarlo a cabo porque el dinero que antes se destinó a la Marina va ahora a manos de los Grandes. Ha conseguido, además, la Reina, que se forme una guardia personal de SS. MM. con 800 caballos; se ofreció su coronelía al Almirante, pero tuvo la fineza de cedérsela al Príncipe de Darmstadt.

Le ruega que queme todas sus cartas a fin de que no puedan caer en manos extrañas.

---

(1) Véase el *Tagebuch* en 9 de noviembre de 1697.

El Haya, 14 de noviembre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach (1).

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

A su juicio no renunciará Francia a sus pretensiones al trono español, aun cuando el Rey de Romanos tome por esposa a mademoiselle de Chartres. Cumplirá en este asunto las instrucciones de Kinsky, que consisten en no hablar más de él, y vigilar tan sólo el otro proyecto de matrimonio con el Duque de Lorena. Los representantes franceses dicen que una carta de la Duquesa y Reina viuda lograría más que todas las negociaciones diplomáticas, y parece ser que ella está muy bien dispuesta a ayudar a su hijo.

También Kaunitz trató con el Rey Guillermo y con el Pensionario del negocio de la sucesión española, recibiendo contestación análoga a la que entrambos le dieron a él y comunicó oportunamente. Según el Pensionario, renovado el artículo secreto, no procede hacer más por ahora, pues cualquier otro compromiso, que forzosamente se divulgaría o actos como el transporte de las tropas o el de la persona del Archiduque, podrían perjudicar a la ratificación de la paz. Añadió que tanto Inglaterra como Holanda desean la continuación de la Casa de Austria en España, pero no quieren dar pretexto a Francia para entretener la devolución de los territorios, que ha de ejecutar según el texto de Rijswick.

Interrogado el Pensionario cobre la conveniencia de concertar el compromiso de asistir al Emperador contra *quoscumque,* en el caso de morir el Rey de España sin descendencia, preguntó él a su vez a quién sino a Francia se podía referir ese *quoscumque.* Se le contestó que al Elector de Baviera, quien según todas las apariencias laboraba activamente en Madrid para lograr la sucesión. Produjo esto gran asombro al Pensionario, pues creía saber, por haberlo dicho así en Loo el propio Elector, que su sola ambición eran los Estados de Flandes, para retener los cuales invocaba la cláusula de su contrato de matrimo-

(1) Véanse los despachos de este mismo y de Kaunitz al Emperador, fechados el 15 en Gaedeke. *Op. cit.,* t. I, pág. 81.

nio con la Archiduquesa María Antonia, aunque expresaba el temor de que S. M. Cesárea no estuviese ya dispuesto a cumplirlo. El holandés opinaba que bastaría desvanecer esta sospecha para que el Elector no se echase en brazos de Francia. Kaunitz objetó que esto no era verosímil, porque el invierno anterior, cuando visitó en Bruselas a S. A., le dió cuenta en nombre del Emperador de su propósito de cumplir las estipulaciones matrimoniales; pero como el Pensionario insistiese en su parecer, se acordó que interrogara él sobre el caso al Rey Guillermo, a quien se supone más enterado de los verdaderos designios del Elector. Después de prometer hacerlo así, concluyó diciendo que era muy necesaria la unión de todos, pero que convendría mucho lograr del Rey de España la institución de heredero a favor del Rey de Romanos o del Archiduque, porque entonces no tendrían ya las potencias marítimas ninguna dificultad en secundar al Imperio. Mas cuando se le pidió que diese por escrito oficial esta declaración, se negó a ello alegando que no podría permanecer secreta. Tampoco accedió a que las tropas imperiales se enviasen desde luego a Flandes para irlas transportando poco a poco a España, pues según dijo, los Estados Generales conocían ya el proyecto y gustaban poco de él.

Quirós le dijo, en reserva, que los franceses le habían comunicado su propósito de cumplir lealmente el tratado de paz, salvo si se plantease por testamento o muerte de Carlos II la sucesión española; pero estas amenazas importarían poco si el Rey de España se decidiese en favor de la Casa de Austria.

Viena, 16 de noviembre de 1697.

El Emperador a Carlos II.

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

"Serenísimo señor Rey Católico: No pudiendo yo, ni por razón de Estado ni por la del interés de la causa común, hacer aplauso a la paz que V. M. viene de hacer apartadamente con el Rey de Francia, siendo persuadido que se hubiese podido alcanzar la misma cosa, aunque V. M. hubiese pasado por el artículo secreto; el afecto con que considero los intereses propios

de V. M. y los de su Monarquía, me obliga a compadecer verdaderamente tanto al ejemplo que a la fatalidad que parecen haberle inducido a esta necesidad, de que se habrá por lo venidero de experimentar las consecuencias enojosas, si V. M., siguiendo mis consejos, no se aplica a armarse, pendiente esta especie de paz, por mar y por tierra, lo más presto que podrá hacerlo, y mientras que V. M. no ponga en práctica este remedio, ella no verá ni su autoridad Real en el lustre en el cual debiera relucir de dentro, ni sus Reinos y provincias gozar de la seguridad y quietud de que necesitan; esto es lo que me obliga a suplicar a V. M. de hacer madura reflexión sobre esto y no dejarse escapar la ocasión que se ofrece para hacer las potencias marítimas pidiendo de renovar las alianzas entre todas, una denominación de las tropas que cada uno de los aliados deberá tener, sea para la garantía de esta malograda paz, sea para resistir a los insultos de nuestros enemigos comunes en caso de ser acometidos; lo cual, la ambición de ellos no les permitirá jamás de faltar la gana, y la vecindad y la prepotencia que se les conservan por esta paz, los suministrarán pronto la ocasión. Tocante a lo que V. M. me exhorta en su carta de 8 de noviembre de venir también en ello, por mi parte yo le aseguro que nunca he tenido dificultad de venir en una paz segura y decorosa; y si el Rey de Francia no hubiera faltado a la preliminar oferta, y formado después pretensiones nuevas que en ninguna se han de practicar, ya estaría hecha; pero como estas retractaciones y mudanzas interesan a todo el Imperio y principalmente al Serenísimo Elector Palatino, hermano de la Reina mi hermana y esposa de V. M., así no supiera dar sueltamente las manos a esto, sin el consentimiento y concierto primeramente tomado con los del Imperio. Con todo esto, si el Rey de Francia quisiera escuchar a la razón y equidad, V. M. me verá (por la consideración que tengo por ella) concurrir, aun contra mis intereses, a toda paz que no sea peor que la guerra misma."

El Haya, 19 de noviembre de 1697.

Kaunitz al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Da cuenta de la entrevista con el Pensionario casi en los mismos términos que Auersperg lo hace a Harrach y termina afirmando qeu según el holandés lo único que procede de momento es reunir a los representantes imperiales, españoles, ingleses y de las Provincias Unidas, para renovar la alianza con el fin de garantizar la paz y convenir el número de tropas que ello requiere.

Madrid, 21 de noviembre de 1697.

El doctor Geleen al Elector Palatino. (En francés.)

St. A. K. bl. 59/14.

Desde la publicación de las paces hay tranquilidad y los Reyes se divierten más que nunca. El Príncipe de Darmstadt volverá pronto a Cataluña, investido, según parece ya seguro, del carácter de Virrey para ocuparse de la restitución de las plazas que Francia tiene que devolver. Cuando termine esta misión regresará a Viena con las tropas imperiales.

Han llegado los músicos, que agradan mucho a SS. MM.; les han dado 100 doblones a repartir entre ellos, sin más ayuda de costa. El vino que envía S. A. se espera de un día a otro procedente de Bilbao. Los galeones están ya en la Habana. Se anuncia la próxima llegada de varios Enviados diplomáticos. Está en Madrid hace tiempo un tal Barón de Koeff que fué paje en la Corte palatina, y a quien los franceses han arruinado de modo que se encuentra casi desnudo. El le ha recomendado a la Reina para que lo proteja, y S. M. va a procurarle vestidos; también él le asiste cuanto puede y desde luego como médico; y así hará con cuantos tengan alguna relación con S. A.

Madrid, 22 de noviembre de 1697.

Mariana de Neoburgo al Obispo de Solsona.

A. I.

"Considero en vuestras dos cartas, de 22 del pasado ambas, la puntualidad de vuestro obsequio en darme cuenta de todo lo de que allí se ofrece, como os lo tenía encargado; y estimándoos el celo con que correspondéis a mi Real propensión, no dudo que le mantendréis en adelante, promoviendo siempre el inseparable interés de ambas lineas de la Augustísima Casa. El apoyo y favor que prometéis a los Condes de Berlips será muy de mi Real agrado, como lo son siempre los oficios que continuáis por el Barón de Nesseroth, de que me doy por muy servida."

Madrid, 22 de noviembre de 1697.

El Conde Fernando Buenaventura de Harrach al Emperador. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Llegó pocos días atrás el expreso de Quirós con la noticia de haberse firmado la paz con Francia. El Rey le hizo preguntar en seguida cómo habían quedado las tres cuestiones que tanto debatieron los plenipotenciarios, a saber: las pretensiones de la Duquesa de Orleans contra el Elector Palatino, la restitución a su Landgrave de la fortaleza de Rheinfels, y el libre ejercicio de la religión católica en los territorios devueltos por Francia. Aunque no había recibido sobre esto los despachos de Auersperg y de Kaunitz, ni estaba suficientemente enterado, procuró satisfacer lo mejor posible la curiosidad del Rey. Se espera en Madrid que los Príncipes protestantes firmen dentro del plazo que se les concede.

Los Reyes gozan de buena salud y han festejado la fiesta de San Leopoldo y la gran victoria sobre el turco con comedia, luminarias durante tres días y *Te Deum*. El último día organizó él unos fuegos artificiales y fuente de vino delante de su casa.

Madrid, 22 de noviembre de 1697.

El mismo al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Agradece su felicitación por la parte que tomó en que no se abandonase el Luxemburgo. Como verá por las copias adjuntas insiste la Reina en querer que se averigüe dónde se retuvieron las órdenes a Quirós, para que no aceptase compensación ninguna Aún se desconoce esto, aunque por fortuna la firmeza de Quirós frustró las malas intenciones. La paz con Francia impedirá que se vuelva sobre el asunto. Por su parte recordará a la Reina este buen servicio de Quirós, para que se le recompense.

Adjuntas las tres copias siguientes, de fecha 22 noviembre:

"Serenísimo Príncipe y señor Duque Elector de Baviera: En 27 de agosto de este año se dirigió a V. D. por la Secretaría del despacho, uno (de que también fué duplicado) en que se le prevenía no admitiese equivalente por Luxemburgo, sino en el último caso de no poder hacer otra cosa para concluír la paz; y juntamente se enviaban a V. D. otros dos en la misma sustancia para mis plenipotenciarios, y no habiendo tenido noticias del recibo de estos despachos, encargo a V. D. participe si llegaron a manos de V. D. y si encaminó a don Francisco Bernaldo de Quirós y Conde de Tirimont los que iban para ellos. Dios guarde, etcétera."

Serenísimo Príncipe y señor Duque Electoral de Baviera:

"Aunque parece que en los capítulos de la paz firmados y ratificados no puede haber variación, no obstante he tenido por conveniente prevenir a V. D. que de ninguna manera admita plática alguna que mire a que se convenga por mi parte en aceptar equivalente por Luxemburgo, sin que primero me dé V. D. noticia, aguardando las órdenes que sobre ello tuviese yo por bien enviar a V. D. Dios, etc."

Serenísimo Príncipe y Elector de Baviera:

"Siendo preciso que en la restitución de las plazas que franceses nos vuelven por los artículos de la paz, que se hallan ya ratificados, como sabe V. D., se trate de la forma de su guarnición, he resuelto ordenar y mandar a V. D., como lo hago, disponga se presidie la de Luxemburgo con las tropas del Elector

Palatino que se hallan más cerca, y serán de mucho servicio; y avisará V. D. del recibo y ejecución de esta orden. Dios, etc."

Dusseldorf, 22 de noviembre de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Insiste en recomendar a Quirós para el Consejo de Estado. La Embajada en París no le conviene de ningún modo, salvo que fuese sólo extraordinaria, para ratificar la paz.

Ha llamado ya a los tres batallones que tenía en el alto Rin y están apercibidos para marchar al Luxemburgo, y él dispuesto a servir con más tropas. La agradeceré que gestione el pronto envío de las órdenes de Madrid.

Sabe de buen origen que el Príncipe de Vaudemont es generalísimo de las tropas inglesas y está propuesto para Gobernador de Milán y Consejero de Estado. No comprende cómo se pueden acumular en él cargos tan incompatibles, y desearía se lo explicase. Si el Gobierno de Milán quedase por este motivo vacante, no olvide la recomendación que tiene hecha a favor del Príncipe Carlos Felipe.

Madrid, 23 de noviembre de 1697.

Mariana de Neoburgo al Elector Palatino. (En alemán.)

N. A. Grassegersamulung. N.º 15277.

No se explica sus quejas por no recibir cartas suyas, cuando le escribe en todos los correos. El Rey y ella están muy bien y se disponen a organizar cacerías para divertir a su primo Darmstadt, hasta donde es posible en España. El calor y el polvo, que duraron hasta poco antes, lo habían impedido, pero ya llovió, con gran bendición para la salud pública, y desea aprovechar el poco tiempo que queda antes del regreso del Príncipe a Cataluña, después del cual se le echará mucho de menos.

Vive alojado por el padre Gabriel; pero ni de él ni de ella misma tiene nada interesante que contar. Le ruega que no olvide a

su protegida María Isabel, y que la dé un puesto en su servicio en cuanto sea posible (1).

Madrid, 25 de noviembre de 1697.

La Condesa de Berlips al Elector Palatino. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

La Reina sigue atenta a la devolución del Luxemburgo y a los demás manejos de Flandes; porque, según parece, Bergeick trabaja por que se le concedan los feudos de Iprés y 9.000 escudos de renta a su mujer. También el Elector prosigue en sus tratos con Francia. ¡Buen regalo éste que hizo la Reina madre!

Las trampas se descubren a veces mejor desde lejos que desde cerca, y así ocurrió con lo del Luxemburgo, que no se habría conocido de no avisarlo S. A.

También parece que Inglaterra se entiende con el bávaro y es indispensable que Holanda traiga los 10.000 imperiales, porque en Cataluña no quedan sino 16.000 hombres, y aun esto gracias al tesón con que impidió la Reina que fuesen licenciados. En cuanto el Príncipe de Darmstadt, que ya está nombrado Virrey, disponga de 30.000 hombres, se hablará de otro modo de la Casa de Austria.

Mientras tanto no serviría de nada mover el asunto de la sucesión. Cuenta ya S. M. con tres Consejeros de Estado incondicionales, entre ellos el Cardenal Obispo de Córdoba y el Conde de Aguilar. El castigo de Montalto ha hecho muy buen efecto entre los lenguaraces. Sigue afanándose la Reina en la construcción de la escuadra, aunque es ésta una nuez muy dura de pelar; pero como todas las mercedes se dan por su conducto, si los españoles siguen siendo ingratos no merecerán perdón.

El Príncipe de Darmstadt continúa en la Corte muy bienquisto del Rey. Harto mejor de lo que anda estaría España si todos los Virreinatos se proveyesen en Príncipes alemanes; porque los españoles roban de tal modo que cualquier secretario puede

---

(1) Se trata de la turca bautizada, a quien varias veces aludió ya esta correspondencia. Acabó profesando poco después en un convento de Neoburgo.

comprar, al cabo de tres años, destinos que cuestan 20 ó 30.000 escudos. Si esto hacen los escribanos, ¿qué no harán los amos? Ya no es costumbre rendir cuentas y nadie las lleva; así está de arruinada y pobre la Monarquía.

El Haya, 28 de noviembre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 58.

El Embajador de Francia asegura que si no se plantea el pleito sucesorio, la paz será eterna. Quirós está muy satisfecho de las felicitaciones que recibe con ocasión de la paz; pero habría preferido recompensa más sustanciosa. A la Princesa de Vaudemont le ha regalado el Rey de Inglaterra unos pendientes que valen 25.000 escudos. Se da al matrimonio trato de soberano.

Viena, 2 de diciembre de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 58.

Le comunica que ha ratificado la paz.

Madrid, 7 de diciembrede 1697.

Bertier a Prielmayer.

St. A. K. schw. 294/17.

Los Reyes están bien. El señor Almirante de Castilla ha pasado a vivir dentro de Palacio, en el cuarto que llaman de los Príncipes, con orden que para ello expidió S. M. por causa del asunto del desafío con el Marqués de Alconchel (1).

---

(1) Véase Macánaz: *Un secreto de Estado* (*Revista de España,* tomo 125, págs. 146 y siguientes); y Fernández Duro: *El último Almirante de Castilla* (Madrid, 1903).

El Haya, 12 de diciembre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Varia. Fasz. 58.

Se mantienen muy reservados en el asunto de la renovación de la alianza, no obstante la insistencia de Inglaterra y Holanda. ¡Lástima que Francia no sea de fiar para poder prescindir del todo de las potencias marítimas!

Llegaron en el último día de plazo las ratificaciones de paz del Emperador y del Imperio. El propio enviado de Sajonia se mostró disconforme con la propuesta imperial de incluir al Rey de Polonia en la garantía de las paces, por temor a la resistencia de Francia.

El Elector de Brandeburgo dificulta la renovación de la alianza, quizá porque quiere seguir solo junto a las potencias marítimas.

Tirimont le ha dicho, en reserva, que el Rey Guillermo no está satisfecho del Elector de Baviera y que desearía echarle de Flandes. Le contestó que se entendiera para ello con Viena.

Dusseldorf, 14 de diciembre de 1697.

El Elector Palatino al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Le agradece su interés en el asunto del Luxemburgo, del que necesita aún, como lo prueba la tardanza en evacuarlo. Le encomienda también la recomendación a favor de Quirós para que reciba el premio que merece.

Viena, 16 de diciembre de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fosz. 81.

Celebra el buen resultado del viaje de los Reyes a Toledo y

confía en que tendrá sucesión. Vuelve a encargarle que no descuide la recuperación del Luxemburgo.

Dusseldorf, 16 de diciembre de 1697.

El Elector Palatino a la Condesa de Berlips. (En alemán.)

St. A. K. bl. 59/14.

Salió el Conde de Elteren (d'Autel) para tomar posesión del Gobierno del Luxemburgo; pero como no se ha evacuado aún ese territorio, esperará en Bruselas a que lo esté. Parece ser que los franceses ponen dificultades a la entrada de la guarnición holandesa. Tampoco a él le agrada que España use de esas tropas, que podrían ser utilizadas alguna vez contra su Rey legítimo, máxime disponiendo de otras de tan plena seguridad como lo son las suyas, que están ya prontas, según lo ha comunicado oficialmente al Elector de Baviera. Sospecha que a éste le agradará tan poco recibirlas como tener al Conde de Elteren de Gobernador.

Se confirman las peligrosas intenciones del bávaro, ayudado por Inglaterra, y nada tranquilizaría tanto como destituírle del Gobierno de Flandes y poner allí a Príncipe que fuese tan de fiar como lo es el de Darmstadt en Cataluña. También Vaudemont resulta sospechoso, puesto que antepondrá siempre los intereses de Inglaterra a los del Rey Católico.

Mucho celebra que se haya robustecido en el Consejo de Estado el grupo afecto a la Reina; pero con la entrada de Quirós obtendría un gran refuerzo.

Viena, 16 de diciembre de 1697.

El Obispo de Solsona a Kinsky. (En italiano.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

El Rey de España desea conocer la opinión de S. M. Cesárea acerca de la renovación de la alianza y tratado de garantía de la paz, así como sobre el lugar donde haya de concertarse.

Viena, 17 de diciembre de 1697.

Kinsky al Obispo de Solsona. (En italiano.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Hace ya meses que los Enviados de Inglaterra y Holanda le hablaron de la conveniencia de renovar la alianza y estipular un tratado de garantía de la paz y mostrándose él enteramente conforme con el sentido de esa propuesta, según las órdenes del Emperador, les había indicado, como modo más práctico de iniciar el asunto, que antes de requerir el asentimiento de todos los Príncipes a quienes pudiera interesar, se concertase una inteligencia entre el Emperador, España, Inglaterra y Holanda y que, para mayor secreto, no se llevasen las negociaciones en El Haya sino en Viena. Quedaron en referirlo a sus Gobiernos y hacía poco que Milord Lexington le había dicho, de paso en la antecámara, que se le acababa de enviar la plenipotencia para esa negociación; pero como S. M. Británica retira ahora a este Representante, parece ha de quedar todo en suspenso.

Mientras tanto, también en El Haya se ha hablado de un pacto muy amplio de garantía de la paz, con la formación de una planta para concretar el número de tropas que ha de sostener cada cual. Pero no se ha llegado a concretar, hasta el punto de que Kaunitz le anuncia su ida a Viena con el objeto de informarle bien sobre el asunto, razón por la cual le parece indispensable un compás de espera. Mucho lamenta la partida de los Enviados inglés y holandés en Viena, porque están al corriente de los negocios y se tiene ya adquirido el hábito de tratar con ellos, cosa que tardará algún tiempo en acontecer con los que los reemplacen.

Viena, 18 de diciembre de 1697.

El Emperador a Mariana de Noeburgo. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

La da cuenta del fallecimiento de su hermana Leonor, Reina viuda de Polonia y Duquesa viuda de Lorena.

El Haya, 26 de diciembre de 1697.

Auersperg al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 58.

El Pensionario ha repetido a los representantes imperiales que S. M. Cesárea puede contar con su apoyo, incluso militar, en el caso de que la muerte del Rey de España abra la sucesión y Francia pretenda oponérsele. Pero mientras viva Carlos II no cree prudente comprometer por actos suyos la paz, tan trabajosamente lograda y tan necesaria, al menos durante algunos años.

Celebra también el Pensionario la actitud de la Dieta de Ratisbona, que va a permitir al Emperador evitar que se licencien demasiado de prisa las fuerzas de los diversos Estados imperiales, mientras no quede consolidada la tranquilidad general; y agregó que no es el mismo caso de Inglaterra, donde el Parlamento quiere licenciar a todo el ejército terrestre, siendo muy dudoso que logre impedirlo el partido del Rey.

Contestó él que a su juicio había cometido S. M. Británica un error haciendo atravesar el Canal a tropas extranjeras sin la previa anuencia del Parlamento, puesto que ya habían llegado a Ostende, procedentes de Inglaterra, dos regimientos de protestantes franceses.

Tanto el Pensionario como el Rey están muy disconformes con el Elector de Baviera, porque no quiere recibir a las tropas holandesas para guarnecer a Flandes. Desea él saber si debe o no fomentar esta discrepancia, pero hace notar que si calla se entenderá que en Viena ayudan al Elector. También se halla éste mal con el Palatino y se resiste a aceptar sus tropas en el Luxemburgo; sus ministros, más explícitos, dicen que si esas tropas llegan a entrar, no les quedará a ellos otra retirada que la de Munich.

Los franceses se niegan a cumplir el artículo referente al Principado de Orange y no ocultan que su Rey no consentirá jamás allí la libertad de la herejía. Quizá con todo esto varíe la actitud del Parlamento inglés, persuadiéndose de que la paz no es nada firme.

Causa alguna alarma el envío a Estocolmo del ministro de

Dinamarca, Duel, y se supone que responde al propósito de Francia de que estreche sus relaciones con Suecia.

Viena, 30 de diciembre de 1697.

El Emperador al Conde Fernando Buenaventura de Harrach. (En alemán.)

W. S. A. Span. Corr. Fasz. 81.

Celebra la buena salud de los Reyes. Es más indispensable cada día la estrecha unión entre las dos ramas de la Casa de Austria.

PRÍNCIPE ADALBERTO DE BAVIERA.
GABRIEL MAURA GAMAZO.

(*Continuará.*)